

MARCELO SÁNCHEZ DELGADO

Resignificar la vida

Críticas a las nuevas eugenesias
en América Latina



CALAS

MARIA SIBYLLA MERIAN CENTER



Este trabajo está autorizado bajo la licencia Creative Commons Attribution-NoDerivatives 4.0 (BY-ND), lo que significa que el texto puede ser compartido y redistribuido, siempre que el crédito sea otorgado al autor, pero no puede ser mezclado, transformado o no puede ser construido sobre él. Para más detalles consúltese <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/4.0/>

Para crear una adaptación, traducción o derivado del trabajo original, se necesita un permiso adicional y puede ser adquirido contactando calas-publicaciones@uni-bielefeld.de

Los términos de la licencia Creative Commons para reuso no aplican para cualquier contenido (como gráficas, figuras, fotos, extractos, etc.) que no sea original de la publicación Open Access y puede ser necesario un permiso adicional del titular de los derechos. La obligación de investigar y aclarar permisos está solamente con el equipo que reusa el material.

MARCELO SÁNCHEZ DELGADO

Resignificar la vida

**Críticas a las nuevas
eugenesias en América Latina**



Universidad de Guadalajara

Ricardo Villanueva Lomelí
Rectoría General

Héctor Raúl Solís Gadea
Vicerrectoría Ejecutiva

Guillermo Arturo Gómez Mata
Secretaría General

Juan Manuel Durán Juárez
Rectoría del Centro Universitario
de Ciencias Sociales y Humanidades

Sayri Karp Mitastein
Dirección de la Editorial

Primera edición, 2024

© Texto
Marcelo Javier Sánchez Delgado

Published 2025 by



An Imprint of transcript Verlag
<http://www.bielefeld-university-press.de>

Printed by Elanders Waiblingen GmbH,
Waiblingen
Print-ISBN 978-3-8376-7301-2
PDF-ISBN 978-3-8394-7301-6
<https://doi.org/10.14361/9783839473016>

Impreso y hecho en Alemania
Printed and made in Germany

transcript Verlag | Hermannstraße 26 |
D-33602 Bielefeld | live@transcript-verlag.de



**Centro Maria Sibylla Merian
de Estudios Latinoamericanos Avanzados
en Humanidades y Ciencias Sociales**

Sarah Corona Berkin
Olaf Kaltmeier
Dirección

Gisela Carlos Fregoso
Hans-Jürgen Burchardt
Codirección

Nadine Pollvogt
Luisa Ellermeier
Coordinación de Publicaciones

www.calas.lat

Gracias al apoyo de



Federal Ministry
of Education
and Research

En colaboración con



EDITORIAL
UNIVERSIDAD
DE GUADALAJARA



UNSAM
EDITA



FLACSO
Ecuador

CALAS. Afrontar las crisis desde América Latina

Este libro forma parte de los ensayos concebidos desde la investigación interdisciplinaria que se lleva a cabo en el Centro Maria Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados en Humanidades y Ciencias Sociales (CALAS), donde tratamos de fomentar el gran reto de analizar aspectos críticos sobre los procesos de cambios sociales. CALAS ha sido concebido como una red afín a la perspectiva de los Centros de Estudios Avanzados establecidos en distintas universidades del mundo y consolidado como núcleo científico que promueve el desarrollo y la difusión de conocimientos sobre América Latina y sus interacciones globales. CALAS funciona en red, la sede principal, ubicada en la Universidad de Guadalajara (México), y las subseces ubicadas en la Universidad de Costa Rica, Flacso Ecuador y la Universidad Nacional de General San Martín en Argentina. Las instituciones latinoamericanas sedes están asociadas con cuatro universidades alemanas: Bielefeld, Kassel, Hannover y Jena; esta asociación fue impulsada por un generoso apoyo del Ministerio Federal de Educación e Investigación en Alemania.

La relevancia de estos libros, enfocados en el análisis de problemas sociales, trasciende linderos académicos. Se trata de aumentar la reflexión crítica sobre los conflictos más acuciantes en América Latina, como una contribución de primer orden para generar diálogos desde múltiples disciplinas y puntos de vista. Más allá de esto, el objetivo de estas publicaciones es buscar caminos para afrontar las múltiples crisis.

Como reconocidos analistas en sus respectivos campos de investigación, los autores nos invitan a ser copartícipes de sus reflexiones y a multiplicar los efectos de sus propuestas, a partir de su lectura.

Sarah Corona Berkin y Olaf Kaltmeier
Directores

Gisela Carlos Fregoso y Hans-Jürgen Burchardt
Codirectores

Índice

| | |
|--|-----------|
| Introducción. Eugenesia en el tiempo histórico, el presente y hacia el futuro | 11 |
| <hr/> | |
| Crimen, seguridad, identificación | 31 |
| <hr/> | |
| Población. Esterilización eugénica | 49 |
| <hr/> | |
| Jalisco se queda sin niños | 49 |
| Las eugenesias silenciosas de nuestros días | 54 |
| Mentes y cuerpos. Posthumanidad y eugenesia | 65 |
| <hr/> | |
| De la inteligencia heredada a la inteligencia artificial | 65 |
| Cuerpos migrantes. Formas eugénicas de habitar | 81 |
| <hr/> | |
| Migraciones de ayer y hoy en perspectivas eugénicas | 81 |
| Paludismo urbano | 86 |
| Selección eugénica hoy. Notas bioéticas | 91 |
| <hr/> | |
| ¿Quién debe vivir? ¿Quién debe morir? | 91 |
| Animal | 98 |

Conclusiones y aperturas **101**

| | |
|--|-----|
| La eugenesia y el Estado | 102 |
| La eugenesia y la cultura política | 104 |
| ¿Mejorar? ¿Con qué límites? No sabemos lo que vendrá | 105 |
| Las eugenesias no dejan ver los conflictos de clase | 106 |

Adenda. Reflexiones biopolíticas **108**

| | |
|------------------------------|-----|
| Para una biopolítica plebeya | 111 |
|------------------------------|-----|

Bibliografía **114**

Autor **126**

Agradecimientos

Al Centro Maria Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados en Humanidades y Ciencias (CALAS) por su apoyo al proyecto que da origen a este ensayo. Muy especialmente a la sede de la ciudad de Guadalajara en México y a todo su equipo de dirección, gestión, administración y difusión.

A todos quienes hicieron de mi estadía en la querida Guadalajara no solo un tiempo de aprendizaje, sino también de amistad. Es decir, a Eduardo Villalpando y Karla García; a Nelson Arellano, Fernando Resende, Gerardo Cham, Miguel Ángel Navarrete, María Grace Salamanca y Octavio; a Nicolás Rey y su familia; y a Wolfgang Fuhrmann. Por volver a descubrir la Ciudad de México, a Alejandra Galicia y Moisés Hernández. A Dani Zurko, de Sayulita.

El apoyo profesional y fraterno del doctor Jochen Kemner fue una base indispensable para una estadía productiva.

Al Café Diamante, a la Cineteca de la Universidad de Guadalajara, al Mercado IV Centenario “la Capilla de Jesús” y al Teatro Degollado. Lugares que se volvieron indispensables y propios.

Introducción. Eugenesia en el tiempo histórico, el presente y hacia el futuro

El término *eugenesia* es un neologismo creado por el naturalista británico Sir Francis Galton en 1883 para designar su propuesta de mejoramiento de las facultades físicas y mentales de una “raza” a través de todos los medios biológicos y sociales disponibles. La eugenesia fue una ciencia por derecho propio, con cursos universitarios, publicaciones, sociedades, congresos internacionales e institutos, y tuvo la capacidad para influir en las políticas de Estado y en la cultura en países de todos los continentes.

¿Por qué reflexionar y polemizar desde América Latina sobre una teoría que usualmente suponemos arrinconada en la historia del siglo XX europeo, encogida de vergüenza por los muchos horrores de los que es responsable y, además, supuestamente expulsada de la ciencia oficial después de la Segunda Guerra Mundial? Porque la eugenesia esconde una zona gris que resulta conveniente para el relato de progreso, bienestar e integración que mueve al Estado nación de tradición liberal. ¿Dónde nació la eugenesia? En Inglaterra, cuna del liberalismo. ¿En qué país se idearon y practicaron las primeras esterilizaciones por motivos eugénicos? En Estados Unidos, el país de las masas democráticas, según Walt Whitman. Por esos y otros motivos resulta necesario y justificado desplazar la atención sobre la eugenesia más allá de los lugares comunes de la historia y atender su desarrollo histórico en otras latitudes y contextos. En este sentido, estudiar la eugenesia en América Latina ha sido un esfuerzo historiográfico de décadas que ha revelado, entre otros

aspectos, la centralidad de la eugenesia en el corazón de las políticas sanitarias de la primera mitad del siglo xx en la región.¹

Claro, pero en países católicos, latinos, la misma Iglesia católica resistió la intervención de los cuerpos por parte del Estado materialista, se nos dirá. Es cierto que la doctrina católica resistió y condenó la esterilización eugénica, especialmente desde la encíclica *Casti Connubii* de 1931² en adelante, pero lo hizo para levantar su propia eugenesia, “la verdadera”, no para negar la necesidad de mejorar, seleccionar y disciplinar a los hombres y mujeres. De hecho, hay muchos aspectos punitivos y disciplinarios de parte de la eugenesia llamada católica. Principalmente una visión en especial rígida y restrictiva de las mujeres en torno de su papel como madres y domesticadoras de la infancia. También la Iglesia católica propuso su propio mecanismo de selección para “la buena procreación”, significado etimológico de *eugenesia*, a través del certificado prematrimonial, que acreditaba la salud física y mental de los candidatos al sacramento y que conducía a la eugamia, el buen matrimonio, supervisado por la todavía vigente consejería prematrimonial. En efecto, eugenesia y catolicismo podían resolver sus diferencias a través de lo que un médico chileno llamó “la Eugenesia robusta que nace de una nación consciente, patriota y cristiana” (Barahona 1938, 200), cuyos administradores eugénicos eran el sacerdote y el médico. Era una eugenesia especialmente intolerante con las mujeres que se salían de su papel moral y

¹ El gran conjunto de obras que han estudiado la acción de la eugenesia en América Latina ha demostrado la estrecha vinculación del ideario eugénico en las políticas públicas y sanitarias del continente. La historiografía contemporánea, alejada de las posiciones que desestiman el importante papel que tuvo el control eugénico de la región, no solo expone la circulación y recepción de la eugenesia en los ámbitos de desarrollo académico, científico o disciplinar, sino su influencia en el marco de los procesos de toma de decisiones. Ver Stepan (1991) y Reggiani (2019).

² A pesar de las distinciones y declaratorias al interior de la encíclica *Casti Connubii* contrarias a la intromisión del Estado y el poder de los gobernantes sobre los órganos y los cuerpos, la encíclica es determinante al indicar que “aun empleando el mayor cuidado y diligencia, no han de engendrar más que hijos defectuosos aunque de ordinario hay que aconsejarles que no lo contraigan”. Premisa de una eugenesia latina que buscaba prevenir la reproducción de los seres humanos inferiores. Ver Pío XI (1930).

natural de madres y esposas, con los solteros y solteras, y con todas las “desviaciones”, ya fueran políticas, conductuales o sexuales.

Pero, en fin, todo eso responde a problemas religiosos; las instituciones estatales en América Latina se mantuvieron ajenas a la eugenesia, se nos podría seguir contestando. Pero ¿cómo entender entonces la rica dinámica de conferencias panamericanas y regionales sobre eugenesia en las que los Estados de la región se involucraron con entusiasmo? Fue en 1923, en Santiago de Chile y con motivo de la V Conferencia Internacional Panamericana, que el médico cubano Domingo Ramos lanzó el proyecto de la homicultura, su versión personal de la eugenesia, y abogó por la realización de una Conferencia Panamericana de Eugenesia y Homicultura, que se concretó en La Habana en 1927. Una segunda conferencia se realizó en Buenos Aires en 1934, y una tercera, en Bogotá en 1938³. Si bien se trata de iniciativas organizadas y financiadas por Estados Unidos para promover sus propios intereses sanitarios, migratorios y policiales, la concurrencia de delegados de parte de los países latinoamericanos fue activamente promovida por los Estados al sur del Río Grande. Y cuando el financiamiento a la eugenesia, en las dimensiones tan generosas provistas por la fundación Rockefeller y el Gobierno vio su fin en Estados Unidos, la eugenesia sudamericana no cesó en su impulso por el debate y coordinación interestatal con la celebración de las Jornadas Peruanas de Eugenesia, en 1939 y 1943⁴.

Sin embargo, tal vez tanto o más importante que este compromiso activo y favorable con la eugenesia de parte de los Estados nacionales de la región a nivel panamericano o latinoamericano, es el hecho bien señalado por Andrés Reggiani en torno de que en el periodo entre las

³ Para una revisión exhaustiva de las discusiones que fueron abordadas en las Conferencias Panamericanas de Eugenesia y Homicultura, ver Álvarez y García (1999, 169-263).

⁴ En líneas generales, según el programa de las Jornadas Peruanas de Eugenesia del año 1939, las temáticas abordadas por los médicos participantes discurren entre la educación sexual, el matrimonio, los problemas de higiene, las políticas raciales, la degeneración de la raza, y disposiciones para la aplicación del certificado prenupcial y las cartillas biotipológicas. Para ello puede consultarse Primera Jornada Peruana de Eugenesia (1940).

dos guerras mundiales del siglo xx se produjo en América Latina una coincidencia de objetivos entre el impulso por la medicina social, el sanitarismo y la eugenesia.⁵ Así que, si se quiere ver a la eugenesia en acción en la primera mitad del siglo xx latinoamericano, no se deben buscar obsesivamente prácticas como la esterilización eugénica, las que de todas maneras existieron en una medida que resulta imposible cuantificar e incluso alcanzaron el rango de proyectos de ley en algunos Estados latinoamericanos. ¿Quiere usted ver a la eugenesia en acción en la primera mitad del siglo xx latinoamericano? La eugenesia estaba en el corazón de los objetivos nacionales de las instituciones sanitarias bajo la forma de lucha contra los “venenos raciales”; esto es, la lucha antituberculosa, antisifilítica y antialcohólica. También era una motivación esencial para la atención preferente y minuciosa del “binomio madre-hijo”, la medicalización del parto, la vigilancia sobre la lactancia materna, el papel puericultor de la madre y de las niñas como futuras madres, la educación física de la mujer y el control sobre su sexualidad y capacidad reproductiva, como ha estudiado Marisa Miranda (2020) para el caso argentino. Si bien este pequeño listado ya nos da una idea de la centralidad de la eugenesia en desarrollo sanitario nacional en el contexto latinoamericano, hay que señalar que la eugenesia también ha sido llamada un monstruo de mil caras, un proyecto plástico, una ideología aditiva capaz de integrar a su lenguaje y a sus preocupaciones cada aspecto de la vida humana, ya que su objetivo es seleccionar y desarrollar lo mejor de una población, ya sea que la llame así, con cierta neutralidad, o la adjective como “raza” chilena, argentina, brasileña, mexicana, de cobre, cósmica, enferma...

Por la vía aditiva y plástica también podemos ver a la eugenesia en acción en América Latina a través de la preocupación por los males de la ciudad y las condiciones decadentes, sanitaria, moral y biológicamente hablando, en que vivían las familias obreras y de los arrabales. Hay una vivienda eugénica, una ciudad eugénica que urge desarrollar e implementar. Hay una arquitectura eugénica con sus propios códigos ornamentales, como ha estudiado Gustavo Vallejo (2005), para los casos ar-

⁵ Es la tesis de Reggiani (2019).

gentinos y brasileños. El hábito alcohólico de las clases populares deberá ser reemplazado por una eugenesia de la alimentación y la sociabilidad, que promueve los “bares lácteos” y las instituciones de inspiración fascista para el tiempo “después del trabajo”. Lo mismo importa a la eugenesia –como ha estudiado a fondo Joel Vargas (2011) para México– todo fenómeno metabólico asociado con las razas y los indígenas, o la nutrición y la termodinámica asociada con el ajuste perfecto entre caloría, trabajo y alimentación, como ha estudiado Stefan Pohl Valero y Joel Vargas (2021) para Colombia. A la vez que bien alimentados, los cuerpos de hombres y mujeres e infantes debían ser conducidos a la vereda de un tipo físico apto para su función. Estas funciones eran en general la “lucha por la vida” para los hombres, la maternidad para las mujeres y la integración sana y vital al cuerpo de la nación para la infancia. Así, la educación física y los deportes, el rechazo al “degenerado urbano” y sus malos hábitos posturales, se ubican rápidamente entre los temas de la eugenesia, como han mostrado los trabajos de Reggiani (2014), Scharagrodsky (2014) y Vallejo (2018), entre otros historiadores latinoamericanos.

Todo este andamiaje de infinitos dispositivos para la salud y perfeccionamiento de los cuerpos de los comunes sería por otra parte infructuoso si no fuera capaz de incorporar la perfección de las virtudes mentales, psicológicas y morales. Aunque es fácil encontrar alusiones a la idea latina de *mens sana in corpore sano*, que alienta la educación física y los deportes, el mundo de las mentes reclamaba un enfoque autónomo en las discusiones eugénicas (Anderson 2014). La herencia del “talento” fue uno de los temas predilectos de Francis Galton, el reconocido “padre” de la eugenesia, y sus primeros atisbos de la disciplina que nombró como tal en 1883 tienen relación con este tema. Más tarde, a inicios del siglo xx, los test de condiciones para el aprendizaje de Alfred Binet tomaron un rumbo no necesariamente deseado por el educador francés para convertirse en test de inteligencia. Importados y adaptados a Estados Unidos, los test de inteligencia se transformaron en una herramienta feroz en manos de los eugenistas y sirvieron para discriminar y seleccionar a los reclutas del ejército, a los migrantes, a los niños y niñas de sistemas educativos especiales o regulares. En Chile, el pionero de la psicología,

Luis Alberto Tirapegui, fue un gran promotor del Test Stanford-Binet para la medición de la inteligencia en la década de 1930 (Vëto 2017; Moretti 2018; Vëto y Beyer 2020). Siempre advirtiendo que el test solo era aplicable para niños y niñas con algún contacto con la civilización y que seguramente podía fallar con los indígenas, ni siquiera capacitados para entenderlo, según el educador. Por otra parte, en la utopía eugénica del médico chileno Hans Betzhold (1942), que denominó el “superhombre chileno”, si alguno llegaba a ser ese ser musculoso y fuerte que empujaría el arado en los campos de la patria, debía ser tallado interiormente por la higiene mental para asegurar la solidez del logro de este ideal de ser humano. Surgida desde la experiencia traumática de un paciente en una institución psiquiátrica en Estados Unidos, la higiene mental pronto entró en franca armonía con la eugenesia proclive a las mejoras ambientales, al promover un modelo preventivo de dispensarios de higiene mental capacitado para atender al obrero en la industria, al niño en la escuela, al poblador en su barrio. Además, al interior de las instituciones psiquiátricas, los mismos promotores de la higiene mental lo eran también de la esterilización eugénica, combinando sin fricciones la prevención con la obligación punitiva, como es el caso del defensor de la higiene mental y la eugenesia en el Perú de la década de 1930, el doctor Carlos Bambarén.⁶

Para terminar este recuento parcial de las prácticas históricas de la eugenesia en América Latina, resulta imprescindible referirse a los aspectos punitivos y represivos. Uno de ellos es la eugenesia aplicada a la población penal y a la criminalidad. Esta última, asociada con una herencia degenerada, estuvo siempre en la mirada de la eugenesia. Mil veces usado, el ejemplo de la familia de los Jukes, un linaje degenerado del que descendían en cada nueva generación pobres, criminales y prostitutas, “demostraba” que la criminalidad y sus malas compañías, como la prostitución y el alcoholismo, se heredaban trágicamente dentro de un tronco familiar. Además, esas largas permanencias en las cárceles tenían un costo económico en horas de trabajo no realizadas y en la manutención de la población penal, una lógica económica similar a la que se

⁶ Respecto de este médico se puede revisar Bambarén (1944).

aplicaba a los residentes de instituciones mentales e incluso de enfermos, que caían en la categoría de “bocas inútiles”, que había que alimentar pero no producían ni aportaban nada al cuerpo nacional. Sobre los penados, los diagnósticos eugénicos eran en algunos casos lapidarios. El médico chileno Nicolás Palacios (1918) proponía reducir las penas fundamentalmente a dos: pena de muerte o encierro de por vida, además de olvidar cualquier esfuerzo para educar a los hijos de los criminales, portadores de la mala simiente criminal. Y no hay que olvidar que las primeras esterilizaciones eugénicas fueron aplicadas hacia finales del siglo XIX sobre la población penal masculina en Estados Unidos, ante la idea de que se trataba de una medida humanitaria y feliz, que reemplazó a la castración.

Luego, en otro aspecto de este recuento final, tenemos el “problema” de la migración. Pensada primero como un recurso útil para el blanqueamiento y la mejora racial de las poblaciones latinoamericanas; fue considerada después, en el contexto del aluvión migratorio de las primeras décadas del siglo XX, como una amenaza racial a la que se debía atender, seleccionando a los migrantes de mejor calidad y que fueran compatibles con el ser nacional, argumento que ocultaba el antisemitismo rampante de algunas administraciones nacionales latinoamericanas en las décadas de 1930 y 1940.

Finalmente, hagamos presente la tematización eugénica de la naturaleza y los animales. Los grandes líderes de la conservación en Estados Unidos en la primera mitad del siglo XX fueron también líderes eugenistas. Si bien en América Latina no se dieron esas políticas ambientales de primera generación, si se dio mucha importancia al acceso a la luz solar, al aire fresco, a los parques urbanos, a las vacaciones infantiles en la playa o el campo; todas medidas para contrarrestar los efectos nocivos de la ciudad. Es que, para algunos eugenistas, el valor fundamental era la naturaleza. Lo que venía a realizar la eugenesia era tan solo un ejercicio acelerado y controlado de lo que la naturaleza, en su visión, hacía en procesos milenarios: seleccionar y eliminar. Así, la ciudad no solo era un ambiente propicio a la enfermedad, sino también un espacio inmoral desde el punto de vista eugénico, ya que no seleccionaba, sino que protegía y alentaba la decadencia física y moral del habitante, en especial de los

pobres. Esta crítica abarcaba la extensión de los servicios sanitarios y la medicina, que, por salvar y prolongar la vida de seres que en ambiente de naturaleza solo les quedaba morir, se consideraba que ejercían un efecto negativo en términos raciales y eugénicos. Se culpaba de esta manera al “humanitarismo mal entendido”, a un así llamado “sentimentalismo femenino” que alentaba la beneficencia y que se interponía en el dictamen de la naturaleza. Respecto de la cuestión de los animales, por una parte, las metáforas ganaderas y agrícolas hablaban de cultivar, seleccionar, elegir a los especímenes humanos y agruparlos en establos de reproducción; mientras que por otra, se resistía la degradación del humano a ganado sujeto a una zootecnia que, según comentó una crítica peruana de la eugenesia, haría de los matrimonios tan solo una institución humillante, productora de “toros bravos y chanchos gordos” (Mayer 1926 citado en Murillo y Paredes 2012, 326). La eugenesia podía actuar precisamente porque era una ciencia que esperaba reemplazar con criterios racionales y dirigidos lo que el azar había creado en la naturaleza; era, así, una ciencia de la domesticación, o, como parafrasea Sloterdijk (2015), una ciencia para el gobierno del parque zoológico humano.

Este breve repaso parcial a los ámbitos en que se desplegó la eugenesia en América Latina responde, sin querer, a una de las críticas usuales que se hace a los investigadores de este tema en América Latina: “Ustedes solo estudian discursos, no existió una práctica”, se nos ha dicho en reiteradas opiniones, sin considerar todo este espacio de políticas, instituciones, normativas, prácticas, normas de crianza y alimentación, prescripciones de cultura física y deportiva, reuniones científicas y articulaciones estatales que dieron expresión muy práctica y real a la eugenesia en la región. Además, como cualquiera puede replicar de inmediato, “los discursos crean realidad”, y la eugenesia es un ejemplo trágico de aquello al conducir desde simples “discursos” sobre las “bocas inútiles”, “las vidas indignas de ser vividas”, “las conchas humanas vacías”, a las políticas de eutanasia y genocidio en el contexto europeo.

Toda esta rica experiencia histórica de la eugenesia latinoamericana en la primera mitad del siglo XX parece caer en el mismo espacio de clausura simbólica que se cierne sobre la eugenesia con la derrota del

nazismo y la exposición de sus atrocidades eugénicas, médicas y genocidas. La primera impresión es que se impuso a partir de allí un “no va más”, tanto por razones de método científico como por razones éticas, humanitarias y políticas. Pero la eugenesia, en tanto selección y mejora del *stock* de población humana, se anidó en otros proyectos que evitaban escrupulosamente ese nombre, pero actuaban en su mismo espíritu. El historiador norteamericano Matthew Connelly (2008) ha demostrado cómo el racismo eugénico detrás del “peligro amarillo” –el temor a la migración asiática– se refugió en las políticas de control de la “bomba demográfica”, cuyas acciones para el control de la natalidad fueron en gran medida un intento de administrar la población de países y regiones pobres del planeta: África, India, América Latina. Y es tan solo un ejemplo de otras muchas formas de continuidad de la ideología eugénica. Más allá de realizar otro recuento histórico de la eugenesia global y regional en tiempos de la Guerra Fría, miremos directamente a nuestro presente, a nuestras crisis.

En ese sentido, a partir de reflexiones que se instalan desde el presente, hemos optado por indagar en las formas adquiridas por la eugenesia en los campos científicos contemporáneos y en el discurso-práctica del poder sobre los actuales problemas sociales latinoamericanos. Así, afirmamos la existencia de una continuidad temporal e histórica expresada en la plasticidad de una eugenesia que se despliega hasta nuestros días; diversificada en nuevos campos del saber y espacios del espectro social. Intelectuales como la científica informática Timnit Gebru (2023), son contundentes al argumentar la existencia de una eugenesia imbricada actualmente en una serie de ideologías que piensan y formulan las promesas utópicas para la especie a través del mejoramiento del “*stock* humano”.

El acrónimo TESCREAL, formulado por la propia Gebru en conjunto con el filósofo e historiador Émile Torres (2023)⁷, se puede describir como un paquete de ideologías (transhumanismo, extropianismo, singularitarismo, cosmismo, racionalismo, altruismo y largoplacismo) en-

⁷ Se puede ver también Torres (2024).

cargadas de planificar e imaginar el futuro humano a partir de creencias científicas, racionalistas, antiliberales e incluso autoritarias, desafiantes del humanismo ilustrado, y que ven, en la aceleración tecnológica y el avance de la inteligencia artificial (IA), la evocación de una posibilidad para reflexionar sobre el destino de la humanidad incluso desde términos poshumanos. Se trata, pensamos, de la presencia de una reactualización del proyecto eugenésico para el siglo XXI.⁸ De esta manera, el ensayo a continuación propone desarrollar estas continuidades eugénicas vinculadas con su impacto en el espacio latinoamericano, de las que la avanzada tecnológica es solo uno de los casos que desarrollaremos.

En gran medida la actualidad de la puesta en marcha de prácticas de control eugénico se ampara ante un modelo neoliberal que permite la operación subrepticia de la eugenesia en el ámbito de lo privado, bajo estrategias, en apariencia positivas, instaladas según criterios humanitarios con el fin de acabar con aquellas enfermedades que amenazan el bienestar futuro de las personas y su calidad de vida, a partir de criterios que aspiran a fines estrictamente terapéuticos y científicos. Los avances en ingeniería genética y de proyectos de modificación del genoma humano a través del editor genético CRISPR-Cas9 (Redman et al. 2016), creado por las genetistas ganadoras del Premio Nobel del año 2020, Jennifer

⁸ Respecto de este punto, han surgido críticas contundentes al acrónimo TESCREAL caracterizado como una especie de teoría de conspiración proveniente desde la izquierda. El sociólogo transhumanista James J. Hughes, director de la Asociación Transhumanista Mundial entre 2004 y 2006, crítica la noción construida por Gebru y Torres, estableciendo que si bien sus dimensiones analíticas tienen cabida respecto de las formas superficiales, peligrosas y reaccionarias de las élites multimillonarias y futuristas vinculadas con este paquete ideológico, su análisis desconoce la configuración histórica de estas corrientes y cómo se han diversificado ideológicamente cada una de ellas. Para el caso del transhumanismo, y al igual que la eugenesia, sus influencias atraviesan un complejo paquete ideológico en su recepción, y sus acercamientos van desde la derecha y el libertarianismo hasta las posturas políticas de izquierda, como el socialismo y el marxismo. El mismo Hughes ha sido partidario de una visión futurista y transhumanista de tipo socialdemócrata, con el objetivo de lograr futuros igualitarios y democráticos. Algunos ejemplos históricos que menciona Hughes serían el biólogo y genetista británico John Burdon Sanderson Haldane, como también el científico John Desmond Bernal. Ver Hughes (2008, 2023).

Doudnay y Emmanuelle Charpentier, es una más de las expresiones vigentes que demuestra cómo las posibilidades tecnológicas –en este caso para los campos de la biología y la genética– visualizan un camino continuo que vuelve a recordar el sueño último de los primeros eugenistas: la modificación y selección artificial para el mejoramiento de la especie humana. La búsqueda por la perfección de las características humanas ha sido un terreno de discusión sobre las dimensiones ético-morales y su impacto en la población al sustentar la identificación, clasificación y exclusión de determinados grupos, ya que junto con los criterios biológicos se opera también ante criterios económico-sociales.

Frente a esto, la necesidad de estudiar las dimensiones de una nueva eugenesia requiere posicionar, en primer término, el alejamiento de esta con sus prácticas tradicionales, y por tanto, los escasos riesgos de que se inscriban en el paradigma eugénico sus fórmulas ya conocidas. Sin embargo, como señala Héctor Palma al referirse sobre los peligros de la nueva eugenesia, “las condiciones políticas del mundo actual, pero sobre todo las formas de control y dominio adquieren otras modalidades a veces más ocultas y eufemísticas, a veces más brutales y descaradas, pero que no son las mismas ni ideológica ni materialmente, que las vigentes a principios del siglo xx” (Palma 2005). Si observamos nuestro presente en términos de un ejercicio prospectivo, no es aventurado ni fantasioso declarar que en un futuro las actuales condiciones tecnológicas para incidir e interferir biológicamente sobre la descendencia sean cada vez más accesibles y puestas en práctica. La actualidad en la carrera de la ingeniería genética, las posibilidades médicas de interrupción del embarazo, las prácticas de control biométrico y, sobre todo, el avance de la inteligencia artificial, avanzan a pesar de los compromisos bioéticos de dudoso cumplimiento en el mundo occidental y con importantes puestas en marcha en el contexto de las actuales crisis latinoamericanas.

En ese sentido, la continuidad de los ideales eugénicos en Occidente, muy a pesar de las interpretaciones académicas que señalan su desatención después del término de la Segunda Guerra Mundial, muestra que durante el siglo xx hubo una operatividad diferente de su matriz clásica pero constante en su despliegue. La eugenesia mantuvo su vigencia en

el discurso y pensamiento de diversas e importantes figuras de ciencia durante la segunda mitad del siglo xx. El físico William Shockley, Premio Nobel de Física en el año 1956 e inventor del dispositivo conocido como transistor, fue ejemplo de ello. Hacia finales de la década de los sesenta y principios de los setenta fue una voz de peso en la promoción del discurso eugenésico basado en sus declaraciones sobre la superioridad intelectual de la población blanca por sobre la población negra⁹, o los comentarios sobre su involucramiento en la llamada “raceología” con el fin de analizar “científicamente” las diferencias raciales a través de estudios cuantitativos y estadísticos de población.¹⁰

De la misma manera, intelectuales y científicos del norte global, como el filósofo Tristram Engelhardt o el biólogo molecular Daniel Cohen, han abogado por el mejoramiento de la especie humana por medio de la modificación e intervención genética. En su artículo “La naturaleza humana tecnológicamente reconsiderada”, Engelhardt señalaba:

Puede que la organización biológica contemporánea de los seres humanos no provea el mejor medio de alcanzar las metas que podamos desear realizar mediante nuestros cuerpos a nivel individual y colectivo.

⁹ En el marco de un discurso realizado en el Sacramento State College sobre eugenesia en el año 1971, William Shockley fue interrumpido por manifestantes pertenecientes a la Unión de Estudiantes Panafricanos y estudiantes negros de esa misma institución. Parte de la charla y discusión se puede escuchar en “An audio recording of a 1971 eugenics speech interrupted by protestors at Sacramento State College”. Digital Public Library of America. <https://dp.la/primary-source-sets/eugenics-movement-in-the-united-states/sources/1631>.

¹⁰ En la entrevista televisada en el año 1974, Shockley sugiere, a partir de la recolección de los datos estadísticos en materia reproductiva de Estados Unidos –como indicativo de que las mujeres negras pertenecientes a las clases sociales bajas y con porcentajes de inteligencia también bajos se reproducen en mayor proporción a las mujeres blancas–, que la deficiencia cognitiva e intelectual de las razas negras se explica en términos de herencia y genética, incluso llegando a alentar, mediante una compensación económica, a aquellos intelectualmente inferiores a someterse a esterilizaciones voluntarias. Ver “Dr. William Shockley on Race, IQ and Eugenics”. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=sAszZr3SkEs>.

La ingeniería genética en la línea germinal llegará a ser deseable y moralmente aceptable. . . . La naturaleza humana, tal y como hoy la conocemos, será inevitablemente por buenas razones morales de carácter laico remodelada tecnológicamente (Engelhardt 1991).

Se trata de imbricaciones del ideario eugénico que encuentra espacios en la reactualización de sus postulados mediante las consignas transhumanistas, cargadas de una imaginería futurista, utópica, distópica y de ciencia ficción. Algunos de los científicos exponentes de las corrientes transhumanistas y largoplacistas, como el filósofo sueco Nick Bostrom o el filósofo inglés David Pearce, o el especialista en realidad virtual Philippe van Nederveelde, como también el matemático Olle Häggström –quienes con base en un optimismo irascible en la ciencia, la tecnología y las capacidades evolutivas de la especie humana–, proponen trascender las fronteras biológicas para la realización de una poshumanidad, ya que “no convertirnos en posthumanos nos impediría realizar nuestro vasto y glorioso potencial” (Torres 2021).

En suma, a través de nuevas corrientes de pensamiento que postulan la necesidad de mejorar biológica y moralmente a la especie, existe un potencial para prácticas coercitivas, racistas y discriminatorias. Estas ideologías racionalistas y científicistas recuerdan las solicitudes eugénicas de la primera mitad del siglo xx.

Desde América Latina, la permanencia de la eugenesia se considera como una cuestión vigente en el marco de la continuidad de ciertas políticas que han mantenido los Estados latinoamericanos desde el comienzo del siglo pasado. Historiadoras reconocidas de la eugenesia, como Marisa Miranda, no descartan en posicionar la continuidad histórica de los criterios eugénicos para el caso argentino¹¹ mediante la solicitud de los certificados prenupciales que desde 1937 funciona en la Argentina (Marisa Miranda, entrevista, 2010). Por otro lado, la condena hacia el control y

¹¹ Recordemos que Argentina fue uno de los países que incluso después de 1945 siguió amparando la difusión del proyecto eugenésico mediante la creación de facultades universitarias, como lo sería la Facultad de Eugenesia que se fundó en el año 1957 perteneciente a la Universidad del Museo Social Argentino.

represión política en el marco de las dictaduras militares vinculadas con prácticas de control eugenésico no ha pasado desapercibida en el mundo académico¹², por ejemplo, a través de los estudios que se han realizado desde la situación de la dictadura cívico-militar chilena (1973-1990) y las prácticas de erradicación de grupos poblacionales populares hacia la periferia urbana con objetivos claros de limpieza social (Leyton 2015, 2020).

Las nuevas eugenesias en América Latina se inscriben en un contexto de agudización de las contradicciones políticas y económico-sociales, lo que puede facilitar que emerja una respuesta autoritaria para el mantenimiento del control social de la población y se fortalezcan los argumentos de inscripción biológica que justificarían ese nuevo orden.

En la tradición eugenésica latinoamericana, el catolicismo pasó a ser un eje de resistencia importante al posicionar una fuerte crítica sobre el avance en materia de selección artificial y políticas de esterilización que no permitieron avanzar, en muchos casos, en programas de eugenesia negativa. Ahora bien, en la actualidad, el avance de las teorías transhumanistas o poshumanas vuelven a ser discutidos por políticos e intelectuales de tradición católica que buscan declarar a estas perspectivas como un peligro y, por lo tanto, poner freno a estas tentativas “antihumanas” o “antidivinas” (Ordóñez 2019, 105). En el año 2018, en el marco del VI Congreso Mundial de Juristas Católicos, bajo la edición de Miguel Ayuso, se publicó una obra que recupera las actas de aquellos académicos participantes de América y Europa en el que la relación estrecha y dialogante entre eugenesia y transhumanismo no pasa desapercibida (Ayuso 2019), a pesar de que las críticas que se instalan por parte de sus autores, erróneamente vinculan la condición de este paradigma vigente al marxismo cultural y al avance del discurso feminista y transgénero, sin atender los contactos directos que estas perspectivas actuales tienen con las políticas neoliberales y los discursos de la extrema derecha en el mundo occidental. Resulta necesario reconocer que al interior de las corrientes transhumanistas existe una gran diversidad ideológica.

¹² Ver por ejemplo Benitez (2015).

De esta manera, el ensayo a continuación busca instalarse en el debate en torno de la continuidad eugenésica en los campos científicos actuales y la prolongación de estos discursos en el ámbito público. Nuestro interés parte por analizar estas manifestaciones del presente y la construcción de un horizonte futuro para la especie humana. Así, proponemos discutir desde América Latina el contacto con los ámbitos de reactualización del paradigma eugénico y observar su relación histórica; es decir, los contactos entre el pasado, el presente y, por qué no, la imaginación de un futuro.

Los temas que espontáneamente surgen al hablar de las crisis latinoamericanas incluyen, sin lugar a dudas, la criminalidad, las migraciones, el racismo, el deterioro de las condiciones de vida urbana para los pobres, la salud mental, la crisis de cambio y continuidad en los roles de género, la desigualdad e injusticia de la atención sanitaria, la falta de atención a la niñez, las enfermedades crónicas producto de la mala nutrición, la desigualdad, combatida o justificada y elevada a universal antropológico desde el pensamiento neoliberal, entre otros. Entonces, podemos afirmar con base en el desarrollo anterior, que se trata de temas, problemas y crisis, algunas de cuyas raíces y genealogías nos conectan directamente con la experiencia histórica de la eugenesia en América Latina. Se trata de crisis conectadas en sus temas y por el tipo de soluciones propuestas, lo que nos llama a estar especialmente atentos a las continuidades eugénicas y a su crítica, como intentará desarrollar este ensayo.

Sin embargo, no se pretende aquí tender el lazo genealógico desde el pasado hasta nuestros días y explicarlo históricamente para luego conformarse con una comprensión “correcta”. No estamos, en este ensayo, en una empresa genealógica y erudita de corte meramente historiográfico. Es otro el terreno al que invitamos al lector, a la lectora; se tratará más bien de vincular presente y pasado con miras a construir, o en principio imaginar, nuevas posibilidades de futuro. Se intentará mostrar a quienes están interesados en reflexionar sobre estos temas, los indicios que conectan nuestros problemas, nuestras crisis, con la experiencia histórica, para abrir posibilidades críticas, para desanclar los pesados lastres del

sentido común de la política, de la historia, del progreso, de lo que es “natural” y determinante; no por mero afán de deconstrucción, sino con la intención política de resignificar la vida, hoy, en sus despliegues y experiencias individuales y colectivas.

La elección del tema y del momento para realizar esta reflexión tiene relación tanto con las amenazas como con las esperanzas. La amenaza mayor y más grave viene dada por la crisis antropocénica; es decir, por el impacto permanente de la acción humana en la superficie de la tierra, que hasta ahora no va mayoritariamente por el lado de la armonía y el desarrollo equilibrado, sino más bien por el lado del daño, el deterioro, la extinción masiva de animales, la contaminación generalizada y la crisis del cambio climático que amenaza la continuidad de la vida humana en el planeta. Es una crisis profunda y múltiple frente a la cual esperamos todavía nuevas formas de resistencias y acciones creativas para hacer frente a la posibilidad de la extinción global y el desastre civilizatorio. Junto con esta amenaza global se ha dado también, tanto en América Latina como en otros puntos del globo, un resurgir de las recetas eugénicas, uno de cuyos fantasmas más recientes es la inteligencia artificial, como veremos más adelante. Después de todo, la eugenesia es una ideología que aspira al conflicto social cero, que no concibe una dialéctica de avances y retrocesos, sino que aspira a unos controles y disciplinamientos que vayan disminuyendo, ojalá hasta la pureza de la perfección orgánica, todos los conflictos sociales. Por eso resulta tan atractiva y seductora a nivel instrumental e ideológico para controlar los fenómenos que nos desbordan y que atemorizan en especial a las élites conservadoras: la migración, la delincuencia, roles de género desestabilizados, salud y enfermedad, muerte, rebeliones populares de la degenerada “raza de los pobres”, según el lenguaje eugénico principios del siglo xx.

Hay también otra razón de índole conmemorativa y política para abordar una reflexión crítica de las nuevas formas de eugenesia desde América Latina. Durante los años 2021 y 2022, sumándose a los ciento diez años del Primer Congreso Internacional de Eugenesia realizado en Londres en 1912 y a los cien años del Segundo Congreso Internacional de

Eugenesia realizado en Nueva York en 1921, una parte de la academia global de los países del norte desarrollado promovió y realizó exposiciones y congresos para conmemorar las violaciones a los derechos humanos derivadas de la aplicación de la eugenesia en esas regiones y lanzar, al mismo tiempo, una agenda antieugénica frente a los desafíos del racismo, el nacionalismo y las nuevas tecnologías de edición genética. Hablamos de la exposición internacional itinerante *We Are Not Alone: Legacies of Eugenics*, y congresos internacionales de académicos, científicos y activistas, como *The Meaning of Eugenics: Historical and Present-Day Discussions of Eugenics and Scientific Racism*, también *Battling Eugenics: Historical Perspectives and Cultural Debates* o *Dismantling Eugenics: a Convening*, entre otros eventos académicos realizados. Si bien no cabe otra postura que felicitar estas iniciativas, también cabe señalar la ausencia de América Latina, tanto en su historia como en su historiografía, en estas. Tampoco puede haber duda sobre la desigualdad de recursos y soportes entre la academia global del norte desarrollado y la academia en América Latina, por más que ambos grupos sean parte de sectores privilegiados en sus respectivos contextos. Entre nosotros, aquí abajo, en el sur, la fecha conmemorativa pasó totalmente desapercibida y no existió ni la agencia ni los recursos para levantar exposiciones y congresos, a pesar de que la historia y los efectos de la eugenesia campean entre nosotros, como ocurre con las 200 000 a 300 000 mujeres indígenas esterilizadas en el Perú durante el gobierno de Fujimori en la década de 1990. Este ensayo, entre otros objetivos, es un intento de abrir el diálogo y dar presencia a América Latina en la discusión y confrontación respecto de la eugenesia a nivel global en estos momentos de crisis planetaria y de conmemoración del lanzamiento internacional del proyecto eugénico que impusieron las conferencias de Londres en 1912 y de Nueva York en 1921, ya mencionadas.

Reconocemos *a priori* que este ensayo no focaliza la puesta en marcha del proyecto eugénico en cada Estado particular de América Latina, empresa difícil, claro está, para cualquier investigación sobre este tema y que espera ser abordada en una obra de otras dimensiones y posibi-

lidades. Hasta aquí, los trabajos que abordan la eugenesia en América Latina como un proyecto general, en realidad, solo abordan los casos de México, Argentina y Brasil, o bien recurren a sumas de artículos que en ningún caso abarcan el desarrollo en un país y mucho menos en la región. En ese sentido, nuestro ensayo se hace cargo de esa limitación, pero también se recuerda que nuestro propósito es diferente. El estudio a continuación propone desplegar ejemplos y discusiones eugenésicas de la región, entendidas en una larga trayectoria histórica con sus múltiples dimensiones, similitudes y diferencias, para analizar sus desplazamientos a problemáticas del presente en una línea que busca conectar las relaciones entre el pasado y el presente de América Latina y su continuación hacia escenarios eugénicos y biopolíticos en el futuro, haciendo uso de ejemplos y casos sin pretender abarcar totalidades nacionales y mucho menos la región.

De igual manera, precisamos lo siguiente: a primera vista el lector podría advertir que este ensayo considera al proyecto eugénico como una estructura homogénea e incluso monolítica, en el que la reproducción de discursos, tecnologías, prácticas y soluciones fueron similares en los Estados que se mencionan a lo largo de este estudio. Sin embargo, muy lejos estamos de postular ese panorama. El ensayo es consciente de las diferencias y las múltiples facetas, experiencias y recepciones de la eugenesia en América Latina, la que ha sido demostrada y expresada en una vasta cantidad de literatura, artículos, ensayos y obras historiográficas. Reconocemos en el campo eugénico latinoamericano múltiples circulaciones y aproximaciones particulares que van desde lo nacional hasta lo local, desde lo colectivo hasta lo individual y, en suma, distinciones peculiares en su retórica y apariencia que lo diferencian de otros contextos al interior del mundo occidental y entre cada Estado nacional latinoamericano. Pero entendemos que hay unidad en la heterogeneidad, es la unidad nuestroamericana, dentro de la cual caben las experiencias históricas particulares y diversas.

De cara al desarrollo del texto, a cuya lectura invito al lector, unas últimas aclaraciones. No hablará aquí un historiador, en la medida en

que no se trata de una obra historiográfica, aunque el domicilio académico del autor esté claramente en la historiografía y en la disciplina histórica. Se trata de romper el cerrado círculo de las disciplinas y atreverse a mirar el presente, a nuestras crisis y a las de sujetos colectivos o individuales que necesitan articular una política propia a partir de los insumos que pueden encontrar disponibles. Si este trabajo logra llegar a colectivos y personas interesadas y activas, ojalá activistas, dentro y fuera de la academia, el objetivo esencial se estará realizando.

Las crisis de las que hablamos aquí también son las mías, son las crisis que enfrentará mi hija en cinco, diez, veinte años, y frente a las cuales vale la pena articular otra vez una ciencia social, unas humanidades, una historiografía, capaces de ponerse al servicio de la acción social, de la política, de lo público y no solo servirse de lo público en academias e instituciones, para construir un cerco de comodidad en el que mirar las crisis de los otros, “allá afuera”, detrás del vidrio empañado de la seguridad individual.

Después de esta introducción, el lector encontrará capítulos que tratan, ante los términos que ya hemos descrito, algunas de las crisis del tiempo presente nuestroamericano. Como se trata de un estudio que surge a partir de la noción de crisis, algunos aspectos que fueron esenciales al proyecto eugénico en la primera mitad del siglo xx latinoamericano han quedado naturalmente excluidos, ya que no presentan un correlato de urgencias estructurales en el presente. Así, por ejemplo, este ensayo nada o muy poco dice acerca de la profusa tematización eugénica de la tuberculosis y las enfermedades venéreas en la región. De igual forma, algunos temas que conectan genealógicamente con la eugenesia se mencionan pero no son tratados en forma profunda, ya que eso desvirtuaría el sentido de un ensayo sobre la eugenesia y las crisis actuales, como ocurriría al intentar un despliegue a profundidad sobre lo normal y lo patológico, el racismo científico y los determinantes sociales de la salud y enfermedad. Al finalizar el trabajo presentamos lo que hemos llamado el “Manifiesto por una biopolítica plebeya”, que, junto con algunas breves coordenadas reflexivas, presenta algunas propuestas para la vida “desde

abajo”, desde los comunes, desde la “plebeyidad” latinoamericana. Se trata de mostrar opciones a la biopolítica patricia de la élite de ultrarricos y de nuevos conservadores. Ni más ni menos.

Crimen, seguridad, identificación

El ciberespacio, mucho más que el periodismo tradicional de las casas televisivas nacionales, tan cautas y correctas como siempre en esta región del mundo, ha inundado las pantallas con imágenes de la megacárcel inaugurada por el presidente Nayib Bukele, en febrero de 2023, en El Salvador. Antes de que esas postales orwellianas lleguen a naturalizarse como “eso que ocurre en El Salvador” y que deje de importar, resulta llamativa la forma en que esas imágenes sugieren formas extremas de disciplinamiento y control, nunca imaginadas pero sí previstas intuitivamente por la dinámica de “vigilar y castigar” (Foucault 2018). Lo que se nos suele mostrar es una acumulación geométrica de cuerpos, apenas cubiertos por ropa interior, con las cabezas rapadas, y vigilados por personal provisto de armamento militar. La pesadilla de Abu Ghraib y de Guantánamo parece resucitar, pero no se trata aquí de una distorsión psicodélica de un grupo de militares aburridos en un rincón de Asia. Lo que se proyecta es una dinámica de control austero y racional. Así, el 2023 latinoamericano nos ofrece una imagen quintaesenciada de una biopolítica para disciplinar cuerpos y mentes de grupos criminales.

El llamado Centro de Confinamiento del Terrorismo (CECOT) bate todas las marcas. Con seguridad es la cárcel más grande de América Latina, pero no pocos comentaristas la consideran la cárcel más grande del mundo. Tiene 165 hectáreas de terreno, 20 hectáreas de construcciones, 8 pabellones, 19 torres de vigilancia, 600 gendarmes y 250 militares, tecnología de vanguardia para el escáner de los cuerpos, y capacidad para 40 000 reclusos. En celdas colectivas que recuerdan los barracones de Auschwitz, pero metálicamente sépticos, los penados no tienen privacidad

para sus necesidades corporales, no pueden acceder a visitas de ningún tipo, mucho menos las conyugales. Las audiencias judiciales se realizan en forma telemática. La seguridad interior y exterior ha alcanzado niveles de perfección: 8 anillos concéntricos que comienzan con un muro de 12 metros y una cerca electrificada a 15 000 voltios; cámaras de vigilancia, detectores de calor, de movimiento y de rostros. Las celdas de castigo son cubos de concreto apenas iluminados por un mínimo círculo de luz natural en el techo; es prácticamente una caverna de concreto, provista de un lavadero y un baño. Un guionista de Netflix no pudo haberlo hecho mejor, un “juego del calamar” para pandilleros.¹³ Además, algo que recuerda a la idea de la laborterapia, pero ejecutada con ánimo punitivo, sin esperanza alguna de reforma o reintegración, se han adherido fábricas al complejo de Confinamiento para que los penados no estén “disfrutando de vacaciones pagadas”.

El camino hasta esta cárcel y la “guerra contra el terrorismo” es en todo caso trágico. A pesar de las tentativas públicas del gobierno de Bukele de mostrar al mundo la aplicación de un proyecto moderno en materia carcelaria, deja mucho que desear sobre este tópico. En palabras del abogado salvadoreño Abraham Ábrego, no es moderna en sentido de reinserción o rehabilitación, sino que es más bien un “mecanismo de castigo, meramente punitivo”, según comenta en la investigación realizada por Leire Ventas y Carlos García, publicada por la BBC en el año 2023 (BBC News 2023). En ese espacio de castigo se han cometido violaciones a los derechos humanos, excesos de violencia, muertes en traslados y reclusiones arbitrarias. Y no es que esto se desconozca enteramente; las autoridades reconocen que, ante la vastedad de la operación, hay daños colaterales. Mientras que el monstruo de concreto sigue tragando pandilleros, la popularidad de Bukele sube como la espuma y, como ha comentado un periodista, El Salvador se ha quedado “sin maras y sin demo-

¹³ Nos referimos a la serie surcoreana *Squid Game* del año 2021, un drama distópico sobre supervivencia en el que una serie de personas con grandes problemas económicos arriesgan su vida para obtener un premio de 45 600 millones de wones. A su vez, el desafío que establece la trama y el nombre del programa aluden a un juego infantil tradicional de la cultura popular de Corea del Sur en los años setenta.

cracia” (*El Faro* 2023), con un costo imposible de evaluar para conseguir la ansiada seguridad social en las calles y plazas. Por cierto, el valor de una vida en común en paz, sin la amenaza del secuestro, asesinato, robo, tráfico de drogas y de personas, mafias o estafas, es un valor fundamental que las pandillas han perturbado desde hace décadas. Entre los derechos humanos de cada persona que ha sido lesionada en su integridad moral y física, y los derechos humanos de los reclusos en la megacárcel, resulta difícil, si no imposible, establecer una jerarquía o una preferencia que no termine en algún tipo de renuncia total a la dignidad de la persona humana. Por otra parte, los cuerpos ingresados al CECOT no son los de la élite; son los cuerpos de los pobres, mestizos, indígenas, barriobajeros, y que, por otro lado, indudablemente han ejercido una violencia feroz y aplastante sobre la sociedad, las familias y las personas humildes, y los sectores medios. Esto de alguna manera pone en evidencia el efecto perverso del abandono por parte del Estado de sus funciones básicas, la falta de integración social, educación y trabajo, por décadas.¹⁴ Sepamos, con claridad, que se trata de una cárcel con orientación de clase, creada para pandilleros, sí. Nunca veremos –se puede llegar a predecir– ingresar a esta al llamado crimen plutocrático, al delincuente financiero, al político corrupto que trafica sus influencias.

Las prácticas de represión política del gobierno de Bukele han demostrado el exceso no solo en materia de derechos humanos, sino también en lo que respecta a los derechos ciudadanos de la población salvadoreña, entre ellos la libertad de expresión y la libertad de prensa, fenómeno que pone en discusión los límites del ejercicio del poder, la democracia y la arbitrariedad en la que opera el gobierno del El Salvador. Esta cuestión ha sido denunciada recientemente, tanto por la prensa in-

¹⁴ Según datos oficiales de la World Prison Brief en su “Lista mundial de población penitenciaria” de octubre de 2022, El Salvador mantiene el segundo lugar dentro de las tasas de población carcelaria en el contexto centroamericano con un total de 36 663 personas, solo por debajo de México con un total de 220 866. Sin embargo, según fuentes de prensa, desde 2022 hasta 2023, el total de población penitenciaria subió hasta un total de 96 000. Ver Institute for Crime and Justice Policy Research (2022); Todo Noticias (2023).

terna como externa del país, en un comunicado de la Asociación de Periodistas de El Salvador (APES) titulado “Régimen de excepción y afectación a la libertad de prensa y libertad de expresión en El Salvador”, publicado en junio de 2023 (APES 2023).¹⁵ A pesar de las críticas, Nayib Bukele es enfático en defender los resultados de sus métodos, del CECOT y de los incentivos que estos dispositivos de poder han puesto en la sociedad.

Para Bukele, el destino de la población tiene que ser claro, el futuro de aquellos será determinado por la elección de uno u otro camino en el mundo social a consecuencia de las acciones del gobierno salvadoreño: “Ahora robar, matar, ser miembro de una pandilla lo lleva al CECOT” (Bukele 2023). La aplicación de normativas e incremento de facultades a la policía y al ejército para hacer frente a la “guerra contra las pandillas”, ha generado que el constante estado de captura por sospecha afecte incluso a población no inserta en el mundo pandillero en El Salvador. Organizaciones como Amnistía Internacional documentaron hacia mediados del año 2022 la recepción de alrededor de 28 casos de violación a los derechos humanos, donde llama la atención la denuncia de familias salvadoreñas que describieron cómo agentes policiales detuvieron a dos primos de 14 y 15 años por tener “cara de malandros”, sin ninguna mayor justificación (Amnistía Internacional 2022), una cuestión representativa de la selección-exclusión por criterios físicos y condiciones socioeconómicas; fundamentos de exclusión de ciertos biotipos sociales donde lo biológico, fisonómico y estético determina las actitudes y cualidades del individuo, en este caso, interpretado en relación con su peligrosidad social.

La criminalidad y la seguridad han sido aspectos cruciales del proyecto moderno y también de la eugenesia. Como ha investigado la historiografía global y latinoamericana, la figura del criminal fue casi una obsesión para

¹⁵ En el caso de los comentarios de la prensa internacional se puede revisar la entrevista al periodista y reportero de guerra Gervasio Sánchez en *The Wild Project* (podcast). YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=oy8qdyBDR74>. En este se analiza la situación de El Salvador y la gestión política de Bukele.

la cultura del siglo XIX y principios del siglo XX.¹⁶ Si bien la eugenesia nació como un proyecto utópico para mantener y multiplicar las vidas humanas de “talento” y “genio”, muy pronto se volcó hacia la otra cara de esa medalla: frenar y ojalá eliminar la posibilidad de que surgieran o se reprodujeran las vidas humanas “poco aptas”, “disgénicas”, “degeneradas”. Así, todos los grupos y personas que no resultaban armónicos con el cuerpo nacional o productivos económicamente, comenzaron a ser objeto de las ideas y prácticas de la eugenesia. Las personas asociadas con el crimen y las cárceles, las enfermedades mentales, las discapacidades físicas, las prostitutas, los indígenas y salvajes, los pobres en general estuvieron de inmediato en el punto de mira. Luego se sumarían otros tipos humanos que debían ser reformados eugénicamente, en una lista siempre abierta a encontrar nuevos defectos que debían ser reprimidos: sifilíticos, alcohólicos, tuberculosos, leprosos, solteros y solteras, débiles mentales, lesbianas, homosexuales, todas las formas de “perversión sexual”, niños y niñas de “mala vida” o “anormales”, débiles físicamente, improductivos de todo tipo, “asociales”.

En el caso de El Salvador, David Joaquín Guzmán publicó a finales del siglo XIX su obra “Apuntamientos sobre la topografía física de la República de El Salvador” (1883), texto influido por las corrientes racistas que afirmaban los beneficios de la implantación migratoria como un aspecto útil al mejoramiento racial de la población. El mismo Guzmán fue un gran detractor de la tradición cultural de los indígenas salvadoreños debido a su presente estado de incivilización, el cual sería modificado en beneficio de ellos y la sociedad al ser absorbidos por el mestizaje (Urbina 2013, 68). Era, además, un relevante partidario de proyectos

¹⁶ Si bien cualquier recuento es injusto por la información limitada con la que cuento, en el campo del estudio histórico del crimen y las policías en América Latina se deben incluir, entre otras, las obras de Lila Caimari, Elisa Speckman, Beatriz Urías Horcasitas, Diego Galeano, Diego Pulido, Daniel Palma, Max Hering, Pablo Piccato, Mercedes García Ferrari y Cristián Palacios, entre otros, y a ellos puede remitirse el lector interesado en profundizar sobre el estudio histórico del crimen en Latinoamérica, ya que estos autores abordan casos mexicanos, colombianos, chilenos, argentinos, brasileños y transnacionales.

de regeneración del indígena por medio de la educación, inspirado en que los patrones culturales tradicionales eran “incompatibles con el proyecto modernizante de la elite” (Urbina 2013, 69). A este respecto, la asociación de determinados estigmas biológicos con aspectos sociales se constituyó como parte importante de los discursos eugénicos, racialistas y darwinistas en el periodo finisecular latinoamericano. Las perspectivas racionalistas vinculaban raza y herencia con aspectos nocivos para el porvenir de la raza y la nación, en suma, a estas ciertas comunidades como las indígenas solo les quedaba impotencia y degeneración (Lara-Martínez 2013).

En particular, la relación entre raza, herencia y su vínculo con la criminalidad y la delincuencia, tiene uno de sus centros de gravedad en la criminología de Cesare Lombroso, de donde la eugenesia tomó la idea del “criminal nato”, la “prostituta nata”; es decir, una marca determinante en el linaje hereditario que hacían de un ser humano alguien determinado irremediablemente al crimen desde su nacimiento. Para el caso del fenómeno criminal, Lombroso es claro en tipificar la operatividad de dos tipos de clases: el delincuente por herencia y el delincuente de oficio. En ese sentido, el criminal por herencia es impulsado al crimen por una fuerza interna (Lombroso 1911, 57), ya que según sus argumentaciones es “excesivamente raro hallar en la anamnesis de un delincuente una herencia morbosa que no sea del crimen, de la locura ó de cualquier otra afección morbosa afín” (Lombroso 1911, 82). Esta digresión criminológica tuvo su correlato en la recepción de Lombroso por las ciencias médicas y biológicas, como también desde la psiquiatría, la antropología y la criminología en América Latina. Sin embargo, su influencia no implicó necesariamente una acogida acrítica y mucho menos homogénea. En ese sentido, la recepción de Lombroso se diseminó en una serie de configuraciones impuestas por el diagnóstico de las diversas realidades sociales, casos como México, Cuba, Brasil, Argentina, Perú, Bolivia y Chile; en todos estos, “los sentidos atribuidos al uomo delincuente estuvieron estrechamente atados a los contextos nacionales y regionales de discusión” (Caimari 2009, 10), resultando en una importante acogida que permitió dotar, a su vez, a las lecturas eugénicas de mayor fundamentación para

comprender la implicancia de la raza y la herencia en la constitución del sujeto criminal.

Frente al criminal nato, la receta punitiva de 1904 del médico chileno Nicolás Palacios parece el manual de instrucciones del moderno CECOT salvadoreño, ya que proponía que al criminal

se le elimina de la sociedad de cualquier modo; a los demás se les impedirá de alguna manera que perturben la tranquilidad y seguridad sociales, aislándolos por el tiempo que se juzgue necesario, consiguiéndose con ese aislamiento una de las ventajas más positivas: la de que durante ese tiempo no se reproduzcan, pues está probado que las cualidades atávicas, como pertenecientes al fondo milenario de la especie, tiene una gran tendencia a transmitirse a la progenie del individuo en quien aparecen (Palacios 1918, 285).

La eliminación del delincuente y la criminalidad se mantuvo como receta punitiva para el médico y psiquiatra argentino José Ingenieros, quien hacia 1913 reclamaba el derecho de la defensa social de la población, el Estado y su legislación para reaccionar contra la actividad antisocial de los delincuentes mediante metáforas biológicas y organicistas. Para él era necesario reconstituir las bases del sistema punitivo argentino por otras basadas en la ciencia que respaldaran la función defensiva de la sociedad, donde el gran cuerpo representaría su instinto de conservación, propio de los seres vivientes, ya que “este instinto es la fuerza poderosa que impulsa a los seres vivos a la segregación o eliminación de cuanto puede dificultar o poner en peligro la existencia o la integridad de la individualidad orgánica; la conservación de la propia vida es tendencia fundamental de todo ser vivo” (Ingenieros 1913, 214). De esta manera, y de la misma forma que la ameba elimina la partícula inorgánica que absorbe por error, el jurista italoargentino señalaba que “la sociedad trata de eliminar todos aquellos elementos que considera perjudiciales a su vitalidad y evolución” (1913, 214).

En este tipo de visiones no hay sociedad, cultura o economía en el crimen, solo hay herencia; y, del mismo modo que en la ideología de la

seguridad neoliberal, lo más importante es la represión, el aislamiento, la segregación; en definitiva, una ideología de eliminación. Como dirá otro eugenista chileno, el médico Waldemar Coutts, “el estudio del crimen y del criminal, pertenecen exclusivamente al campo de la biología” (1926, 9), y en ese sentido la eugenesia promovió una solución también biológica para evitar la procreación de las “taras hereditarias” que conducían inevitablemente a la criminalidad: la esterilización eugénica. Antes de que se consolidara un repertorio de enfermedades y males consagrados en leyes de esterilización obligatoria, fue en los cuerpos de los criminales que se inició la práctica de la esterilización eugénica, concretamente en Estados Unidos en el año 1899, y con una nota optimista y piadosa. La esterilización del delincuente era mejor y más humanitaria que la castración.¹⁷

El camino hacia una extensión de la esterilización eugénica a otros “tarados hereditarios” quedó abierto y, en 1907, se promulgó la primera ley de esterilización eugénica en la legislación occidental, en el estado de Indiana, Estados Unidos. La idea de la herencia criminal y una posible solución por medio de la esterilización fue bien acogida en América Latina, especialmente en Chile y Argentina. Según Héctor Palma, en Argentina “hubo una abundante cantidad de literatura reclamando una legislación que propiciara la esterilización [de criminales], aunque no se haya llegado a ponerla en práctica de manera sistemática” (Palma 2005, 168); mientras que en Chile, hacia 1939, el doctor Brücher, el gran promotor local de un proyecto de esterilización eugénica, la defendía para evitar

¹⁷ En 1899, un médico del sistema de prisiones e instituciones de cuidado de los “débiles mentales” del estado de Indiana, Harry Clay Sharp, comenzó a practicar vasectomías en forma masiva. Sus propios informes, debatidos en una sesión de la Asociación Médica Americana, reportaron 456 vasectomías realizadas ese año. La teoría con que Sharp acompañó la defensa de sus prácticas remiten al arsenal clásico de la eugenesia y la degeneración en el fin de siglo: la herencia de los defectos, el costo de la internación de débiles mentales y criminales, la rapidez con que se reproducen los defectuosos, la necesidad de un pueblo biológicamente fuerte; argumentos a los que agregó su crítica a la castración, dados los efectos secundarios negativos que se desprendían de los estudios iniciales de endocrinología de Charles Brown Sequard.

lo que llamó “carne de presidios y manicomios” (Brücher 1939, 11). La noción de “carne” para referirse a seres humanos, si bien tiene un origen cristiano –la carne proclive al pecado–, resulta opresiva y denigrante, y recuerda el anonimato de los cuerpos expuestos en la cárcel salvadoreña: uniformes en su desnudez, expuestos en agrupaciones geométricas y en una densidad de cuerpos que justamente los reduce a “carne”.

Otro aspecto del tratamiento eugenésico del crimen es la tendencia a crear correlaciones directas entre el crimen y otras “taras” y categorías de personas. Así, era corriente la asociación entre crimen y locura, crimen y emigración, crimen y alcoholismo, crimen y pobreza, y crimen y raza, entre otras. Algunas de estas asociaciones pueden estar en la actualidad sociológicamente explicadas, al mismo tiempo que funcionan como argumentos políticos de “sentido común”, al uso en las conversaciones de la calle y los espacios domésticos, frente a la cuales urge despejar las capas de prejuicio y conveniencia política. Este tipo de asociaciones produce, como bien señaló Foucault, un refuerzo magnífico a las ideas sobre la defensa social y la “peligrosidad”, ese potencial criminógeno que puede adjudicarse en forma más o menos arbitraria a grupos y sujetos (Foucault 2000). El caso salvadoreño también da cuenta de este proceso, ya que bajo el estado de excepción vigente al día de hoy (esto se escribe en mayo de 2023) las detenciones pueden producirse y se han producido en algunos casos no en relación con hechos sino en relación con apariencias y signos externos en el cuerpo, como un tatuaje. Hoy, en el contexto de la cultura occidental de masas, los tatuajes oscilan entre moda *hipster* y las marcas de identidad ritual criminal. ¿Quién puede, entonces, discriminar si el tatuaje de una pandilla fue un error de juventud, una elección estética o una marca criminal inequívoca? Esto último marca una relación de continuidad muy estudiada por la criminología de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, que relacionaba tatuaje y crimen. Por otra parte está el enorme peso de las marcas corporales que denunciaban al criminal en la tradición frenológica, de la degeneración y de la criminología lombrosiana: hoy la cultura popular y el prejuicio burgués lo llamarían simplemente “cara de delincuente”, que muchas

veces suelen ser rasgos indígenas, marcas de pobreza o enfermedad, rasgos prominentes en alguna parte del cuerpo o la cara, como el mentón cuadrado, poca frente u orejas grandes.

En las discusiones estéticas latinoamericanas es notorio uno de los trabajos iniciales del artista chileno Bernardo Oyarzún: la exposición “Bajo sospecha” de 1988, relanzada al debate en formato de película documental y biográfica sobre el artista en 2022.¹⁸ En la exposición original, Oyarzún expuso gigantografías de su cara de frente y perfil y fotos de sus familiares como una respuesta a su detención realizada por funcionarios policiales chilenos, quienes se basaron en descripciones sobre un asaltante que presentaba “piel negra, como un atacameño, el pelo duro, labios gruesos prepotentes, mentón amplio, frente estrecha, como sin cerebro”. Estos procedieron a la detención por sospecha del artista plástico sin mediar otra prueba que su apreciación estética y racista, capturando a un inocente. La representación del retrato hablado incluido en la obra de Oyarzún, realizado por el perito de la Policía de Investigaciones de Chile, Eduardo Arias, prescribe el reporte policial recordándonos la continuidad de los discursos de la antropología criminal y la eugenesia de los siglos XIX y XX.¹⁹

Y esto nos lleva a otro tema fundamental para la ideología neoliberal de la seguridad, como es la identificación permanente de todos en todo tiempo y lugar. Aquí, las raíces eugénicas son bastante claras. El mismo Francis Galton experimentó con la técnica fotográfica para producir superposiciones de rostros que permitieran identificar rasgos faciales familiares, y también mantuvo un diálogo activo con el creador de la antropometría y de la estandarización de la fotografía “de frente y perfil”, Alphonse Bertillon. Sobre estas pistas el mismo Galton inició

¹⁸ Daniel Díaz Oyarzún, dir. *Bajo sospecha: Zokunentu*. 2022.

¹⁹ Para una revisión del proyecto “Bajo sospecha” de Bernardo Oyarzún ver Museo Nacional de Bellas Artes de Chile (@MNBACHile). 2018. “BAJO SOSPECHA de Bernardo Oyarzún, instala el debate sobre la discriminación. La puedes ver en la muestra #ElBienComúnMNBA, con la curatoría de Paula Honorato”. X, 9 de enero. <https://twitter.com/MNBACHile/status/950813616164483072>. El enlace conduce a las fotografías de la exposición del artista.

un acucioso estudio de las huellas digitales con la esperanza de encontrar en ellas una clave física y objetiva para la clasificación racial y una futura selección eugénica. Sin dar con los resultados definitivos que esperaba descubrir, no profundizó en el tema. Fue en Argentina donde un emigrante croata retomó los trabajos de Francis Galton para crear un sistema dactiloscópico que permitía tomar las huellas dactilares, lograr la identificación cierta del individuo y almacenar las fichas resultantes en un sistema racional de un acceso relativamente rápido. Claro, como el lector podrá intuir, a quienes primero se les aplicó el sistema creado por Juan Vucetich fue a los criminales, a los delincuentes y a las prostitutas. Vucetich viajó por el mundo dando a conocer su sistema dactiloscópico e instruyendo a las policías nacionales de varios países en las virtudes de su sistema. Como todos sabemos, el uso de la huella digital como sistema de identificación criminal pronto se universalizó en la identificación civil. Y así, si usted quiere ver un residuo arqueológico del racismo y la eugenesia, no tiene más que sacar de su cartera o billetera su documento de identidad o su pasaporte. Allí está la huella y la foto de frente. Usted está identificado, identificada, clasificado, clasificada.

La huella digital, al presentarse como un elemento técnico de cierta neutralidad, permitió desalojar la carga racista de la criminología del siglo XIX para dar paso a un nuevo saber policial, la policía técnica o científica, luego llamada criminalística. Sin embargo, los saberes y procedimientos policiales, como bien lo sabe la comunidad latina y afrodescendiente estadounidense y los pobres de cualquier ciudad latinoamericana, siguen teniendo un fuerte sesgo de clase y de prejuicio racial, como retrata el caso de Oyarzún, que es uno entre miles de ocurrencia cotidiana hasta nuestros días.

La huella digital, por su parte, nunca ha dejado de ser considerada para discutir cuestiones cargadas de racismo o de la búsqueda de un marcador biológico estable e inapelable para la salud mental. Por ejemplo, para la década de 1940, el médico chileno Luis Sandoval Smart pensaba que todavía quedaba por investigar la relación entre braquicefalia y dolicocefalia –formas del cráneo que dieron prestancia científica a la antropología física de finales del XIX y casi todo el XX– y la huella digital

(Sandoval 1942)²⁰, en la búsqueda de marcadores físicos para las razas. De hecho, en la actualidad la dermatoglifia es una disciplina médica y de medicina del deporte, cuyo objeto es analizar las marcas en manos y pies, en especial las huellas dactilares, con fines de estudios de salud mental y genética. Desde finales de la década de 2010 y con intensidad en los años 2021 y 2022, el laboratorio colombiano GenLab, ubicado en Cali y dirigido por el genetista Gerardo González, promueve un software cuyo nombre de fantasía es Derasoft 2.0, el cual promete hacer una prospección certera respecto de las capacidades físicas y deportivas de niños y niñas sobre la base de sus huellas dactilares, en vistas a una clasificación y selección de aquellos que “merezcan” el apoyo técnico, deportivo e institucional para el alto rendimiento (Derasoft 2018). Aunque la palabra eugenesia no se pronuncia, es claro que lo que se hace con este proyecto es el ideal eugénico: clasificar, jerarquizar, seleccionar y excluir. Cabría preguntarse por la posibilidad inversa a lo que promete Derasoft 2.0 y pensar qué pasaría si alguien decidiera utilizarlo para descubrir y excluir a los débiles y enfermos; ¿es posible?, ¿es deseable?, ¿es justo?, ¿no es eso lo que hacen, por otra vías, las diferencias de capital cultural, simbólico y económico en las infancias y vejeces contemporáneas?

En relación con las enfermedades mentales, la huella dactilar como marcador biológico goza de excelente salud. En 2022, Lawrence Rook publicó un texto de revisión bibliográfica en *The European Journal of Psychiatry*, en el cual da cuenta de una veintena de artículos científicos de alto nivel y de reciente publicación donde se investigan las relaciones entre la mano (huella, forma plantar, proporción entre el largo de los dedos) y la esquizofrenia, la discapacidad mental, el autismo, la bipolaridad, la depresión, el desorden del neurodesarrollo, el alcoholismo, la disforia de género, la psicosis y las autolesiones (Rook 2022). La mano sería, para este enfoque de investigación biomédica, un predictor biológico y mental, barato y eficiente. El sueño de toda bruja que se precie. Por otra parte, como muchos trabajadores saben –y como experimentan los usuarios de sistemas públicos y privados de atención a necesidades personales,

²⁰ Una versión de este trabajo, reducido a la hematología, fue publicado en 1953.

bancarias, fiscales y de derechos sociales—, la huella dactilar y su lectura es un instrumento de control para todas esas empresas e instituciones. “Marcar” con la huella para acreditar no solo la identidad, sino también el estatuto legal, financiero, administrativo, hora de ingreso y salida del lugar de trabajo, ¿son formas “suaves” de una eugenesia industrial?

La utopía de la identificación total, desde la cuna a la tumba, siempre estuvo en las imaginaciones eugénicas y biotipológicas. Wilhelm Schallmayer, pionero de la promoción de la eugenesia en Alemania, ya abogaba en 1891 por un carnet individual con toda la información biológica de cada individuo (Schallmayer 1891). En 1939, el eugenista chileno Hans Betzhold solicitaba la creación de una Libreta de Salud como un vehículo esencial para su utopía de una eugenesia estatal, que dirigiría el Instituto Nacional de Eugenesia y a un grupo especialmente formado, los médicos eugenistas (Betzhold 1942, 185). En dicha libreta debían confluír datos familiares previos al nacimiento, todo acontecimiento de salud, descripciones biotipológicas, exámenes preventivos, trabajo, domicilio, huella, y fotografía.

En todo caso, para América Latina el intento de mayor trascendencia para el fichaje y clasificación eugénica de la población fue el que se desarrolló en Argentina con el impulso de la biotipología italiana. Si bien la eugenesia en este país tuvo promotores tempranos en la década de 1910 y 1920, marcando lo que Gustavo Vallejo ha llamado la hora cero de la eugenesia en Argentina (Vallejo 2018b), el impulso decisivo para la eugenesia en ese país provino de la influencia directa de la biotipología que promovía desde Italia el endocrinólogo Nicola Pende, científico predilecto del fascismo. Pende visitó Argentina en octubre y noviembre de 1930 e influyó directamente para que los médicos Arturo Rossi y Octavio López fueran comisionados en un viaje de estudios a Italia para el estudio a profundidad de la biotipología. Rossi y López viajaron a la península itálica en 1931 y participaron de un periodo de formación en Génova junto a Pende en su Instituto Biotipológico Ortogenético, además de participar en el Congreso Internacional de la Población que Mussolini inauguró en Roma el 7 de septiembre de 1931. A su regreso a Argentina, sobre unas bases anteriores, terminaron por consolidar la Asociación

Argentina de Biotipología, Eugenesia y Medicina Social (AABEMS), que lideró el debate eugénico por un largo periodo en ese país.

Una de las estrategias fundamentales de la biotipología era la ficha biotipológica individual, la cual tenía por ideal el fichaje universal, o al menos masivo, de escolares y trabajadores, ya que uno de los aspectos fundamentales de la biotipología era mediar armónicamente entre capital y trabajo mediante una ideología organicista en la que cada quien ocuparía su justo lugar en las diversas formas de producción y trabajo nacional, gracias al saber de los eugenistas biotipólogos y sus fichas. Pero, como indica el inicio de este párrafo, el balance historiográfico de la última década apunta a que se trató de un gran proyecto, un intento cuya aplicación fue más bien esporádica, errática, circunscrita a algunos centros escolares y laborales del gran Buenos Aires y algunas localidades adyacentes. Como ha escrito Diego Armus sobre este caso, “el proyecto de panoptización social de la trama urbana nunca llegó a materializarse como se esperaba” (Armus 2016, 156). Sin embargo, como discurso funcionalista y de una gran optimismo para la mediación entre capital y trabajo, todavía podemos reconocer en las ideas contemporáneas sobre capital y recursos humanos, el eco de la biotipología, que en gran medida era una eugenesia para el trabajo, basada en un gran proyecto de identificación que espera ser tan preciso y particular como universal.

Como mencionamos, la cárcel salvadoreña está provista de tecnología de avanzada para el escáner de cuerpos y el reconocimiento facial. Estas tecnologías de reconocimiento facial han progresado en forma exponencial a causa de la ideología de la seguridad y el control sanitario surgido en la reciente pandemia de covid-19, y hunden sus raíces incluso más allá de la eugenesia, en la tradición fisiognómica, un saber sistemático que pretendía leer el alma y la psique por los signos exteriores en el rostro y que se remonta hasta la escuela aristotélica, y que fue luego recuperada en el contexto moderno. La tradición fisiognómica brilló en la novela realista y naturalista, que se detenía largamente en las descripciones de rostros, cuyos signos avisaban el curso moral, pasional y espiritual del personaje.

Las relaciones entre estética, antropología y racismo en relación con el rostro y el cráneo tienen una línea propia de desarrollo desde la

obra del esteta alemán Johann Joachim Winckelmann a finales del siglo XVIII, quien popularizó en Alemania el ideal de la belleza corporal grecorromana, haciendo del rostro del Apolo de Belvedere un ideal estético y humano. Dicho ideal fue retomado por el naturalista neerlandés Petrus Camper, que realizó comparaciones entre los rostros de simios, “razas salvajes”, negros, europeos y el Apolo de Belvedere, para terminar proponiendo un ideal de desarrollo humano y de la civilización cuyos índices geométricos ideales eran los europeos y griegos: nariz recta, frente amplia, mentón suave. También podemos contar entre los antecedentes de la lectura de rostros y cabezas a la frenología de Franz Joseph Gall, que hizo furor entre las élites europeas de inicios del siglo XIX con su técnica de lectura de cráneos y caras. Por lo anterior, los críticos del uso contemporáneo de las técnicas de reconocimiento facial suelen considerarlas una nueva frenología²¹. Sobre la craneometría y la medición de la inteligencia diremos algunas cosas en otro tema de este ensayo. En cuanto a las técnicas de reconocimiento facial, los desarrollos de la última década son abismantes, en especial en China, donde ya se reportan sistemas que castigan a los niños que se distraen en el trabajo escolar, seguimientos a minorías étnicas y el control de la población civil durante la pandemia de covid-19 con base en la forma y gestos de sus rostros, analizados con herramientas de inteligencia artificial. Hace algunos años, científicos chinos reportaron haber creado un algoritmo capaz de detectar a un potencial criminal por la forma de su rostro, con un porcentaje de certeza cercano al 90 % (Wu y Zhang 2016). A pesar de las críticas hacia los métodos usados por este estudio en relación con la alta tasa de falsos positivos de este tipo de sistemas y los prejuicios raciales y de clase que se implementan por medio de ellos, se trata de tecnologías que ante su avance parece muy difícil implementar resistencias o la contención dada por críticas éticas, morales y políticas.

Como dijimos, la huella dactilar y el concepto mismo de un carnet o ficha de información vital hunden sus raíces en la eugenesia, si bien

²¹ Para una revisión histórica sobre la frenología ver Tomlinson (2005), Arias (2018) y Poskett (2019).

hoy se presentan como –y efectivamente son en muchas ocasiones– un elemento técnico que facilita las distintas etapas de la inserción social en las sociedades modernas, ya que tienen un gran significado operativo para el acceso a prestaciones de salud, educativas, financieras y ejercicio de derechos. No todo puede reducirse a control social y forzar las interpretaciones biopolíticas más negativas y conspiranoicas. Pero, al mismo tiempo y con la misma fuerza, podemos afirmar que estas tecnologías tienen el potencial de discriminación, selección y exclusión típico de la eugenesia.

El CECOT, inaugurado en 2023 en El Salvador, ofrece muchos aspectos para reflexionar genealógicamente sobre las relaciones entre criminalidad, seguridad, identificación y eugenesia. Como dispositivo tecnológico de última generación podemos suponer que ha significado una cuantiosa inversión estatal, lo que contrasta con lo que puede pensarse legítimamente que es una de las causas, entre otras, por supuesto, de mediano plazo de la criminalidad salvadoreña: el abandono de sus deberes y prestaciones básicas por parte del Estado.

Lo que hemos reseñado históricamente a propósito de estos ejemplos relativos a las crisis actuales y tendencias en seguridad e identificación en la región, nos habla del intento de parte de la eugenesia a través del Estado por lograr un completo conocimiento de la población, desde la cuna a la tumba, por medio de diversos instrumentos como carnets y fichas. En esto se jugaba un intento del Estado por conocer, clasificar y eventualmente excluir a algunos miembros de la población del gran cuerpo nacional, el que debía contener y desarrollar relaciones armónicas entre capital humano y desarrollo industrial capitalista, en las que no cabían los improductivos, débiles, asociales, criminales natos, degenerados, enfermos mentales, afrodescendientes, migrantes analfabetos, indígenas y otras categorías de seres humanos con menos valor en la escala eugénica. Desde otro ángulo, se trataba de un intento por ocupar el lugar y las herramientas del Estado para promover, salud, industriosisidad, inteligencia, capacidades físicas, virtudes. Ya fuera en el sentido represivo o en el productivo, el actor esencial era el Estado que actuaba en nombre de la gran comunidad nacional, no pocas veces adjetivada como “raza”.

En la actualidad, más allá de los gestos de intervención directa y puntual, de alto costo social y gran visibilidad mediática, como es el caso de la megacárcel salvadoreña, a lo que hemos asistido en América Latina es al retroceso del Estado hacia funciones administrativas de corto alcance en muchos aspectos. Claramente, Chile es el ejemplo clásico con su neoliberalismo de largo aliento, aunque se le suman vigorosamente los intentos neoliberales en Argentina, México, Brasil, Costa Rica y otros países de la región. Educación, salud, servicios básicos, agua, seguridad, cuidados a la vejez. Hay pocos espacios en esas actividades donde no primen intereses privados, nacionales e internacionales, orientados necesariamente al lucro indiscriminado, hablando al menos de Chile. Y si usted quiere conectarse con un registro vital, de la cuna a la tumba, de sus enfermedades, gustos, nivel educativo, capacidad financiera, viajes realizados, lugares en los que camina, circula, consume, se enamora, llora, estudia, sueña o se deprime, solo tiene que tomar su aparato de telefonía celular. Allí todos sus datos quedan potencialmente siempre a merced de la empresa privada, la cual explota cada movimiento registrado como estrategia de venta para productos y servicios, y que gustosamente venderá sus datos a empresas dedicadas a la manipulación ideológica del electorado.

Finalmente, no pretendemos en este ensayo ni romantizar ni muchísimo menos defender el crimen. La situación de América Latina en relación con este tema es bastante conocida: altas tasas de homicidios, de tráfico y producción de cocaína, flujo de armas descontrolado, feminicidios, trata de personas, desapariciones, hurtos con violencia, corrupción, crimen organizado en pandillas o altas sociedades criminales.²² Todos, males que significan profundas tragedias para los comunes. Solo queremos sugerir una actitud de alerta en torno de la forma en que se explotan políticamente, en especial por los sectores conservadores, las supuestas contradicciones entre seguridad y democracia, lucha contra el crimen y derechos humanos. En cuanto a las tecnologías y disposi-

²² Para ello se puede revisar el informe de InSight Crime para América Latina (InSight Crime 2022).

tivos que se aplican para combatir el crimen y administrar la vida de la población penal, hay una tendencia de largo aliento en la historia occidental que indica que de no mediar los controles civiles y políticos, las resistencias y agencias de los comunes, todo aquello que se implementa “exitosamente” para controlar un tipo de población criminal y al interior de una cárcel terminará intentándose, si las condiciones políticas lo permiten, en la población civil.

Como también quedó señalado, la intención del CECOT es la segregación de por vida, con penas de cuarenta años en completa reclusión, sin visitas, sin ver la luz del sol y con una vida de trabajo y hacinamiento. Desde el punto de vista de las víctimas de las pandillas, que han perdido a sus hijos e hijas, y visto limitada toda posibilidad de una existencia con algo de paz, puede tratarse de algún tipo de justicia. Me resulta imposible emitir un juicio en este sentido. Lo que sí consta es la renuncia total del Estado a cualquier tipo de educación y reformas para la reinserción. Como señalaba un abogado eugenista chileno al observar a un criminal en la década de 1930; lo que veía de acuerdo con su saber era un “delincuente instintivo o nato”, “homicida”, “en el hogar nunca tuvo cariño por sus padres”, “dolicocéfalo”, caso “típico del delincuente lombrosiano”, que pertenece a “tipos degenerados, sin esperanzas de reforma alguna”, los que “debieran estar sometidos a los postulados de la eugenesia; y por tanto indicada su exterminación” (Martin 1935, 42). Nuevamente, se trata de un tipo diagnóstico que parece el manual de instrucciones de la megacárcel y la biopolítica bukeliiana. ¿Es el CECOT una nueva eugenesia?

Población. Esterilización eugénica

Jalisco se queda sin niños

La edición impresa del 24 de abril de 2023 de *El Occidental*, dedicada especialmente a las celebraciones del día del niño en el estado de Jalisco, llevó como titular “Jalisco se queda sin niños”, para luego sentenciar en el reportaje interior que “Jalisco se torna adulto; cada vez menos niños” (Chávez 2023). La demografía creó hace ya mucho tiempo el concepto de fertilidad de reemplazo²³, que en forma teórica fija en 2.1 hijos por mujer la natalidad necesaria para mantener una población estable en su cantidad de individuos. Dos nacimientos para que cada progenitor sea “reemplazado”, mientras que el 0.1 cubriría la natalidad de las mujeres a quienes les es imposible tener hijos y la tasa menor de nacimientos femeninos en cada cohorte. Se trata de un índice que funciona solo en la teoría, ya que en la práctica la población total de un país o demarcación territorial depende también de la mortalidad, la esperanza de vida y las migraciones. Para el caso del estado de Jalisco, la fertilidad de reemplazo va objetivamente en descenso: 2.7 hijos por mujer en el año 2000; 2.4 en

²³ En términos generales, en zonas como América Latina y el Caribe, según los datos entregados por algunos estudios, las tasas de fertilidad actuales se han nivelado a la tasa de reemplazo (2.1 hijos por mujer) o por debajo de ella. En palabras de Horacio Terraza, esto sugiere que “si bien el crecimiento de la población continuará en términos absolutos hasta 2055 aproximadamente, a partir de ese punto las cifras probablemente disminuirán. La consecuencia es un rápido envejecimiento de la población” (2018, 71).

2010 y 2.3 en 2020. En efecto, en el rango de edad entre 0 y 9 años hay unas treinta mil personas menos que hace diez años.

La tendencia descrita para la población jalisciense tiene su correlato con la de México y algunos otros países de América Latina. De acuerdo con el último Censo de Población y Vivienda del año 2020, México tiene por primera vez en su historia una tasa de fecundidad de 1.9 hijos por mujer (Gayet y Juárez 2021, 125), apenas por debajo de la fertilidad de reemplazo. La desagregación del dato tiene muchas complejidades, de las cuales vamos a destacar algunas, tal vez muy notorias, pero que sirven al desarrollo de algunas ideas de este ensayo. Por ejemplo, hay una correlación directa entre escolaridad de las mujeres y tasa de fecundidad, aunque en todo caso las tendencias son siempre a la baja. Mientras que en las mujeres sin educación primaria los nacimientos por mujer pasaron de 3.2 en 2009 a 2.7 en 2019, entre las mujeres con educación superior esa cifra ya era de 1.6 en 2009 y pasó a 1.2 en 2019.²⁴ Por este tipo de fenómenos, y con justa razón, la disminución en la tasa de fecundidad suele celebrarse como una cifra que refleja una nueva posición de las mujeres en la sociedad, con mayor acceso a la educación secundaria y superior, mayor desarrollo profesional y posibilidades de desarrollo personal que terminan por desacoplar esa cuestión tan querida por la eugenesia y el pensamiento conservador en general, como es la relación ojalá indisoluble, pero cada vez más contrarrestada por la realidad, entre mujer y madre.

La situación de Argentina en la actualidad es una de las más acuciantes en términos de natalidad. El año 2020 marcó 1.54 hijos por mujer, el valor más bajo de su historia, haciendo saltar las alarmas de los sectores conservadores y las celebraciones en el sector progresista de la sociedad argentina. Para los conservadores se trata de un “derrumbe” alarmante y denuncian el antinatalismo, lo que hace retroceder hasta las políticas anticoncepcionales activas implementadas desde el gobierno kirchnerista en 2014, que incluyeron el implante subdérmico anticonceptivo en

²⁴ Para ello ver las medidas resumen de las tendencias de la fecundidad en México por nivel de escolaridad en Gayet y Juárez (2021, 133, cuadro 3).

la oferta básica de derechos a los medicamentos. Por supuesto, también preocupa el debate del aborto y las ofertas de esterilización para la prevención del embarazo adolescente o como parte de los derechos sexuales y reproductivos. No puede desconocerse, pienso, el efecto positivo de la prevención del embarazo adolescente en cualquier sector social, pero en especial en las niñas y jóvenes de los sectores pobres, quienes pueden pensar y proyectar su vida con mayor libertad y autonomía, siempre y cuando otras condiciones sociales y económicas lo permitan, tal como ocurre, por ejemplo, con las niñas y jóvenes de los países desarrollados.

El hecho probado de que la menor tasa de fecundidad es un factor esencial para las mejores condiciones del desarrollo de las mujeres en las sociedades occidentales avanzadas, pone al natalismo en un espacio de discusión política que, pensamos, no tardará en volverse un asunto geopolítico y estratégico que las sociedades latinoamericanas van a enfrentar en las próximas décadas. Esto, que suena con razón a una predicción efectista, está siendo pensado, estudiado y proyectado al más alto nivel de las ciencias sociales y la demografía panamericana. Un estudio del año 2020 gestado en el Instituto de Métricas y Evaluaciones de Salud de la Universidad de Washington (IHME por sus siglas en inglés²⁵), realizó proyecciones sobre el comportamiento de la población mundial entre 2017 y 2100. Algunas de las cifras y escenarios que este estudio proyecta para América Latina llaman a poner atención sobre los fenómenos demográficos.²⁶ Brasil y México, dos gigantes demográficos de la región, dejarían de crecer en 2042 y 2062, para comenzar un descenso en la cantidad de población. Para el 2100, Brasil llegaría a tener una población de 165 millones de personas, unos 45 millones menos que su población actual; Cuba unos 4.5 millones, menos de la mitad de su población actual; y El Salvador 1.4 millones, apenas alrededor de un 25 % de su población actual (Vollset, Goren, Yuan et al. 2020). De llegar a concretarse estos escenarios o algunos otros relativamente cercanos a estas tendencias sin

²⁵ Revisar el sitio web del Institute for Health Metrics and Evaluation en <https://www.healthdata.org/>.

²⁶ Un reportaje periodístico realizado por BBC News Mundo complementario puede consultarse en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-53494536>.

mediar procesos de cambio social y económico, las consecuencias serán insospechadas y probablemente devastadoras en muchos aspectos.

Tanto a partir de cuestiones geopolíticas como a partir de las discusiones y debates sobre los derechos reproductivos y sexuales, los roles de género en sociedades patriarcales o en transición hacia nuevos modelos, el comportamiento sexual y reproductivo de hombres y mujeres, pero en especial de las mujeres, es y será un punto de crisis y conflictos para la región, en el que se juegan futuros de vida, expectativas, posibilidades de realización y autonomía para las invisibles de la historia.

La eugenesia, como experiencia histórica en América Latina, puso a la población y a la reproducción sexual y la fertilidad en el centro de sus preocupaciones. Podemos decir en forma directa que la eugenesia estaba preocupada por la población en dos términos principales: cantidad y calidad. Por el lado de la cantidad la eugenesia fue principalmente pronatalista, ya que la cantidad de población se asimilaba con el poder militar e industrial, siempre y cuando se lograran mejoras en el otro aspecto, la calidad. El objetivo eugénico se podría resumir básicamente en conseguir la mayor cantidad posible de población y de la mejor calidad posible. E indudablemente esto recaía en las mujeres, a quienes se asignaba la mayor responsabilidad en la tarea, tanto como reproductoras como encargadas principales de la crianza.

Las alarmas relacionadas con la despoblación o desnatalismo, como se llamaba a la baja fertilidad en la época, sonaron a menudo en América Latina entre finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, especialmente al calor de las ideas eugénicas. Algunas de estas preocupaciones recogieron las ideas y problemas del contexto europeo, en el que se vivió una verdadera obsesión demográfica pronatalista entre la guerra franco-prusiana de 1871 y el final de la Segunda Guerra Mundial en 1945, la que fue impulsada tanto por el campo fascista como por el liberal. Desde muy temprano los diagnósticos de los médicos y políticos pusieron una voz de alerta frente a la difusión de las ideas neomalthusianas que promovían la anticoncepción y que ellos consideraban una “generalización de las costumbres inmorales que limitan el número de hijos” (Cádiz 1929, 282), como opinaba un médico chileno en 1920. En

1924, otro galeno pensaba que la esterilidad era un “flagelo nacional”, cuya base era “la concepción absolutamente utilitaria y egoísta de la vida, el predominio de las preocupaciones materiales, el ansia de placer y el desconocimiento del deber”; males en los que el feminismo mal entendido tenía parte de responsabilidad, ya que uno “verdadero” se plegaría complaciente a la maternidad puesto que “desde el punto de vista de sus funciones sociales nada pide, nada exige [el feminismo verdadero], pues reconoce sus deberes y tiene conciencia de sus responsabilidades” (Rodríguez 1923, 804).

En Argentina, ante la influencia del pronatalismo fascista que se tenía por modelo de la década de 1930, tampoco faltaron este tipo de declaraciones en contra del feminismo, que un destacado ginecólogo llamó, en la Segunda Conferencia Panamericana de Eugenesia y Homicultura celebrada en Buenos Aires en 1934, un movimiento “antifisiológico, deforme y por completo disparatado [...] de sufragistas y mujeres viriloides” (citado en Reggiani 2012, 162). En un tono similar, pero estigmatizando a las mujeres que optaban por métodos anticonceptivos, en 1936 un médico chileno alertaba sobre los peligros de tales prácticas, dada la constitución “neuropática” de toda mujer que evitaba la maternidad en el matrimonio: “Toda mujer casada que se entrega habitualmente a las maniobras preventivas, se convierte, fisiológicamente hablando, en una anormal que puede ser castigada en su salud física, y sobre todo en su equilibrio nervioso-endocrino-simpático” (Keymer 1938, 247). En otra fuente argentina también se encuentra la idea de que una mujer que no es madre es un ser “híbrido”, dado que “la maternidad es la razón esencial por la cual la mujer existe” (citado en O’ Leroy 2007, 371). El natalismo eugénico reforzaba otras áreas de la eugenesia de la que se derivaban intentos por mejoras civilizatorias como seguros de maternidad que protegieran el embarazo con un adecuado reposo y otras iniciativas para proteger el binomio madre hijo, como las “cunas de taller”, “piezas de lactancia” y “asilos de maternidad” (Rodríguez 1923, 794), mejoras en las habitaciones obreras y en la alimentación, de la calidad de la leche en el mercado, lactancia materna, supervisión médica del parto y la infancia y otras medidas similares.

El natalismo eugénico que compartían los regímenes fascistas, la Iglesia católica y los gobernantes modernizadores, también iba acompañado de la intención cierta de impedir la reproducción en aquellas personas que podrían engendrar seres indeseables por su “mala calidad”, los que terminarían siendo una pesada carga para la sociedad de los sanos. Las formas de coerción blanda –como las ha llamado Marisa Miranda– que tomaron estas intenciones fueron todas aquellas relativas a la selección de los contrayentes del matrimonio, que van desde prohibiciones legales, como en el caso del intento de matrimonio entre leprosos, hasta medidas condicionales como la obtención de un certificado prematrimonial de salud y otras que tomaban la forma de consejo y orientación, como en las charlas prematrimoniales católicas y la consejería biotipológica. Una de las formas de coerción dura, directa y obligatoria de la reproducción fue, por supuesto, la esterilización eugénica, que desde su instauración como medida legal en el estado de Indiana, Estados Unidos, en 1907, hasta nuestros días, ha desplegado un trágico camino plagado de episodios de racismo, clasismo, xenofobia, discriminación y genocidio.

Las eugenesias silenciosas de nuestros días

La esterilización eugénica es uno de los episodios más conocidos y estudiados del proyecto eugénico global del siglo xx. Una medida tan polémica como seductora, ya que se le publicitaba como un gran beneficio social para el cuerpo nacional. Estaba también al centro de una disputa por la soberanía sobre los cuerpos; entre el Estado y la defensa social, por un lado, y la Iglesia católica, por el otro. ¿Quién tenía el derecho a intervenir sobre los cuerpos? ¿Nadie? ¿El Estado sobre otras soberanías religiosas y el mismo creador? Una medida definitiva e irreversible como esta suscitaba muchas otras preguntas que fueron arduamente debatidas. ¿Ante qué circunstancias resultaba médica, jurídica y socialmente deseable impedir en forma obligatoria la reproducción de los seres hu-

manos? ¿Se trataba de una medida que ponía a la humanidad en el rango indeseable de animales sometidos a vulgares estrategias zootécnicas? ¿Era la esterilización eugénica una medida piadosa y de vanguardia tan solo obstaculizada por un falso humanismo y sentimientos religiosos retrógrados? ¿Causaba daños o era incluso terapéutica en muchos casos? ¿Llegarían los individuos a desearla dada su adhesión voluntaria al credo eugénico? ¿Tenía la ciencia hereditaria de la primera mitad del siglo xx certezas indestructibles frente a la procreación y descendencia humana? ¿Se debía aplicar a la población penal masculina como condición para acceder a las visitas conyugales?

En la vasta literatura historiográfica acerca del tema, el lector puede acercarse a los debates que surgieron alrededor de esta medida en diversos contextos nacionales. Un breve recuento de su huella en la historia del siglo xx señala que en la Alemania nazi un número indeterminado de entre doscientos mil a cuatrocientos mil personas habrían sufrido esterilización eugénica, mientras que en Estados Unidos, hasta 1970, se realizaron entre sesenta a setenta mil esterilizaciones eugénicas. Si bien es un tema que aún hoy se discute, existe cierto consenso en que la esterilización eugénica obligatoria aprobada como ley en Alemania en 1933 fue un primer paso hacia la pendiente que condujo al genocidio. Usando una imagen de un autor de referencia en los estudios sobre eugenesia, Daniel Kevles, a inicios de los años 1930 nadie podía imaginar que “el río de sangre brotado de la ley de esterilización de 1933 desaguaría en Auschwitz y Buchenwald” (Kevles 1986, 105), tal y como terminó ocurriendo.

La discusión de esta medida en América Latina ha levantado un cierto nivel de polémicas historiográficas entre quienes piensan que debido a la influencia de la Iglesia católica y de la teoría de la herencia conocida como lamarckismo o neolamarckismo, basada en las ideas del conde Lamarck y la cual propone la herencia de características adquiridas en una generación a la siguiente, la región como un todo habría sido refractaria a la esterilización eugénica y, desde otra vereda historiográfica, entre quienes matizan lo anterior con base en evidencias históricas. Dentro de esas evidencias destaca la ley de esterilización obligatoria cursada en

el estado de Veracruz, México, en 1932; la ley de esterilización aprobada para Puerto Rico, es cierto, bajo administración estadounidense, en 1939; y el proyecto de ley de esterilización de alienados que se discutió en sociedades médicas chilenas en 1939, y que algunos veían como de pronta discusión en sede legislativa incluso hasta 1941.²⁷

De esta manera, resulta necesario indicar que las controversias sobre la esterilización eugénica en América Latina se tradujeron en una lucha discursiva con un claro objetivo de influir en la toma de decisiones políticas y su aplicación de este tipo de estrategias. Mientras algunos médicos expresaron su utilidad en el combate contra los llamados “heredo-degenerados”, como afirmaba el médico brasileño Renato Kehl, otros cuestionaron su aplicabilidad y beneficios frente el uso de métodos más moderados para la búsqueda de la regeneración racial. En Puerto Rico se aprobó la ley de esterilización bajo administración estadounidense, lo que buscaba idealmente ofrecer a las mujeres pobres, en un contexto de apoyo a las estrategias de control de la natalidad, la posibilidad de reducir las presiones sociales y económicas de más nacimientos en aquellas familias. Estas estrategias activas del control de la natalidad contaron con el apoyo financiero de Clarence Gamble (Colón 2023), médico eugenista partidario de la esterilización de los “no-aptos”, y fundador de la Human Betterment League, establecida en 1947 en Carolina del Norte,²⁸ organización que hacia la década de los setenta dejó de promover la esterilización para centrarse en el asesoramiento sobre el control de natalidad y especialmente sobre la genética, llamándose, hasta el término de su existencia en 1988, Human Genetics League, expresión de una continuación de los métodos eugénicos esterilizadores incluso posterior a la Segunda Guerra Mundial.

²⁷ Sobre la esterilización eugénica en el contexto chileno ver los trabajos de Sánchez (2017, 2018).

²⁸ La liga financió una campaña de artículos periodísticos para convencer al público de que se necesitaban esterilizaciones, persuadiendo a los habitantes de Carolina del Norte de que las esterilizaciones debían realizarse lo antes posible. Para más detalles ver <https://northcarolinahistory.org/encyclopedia/human-betterment-league-of-north-carolina/>

Ahora bien, aunque la eugenesia está claramente entre las perspectivas médico-científicas arrastradas al pozo negro de la historia con la caída del nazismo, su carácter plástico y aditivo le permitió muchas formas de continuidad y renacimientos. Como sabemos, las mujeres de pueblos originarios,²⁹ las afrodescendientes y las latinas fueron objeto de esterilizaciones sin consentimiento en Estados Unidos hasta los años setenta y ochenta (García 2013).³⁰ Otro espacio de continuidad de la eugenesia, de un signo contrario al natalismo poblacional de la década de 1930, fue la llamada lucha contra la llamada “bomba demográfica”, un diagnóstico de crisis civilizatoria debido a la sobrepoblación, en especial en países pobres, ante la cual se promovieron políticas activas de esterilización, principalmente entre mujeres de Asia, África y América Latina. Una huella reciente de estas eugenesias esterilizadoras de la segunda mitad del siglo xx tiene un capítulo extremadamente doloroso en América Latina con las campañas de esterilizaciones forzadas de hombres y mujeres indígenas o pobres en el Perú, durante el gobierno de Alberto Fujimori en los años noventa del siglo xx, cuyas víctimas siguen hasta hoy una lucha por justicia y reparación por parte del Estado peruano, y se estiman en alrededor de 280 000 personas (Chambers 2017).

A principios de los años 2000, la práctica de esterilizaciones forzadas en poblaciones indígenas también fue denunciada en el contexto mexicano (Proceso 2006). Hacia el final de esa década el antropólogo Eduardo Menéndez ya se refería a esas y otras prácticas en este país como “las silenciosas eugenesias latinoamericanas actuales” (Menéndez 2009,

²⁹ Respecto de este punto, ver el reportaje publicado por BBC News Mundo titulado “Las mujeres [navajo] que fueron esterilizadas en Estados Unidos sin su consentimiento”, en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-47045352>.

³⁰ Acerca de los prejuicios de raza y clase en las esterilizaciones en Estados Unidos es relevante el trabajo de Alexandra Minna Stern, que desde el año 2005 hasta la actualidad ha realizado importantes investigaciones históricas. Una breve muestra de sus investigaciones puede verse en “Forced Sterilization Policies in the US Targeted Minorities and those with Disabilities – and lasted into the 21st Century”, nota escrita para el sitio web The Conversation, publicada el 26 de agosto de 2020, en <https://theconversation.com/forced-sterilization-policies-in-the-us-targeted-minorities-and-those-with-disabilities-and-lasting-into-the-21st-century-143144>.

157), que incluían prácticas racistas de los servicios sanitarios y un uso extensivo de la esterilización como método anticonceptivo sin previa información adecuada para las afectadas, entre otras. La afectación de derechos, especialmente de mujeres indígenas, pobres, discapacitadas y con enfermedades, tanto en América Latina como en otras regiones, llevó a declarar al relator especial de la ONU sobre la tortura que la esterilización eugénica puede contravenir a la prohibición absoluta de tortura y, además, constituir un crimen de lesa humanidad cuando alcanza un carácter sistemático o generalizado en contra de determinada población (Naciones Unidas 2013). La eugenesia y la esterilización forzada parecen haber entrado con inusitada energía en la historia de América Latina en el siglo XXI. Lamentablemente no es una historia del pasado, es parte de nuestras crisis actuales.

El estado de Jalisco, México, no ha sido ajeno a estas prácticas discriminatorias con mujeres pobres o afectadas por condiciones de salud particulares. El 29 de enero de 2017, Sonia acudió a su unidad de atención del embarazo en la localidad de Tonalá. Durante la atención del parto y en los días posteriores, el personal sanitario reprendió a Sonia por el embarazo y su falta de preocupación por elegir métodos anticonceptivos y le hicieron saber que su familia estaba plenamente de acuerdo con que se esterilizara, lo que no era cierto, y con este y otros argumentos la amenazaron para que firmara el consentimiento para un procedimiento de obstrucción tubaria bilateral, una esterilización definitiva. Sonia tenía 31 años. Tan solo en mayo de 2021, Sonia encontró algo de reparación y justicia cuando la Suprema Corte de Justicia de la Nación, en México, dictaminó que se amparaba a Sonia,³¹ ya que había sido objeto de trato inhumano, cruel y degradante, violencia obstétrica y violencia de género, además de lesionarse sus derechos sexuales y reproductivos (Vela 2021).

Así, cuando la mirada se despierta y se activa, cuando historia y presente se conjugan en formas nuevas e inesperadas, ojalá al servicio

³¹ Ver Suprema Corte de Justicia de la Nación. Amparo en Revisión 1064/2019. Ponente: Ministra Norma Lucía Piña Hernández. Ciudad de México. Acuerdo de la Primera Sala, sesión virtual del 26 de mayo de 2021.

de agencias personales y colectivas de cambio positivo para las poblaciones olvidadas de la historia, comenzamos a ver las múltiples formas de eugenesias silenciosas en América Latina, replegadas en el mercado neoliberal y en las decisiones individuales o privadas. Formas que tienen una inusitada persistencia hasta nuestros días. Porque el caso de Sonia no es un hecho aislado y extraordinario. Sin embargo, frente a las distancias que historiadores como Héctor Palma han tenido respecto de la constitución de una “eugenesia liberal” en el siglo XXI estrechada a las decisiones individuales, las que incluso representan una contradicción a las prácticas públicas y tecnocráticas en la experiencia histórica de esta utopía tecnocientífica durante el siglo pasado (Palma 2005), el desplazamiento de acciones de este tipo a las justificaciones médicas grupales o individuales coincide con la noción eugénica de la determinación por transmisión de los caracteres hereditarios, la discriminación sexual y un paternalismo médico que toma en cuenta su propia decisión individual sobre el destino de otra persona, cuestiones que son posibles de identificar en el caso de Sonia.

Dos categorías eran en especial gravosas para el cuerpo de la nación según el pensamiento eugénico esterilizador de la primera mitad del siglo XX. En primer lugar estaban las deformidades anatómicas graves que “agredían” el ideal corporal y estaban acompañadas de incapacidad para el trabajo y discapacidades mentales. En ese espacio de lo corporal también estaban las discapacidades sensoriales, como la sordera y la ceguera. Dado que se asumía que todas esas condiciones eran exclusivamente hereditarias, las personas que las padecían, junto con los criminales y los alcohólicos, eran los primeros candidatos para pasar al pabellón y ser esterilizados. En segundo lugar, la eugenesia temía de las enfermedades mentales y las discapacidades cognitivas. Junto con algunos diagnósticos relativamente precisos como esquizofrenia y locura circular, otras categorías eran difusas, como las de “débil mental”, “imbecilidad”, “conducta antisocial”, “anormales”, “alienados” y, en muchos de estos casos, se procedía a la esterilización. Hoy las esterilizaciones en América Latina tienen un claro sesgo de género, clase y de discriminación con enfermedades crónicas y mentales. Claramente, son las mujeres las víctimas de la

esterilización posparto, como en el caso de Sonia, en el que no mediaba otra condición de “discapacidad” que no fuera la pobreza.

Las esterilizaciones forzadas en la actualidad se han producido como una práctica relativamente común para personas con discapacidades psíquicas, cognitivas o neurológicas, ya sea por iniciativa de familiares o instituciones, casi siempre ante la idea de una “protección” frente al abuso sexual y embarazos no deseados. Un reportaje publicado en 2018 señaló que en México, partiendo de datos oficiales, entre 2006 y 2016 se estaban esterilizando tres mujeres menores de edad cada día; es decir, niñas y adolescentes con distinto tipo de discapacidades mentales, sometidas a esterilización en forma involuntaria, sin firma de consentimiento.³² Por cierto, México no es un caso aislado en este sentido. Una investigación a nivel latinoamericano en este tema está por hacerse. Tenemos información relevante sobre el tema en Chile. Ya para el año 2016 dos jóvenes periodistas reportearon sobre las esterilizaciones forzadas en menores de edad con distintas discapacidades y sin consentimiento informado en el sistema público de salud del país. En el reportaje, una autoridad de la Comisión Nacional de Protección de los Derechos de las Personas con Enfermedades Mentales que funciona hasta el día de hoy al interior del Ministerio de Salud, y que está encargada de conocer y resolver las solicitudes de esterilización, reconoció que por cada caso recibido en la comisión se tenían antecedentes ciertos para suponer otras diez esterilización realizadas sin registro alguno (Coutts y Garay 2016).³³

Como nota irónica, una de las autoras del reportaje era María Victoria Coutts, la nieta de una de las figuras trascendentales de la eugenesia en Chile, el doctor Waldemar Coutts que, entre otros cargos

³² “Esterilización de niñas y jóvenes con discapacidad, ¿protección o exposición?”, 3 de diciembre de 2018. Reportaje realizado por Elizabeth Ortiz, Gabriel Orihuela y Juan José del Toro para Zona Docs. Iniciativa para el Periodismo de Investigación en las Américas del International Center for Journalists (ICFJ), en alianza con CONNECTAS. *Pie de Página*. <https://piedepagina.mx/esterilizacion-de-ninas-y-jovenes-con-discapacidad-proteccion-o-exposicion/>.

³³ Ver también <https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2016/10/25/hospitales-publicos-esterilizan-a-mujeres-con-discapacidad-mental-sin-cumplir-la-normativa/>.

destacados en la gestión estatal de salud, fue el representante chileno de la Conferencia de Eugenesia y Homicultura de Buenos Aires en 1934, en la que se debatió calurosamente sobre la posibilidad de recomendar las esterilizaciones eugénicas en América Latina, siguiendo el modelo estadounidense y del nazismo. El doctor Coutts fue uno de los principales intervinientes en ese debate y su posición fue cuidadosamente ambigua, considerando que la ley alemana de 1933 sobre esterilización era “la voz del pueblo” y, por lo tanto, inobjetable; al mismo tiempo que exponía algunas consideraciones negativas sobre la esterilización eugénica compulsiva. Ochenta y cuatro años después, su nieta estaba levantando algo de revuelo en el medio nacional con su atildado reportaje sobre la esterilización de mujeres y adolescentes discapacitadas.

En el plano legal e institucional, desde el año 2004, la resolución exenta 1110 del Ministerio de Salud de Chile aprobó la Norma General Técnica N° 71 sobre normas de esterilización quirúrgica en personas con enfermedad mental, que reconocía y hacía operativo algo que se suponía ya una práctica generalizada, puesto que en los fundamentos de la resolución se reconocía que de las 12 600 esterilizaciones realizadas en el sistema público, un porcentaje no determinado entre 2 a 3.8 % de ellas correspondía a “esterilizaciones efectuadas en mujeres con enfermedades psiquiátricas o neurológicas, con diagnósticos diversos y a veces imprecisos y con indicaciones hechas en general por un médico ginecólogo, a solicitud de terceros, familiar o institución”.³⁴ Así, es la misma reglamentación la que parece describir espectralmente la eugenesia de la primera mitad del siglo XX, con su correlato en la realidad chilena de inicios del siglo XXI. La norma chilena de 2002 establecía una serie de contrapesos y procesos, instituciones supervisoras y alegaba insertarse en el contexto de numerosos acuerdos internacionales sobre derechos de la mujer y de las discapacidades, pero dejaba siempre abierta la puerta a que los expertos juzgaran sobre la ausencia de la capacidad del “usuario” para dar

³⁴ Para esto ver Ministerio de Salud. Resolución 1110 Aprueba norma general técnica n° 71 sobre normas de esterilización quirúrgica en personas con enfermedad mental. Exenta N° 1110. Santiago, 1 de diciembre de 2004. <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?i=1118357&f=2004-12-01>.

consentimiento informado y válido, lo que según otros juristas lesionaba la esencia misma de la personalidad jurídica universalmente entendida.

Utilizando el mismo recurso del reportaje mexicano para el tema, en Chile se esterilizaba a una menor de edad discapacitada por cada día del año. La ambigua situación descrita vino a ser reformulada el año 2021 por la ley 2331 sobre Reconocimiento y protección de los derechos de las personas en la atención de salud mental, en cuyo artículo 9 se reconoce el derecho de las personas con discapacidad a “no ser esterilizada sin su consentimiento libre e informado. Queda prohibida la esterilización de niños, niñas y adolescentes o como medida de control de fertilidad”.³⁵ Por su parte, en Argentina, ese mismo año, por la ley 27.655 (modificatoria de la ley 26.130) de 2021 se prohibió también la esterilización forzada de las personas con discapacidad.

Otras personas que han sido esterilizadas de forma forzada en el sistema público chileno son las pacientes que viven con diagnóstico de VIH positivo. Este es el caso de Francisca, una mujer que creció en un ambiente rural, embarazada a sus 20 años de edad en el año 2002, que tras un examen prenatal de rutina se enteró de su condición. Durante el proceso de embarazo siguió fielmente las instrucciones y recomendaciones del personal sanitario del hospital público (Hospital de Curicó) donde se atendía, llegando a un embarazo de término y parto por cesárea con nacimiento de un niño libre del virus. Al día siguiente del parto se enteró que la cirujana de turno le había realizado una esterilización definitiva. El caso fue desestimado en el sistema penal chileno, ya que la cirujana aludida alegó contar con una autorización verbal de Francisca, hecho que ella negó. Tras una batalla legal nacional e internacional de veinte años, el presidente de la República de Chile, Gabriel Boric, ofreció disculpas públicas a Francisca en mayo de 2022, como parte de un proceso de reparaciones tras un veredicto emanado desde la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (Naciones Unidas 2022). En una

³⁵ Ministerio de Salud. Ley 21331 del reconocimiento y protección de los derechos de las personas en atención de salud mental. Publicación: 11 de mayo de 2021. Promulgación: 23 de abril de 2021. Versión: Única de 11 de mayo de 2021. <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?i=1118357&f=2004-12-01>.

carta de Francisca, leída en el acto solemne realizado en el Palacio de la Moneda, la casa del gobierno chileno, ella señaló que le hubiera gustado estar presente ese día con el presidente y en La Moneda, pero que revelar su identidad como mujer y madre portadora de VIH era todavía un camino seguro a la discriminación y aislamiento social. En su breve discurso el presidente se preguntó y nos preguntó: “¿A cuántas personas como tú no conocemos?”, mientras que Francisca señaló:

Recibo las disculpas que me ofrece el Estado como un compromiso conmigo y con todas las personas que pasaron por una historia parecida debido a que vivimos con VIH. Debe quedar claro que yo no fui la única y que todavía enfrentamos discriminación en el sistema de salud. Me da alegría saber que mi caso pueda servir para acabar con los estereotipos sobre las personas que vivimos con VIH y para que mejore la atención en salud a otras mujeres (*El Mostrador* 2022).

Finalmente, resulta evidente que la eugenesia tuvo y tiene claros sesgos de género. Las mujeres fueron vistas, en la perspectiva del proyecto eugénico en la historia de la primera mitad del siglo xx, como seres humanos obligados a la maternidad y las principales, si es que no únicas responsables de las labores de cuidado infantil, a través del carácter indestructible del binomio madre-hijo. Se les hacía responsables del futuro de la raza y de la provisión biológica de más seres humanos para el fortalecimiento militar e industrial de la nación. Luego en la segunda mitad del siglo xx, en un movimiento pendular hacia el control de la natalidad, fueron el principal objetivo y las principales víctimas de las campañas de control de pobres y de poblaciones humanas consideradas inferiores en la ideología del control de la “bomba demográfica”. En lo que va de nuestro siglo, son las mujeres portadoras de VIH y las que sufren condiciones de discapacidad cognitiva, enfermedades mentales y neurológicas las que ven conculcados sus derechos sexuales, reproductivos y, en último término, humanos. Hoy, algunas alarmas también suenan en torno de la baja natalidad, y cabe preguntarse qué caminos tomarán los Estados latinoamericanos para enfrentar este desafío. Por esto resulta tan im-

portante conocer y comprender la historia de la eugenesia, no porque la historia, cualquier historia, tenga algún valor inherente y revelador, ni porque provea enseñanzas aplicables en todo tiempo y lugar, sino más bien porque desde conocimientos situados, horizontales, colaborativos y desde abajo, la historia, la historia de la eugenesia en América Latina en este caso, puede aportar argumentos para la crítica activa del presente en relación con las cambiantes condiciones sociales en que nos movemos y en que se mueven las mujeres, y que ellas deben encarar hablando por sí mismas y en relación con sus luchas. No pretendo dictaminar estrategias ni hablar por ellas, tan solo señalar que, como muchos trabajos historiográficos demuestran, una de las funciones más destacables del proyecto eugénico del siglo xx fue la de articular discursos y prácticas que logran poner nuevos marcos científicos, biológicos y políticos a un objetivo, como ha señalado Sarah Walsh (2022) para el caso chileno, pero que me parece justificado extender al proyecto eugénico latinoamericano, que no sería otro que fortalecer los roles de género en el patriarcado en un contexto de modernidad industrial y cambio social acelerado.

En la pregunta por el tiempo de la nueva eugenesia, es inevitable no abordar la determinación de los roles de género tras la inscripción de nuevos mecanismos de control genético, reproducción y medidas de antinatalismo en el marco de nuestras sociedades del siglo xxI, cuestión relevante en el discurso de los movimientos feministas contemporáneos, en el que la aplicación de estos métodos se encuentran determinados para con el cuerpo de las mujeres a partir de sus funciones biológicas y sociales. De esta manera, la vigencia de estas discusiones y problemáticas se hacen cada vez más latentes si observamos las actuales condiciones existentes y los intentos por la regeneración de la especie a través de la aparición de nuevas estrategias, tecnologías, ingenierías y, claro está, la inteligencia artificial.

Mentes y cuerpos. Poshumanidad y eugenesia

De la inteligencia heredada a la inteligencia artificial

Aunque el desarrollo de la llamada inteligencia artificial se remonta hasta finales de la década de 1950 y dio pasos acelerados en las décadas de 1990, 2000 y 2010, es el año de 2023 el que será señalado como aquel en que la discusión de sus beneficios y riesgos excedió los círculos esotéricos de la programación de alto nivel para llevar las partes más edulcoradas y melodramáticas del debate a los medios de comunicación. Lo primero que conecta intuitivamente a este debate con la eugenesia es la relación entre los polos de lo natural y lo artificial.

El intento de la eugenesia era reemplazar el carácter azaroso y de pequeños cambios en cientos de miles o millones de años de la selección natural por un proceso de selección artificial aplicado a la especie humana y controlado por el Estado, centrado en un consenso político avalado por la ciencia en torno de los aspectos que se deseaban promover y aquellos que se deseaba suprimir. En este contexto, a la eugenesia le importaba medir la cantidad de inteligencia heredada y natural –faltarían comillas para indicar suspicacia sobre ambos conceptos aplicados a la inteligencia humana– de cada individuo para, a través de esa medición, potenciar a los más dotados y su reproducción y desechar a los menos dotados o directamente deficientes y reprimir su reproducción para que no traspasaran esa deficiencia a la generación siguiente. Luego, se nos habla hoy de inteligencia artificial. Podría ser una coincidencia de los términos natural y artificial, que no conecta en nada a este desarrollo

tecnológico con el tema de este ensayo. La científica etíope Timnit Gebru, hasta 2020 una alta funcionaria de Google para el desarrollo de la inteligencia artificial, ha dado una respuesta clara y directa a la pregunta que estamos insinuando aquí: ¿qué motiva tan intensamente a los promotores de la inteligencia artificial? Sí lector, sí lectora, su respuesta fue la eugenesia.³⁶

La historia de la relación entre la eugenesia y la herencia de la inteligencia humana data del mismo nacimiento de las preocupaciones de Francis Galton, cuyos primeros pasos en el despliegue de este proyecto científico social se dieron en torno de la herencia del “talento”, para lo cual trazó genealogías de familias talentosas/exitosas en la sociedad británica, pretendiendo demostrar así el carácter hereditario de este rasgo.³⁷ Así, la búsqueda del talento, el genio y la inteligencia estuvieron desde la hora cero de la eugenesia entre las preocupaciones fundamentales de este proyecto. Sobre las formas de medirla y las implicaciones políticas y sociales de estas mediciones y su aplicación directa en la eugenesia, pasando por el test de inteligencia de Alfred Binet y su importación a Estados Unidos en las primeras décadas del siglo xx, entre otros temas, existe un trabajo que es un clásico de los estudios sobre medición de la inteligencia en el contexto de la eugenesia: *La falsa medida del hombre*, de Stephen Jay Gould, y a él remitimos al lector interesado. En el contexto de este ensayo nos cabría decir algunas cosas muy breves sobre los efectos y prácticas derivadas de esta obsesión por la inteligencia en el contexto histórico latinoamericano.

³⁶ No solo Timnit Gebru ha sido enfática en declarar la vinculación eugenésica de los proyectos transhumanistas o poshumanistas; el teólogo Oliver Dürr (colaborador científico en la Universidad de Friburgo, Alemania) fue categórico en señalar que las corrientes transhumanistas, interesadas en la prolongación de la vida a través de la tecnología, la ciencia y la medicina, es “simplemente eugenesia bajo una nueva apariencia”. Ver: <https://www.seenandunseen.com/transhumanism-eugenics-digital-age#:~:text=There%20simply%20is%20no%20clear,mistakes%20of%20its%20eugenic%20antecedents.>

³⁷ Por supuesto hablamos de la obra de Galton publicada en 1869 titulada *Hereditary Genius: An Inquiry Into Its Laws and Consequences*.

En primer lugar debemos hablar de los cráneos. Específicamente de su apropiación post mortem y de su exhumación y robo en relación con los pueblos indígenas de América. La primera tecnología que pretendió medir la inteligencia consistió en rellenar los cráneos humanos vacíos con granos de maíz y luego, en un alarde técnico, con bolitas de acero, para luego vaciar esas unidades en un tubo milimetrado y llegar al cálculo del volumen interior de un cráneo en centímetros cúbicos. Este fue el procedimiento de una serie de libros que llevaban como inicio de su título *Crania*, seguido del campo al que se refería es estudio. Es el caso de dos trabajos del naturalista estadounidense Samuel George Morton, que publicó en 1839 *Crania Americana; or A Comparative View of the Skulls of Various Aboriginal Nations of North and South America: To which is Prefixed an Essay on the Varieties of the Human Species*, y en 1844 *Crania Aegyptiaca; or Observations on Egyptian Ethnography Derived from Anatomy, History and the Monuments*. Para ambos trabajos Morton tuvo que multiplicar esfuerzos para la recolección de cráneos, al igual que lo siguieron haciendo los antropólogos físicos durante todo el siglo XIX e inicios del XX. Ya sea para medir inteligencia con las *Cranias* o para estudios antropológicos, la ciencia promovió o ejecutó directamente el robo de cráneos *post mortem* o en exhumaciones ilegales. Las huellas y muestras de este proceso en América Latina son múltiples, empezando por la misma colección de cráneos de Morton que incluye restos de personas afrodescendientes y de otras etnias y pueblos de América,³⁸ como incas, chimú, mapuche, etnias de las riberas del Orinoco, puelches, charrúa, botocudo, mexicas, natchez, muskogeas, seminolas, cherokees, uchees, chipeways, menomenees, miamis, otogamis, potowatomis, lenafé, iroques, pawnees, dakotas, chinouk, caribes, esquimales, entre otros. Y es más que probable, dado el fetichismo por los cráneos de parte de la ciencia de los siglos XIX y XX, que de cada etnia contactada, dominada y colonizada en América, se conserven cráneos en alguna colección

³⁸ Para una revisión de la colección de cráneos de Morton remítase al sitio del museo que alberga la colección. Ver <https://www.penn.museum/sites/morton/>. Asimismo, ver el libro *Crania Americana* publicado en 1839 en <https://archive.org/details/Craniaamericana00Mort/mode/2up?view=theater>.

privada, pública o universitaria. Los ejemplos de robo y coleccionismo antropológico y médico de cráneos a lo largo del siglo XIX y principios del siglo XX podrían sumar cientos de páginas.

Sobre inteligencia y género cabe también anotar algunas ideas. En esto la literatura es abundante y ya de cierto uso común en el espacio académico, dada la noción censitaria del liberalismo desplegado en América Latina tras la independencia del colonialismo europeo. La ciudadanía tenía requisitos de acceso, como la riqueza y la responsabilidad. La noción de responsabilidad remitía al mundo del pensamiento abstracto, legalista, racional que se suponía exclusivo de los hombres. Las mujeres, los niños y los indios, se ubicaban en otro lugar, con menos capacidades mentales, menos inteligentes en otras palabras y sometidos al dominio de impulsos nerviosos y sentimentales, derivados de falta de desarrollo cerebral. No eran ni podían ser responsables y necesitaban la tutoría disciplinar de los hombres blancos. Así, estas concepciones sobre las capacidades mentales relacionadas con la eugenesia tuvieron un efecto directo y manifiesto en la discriminación de las mujeres y de otros grupos.

Luego está el racismo y el clasismo. Las facultades mentales y con ellas la inteligencia se suponían en muchos casos indisolublemente unidas a la pertenencia racial y, por lo tanto, distribuidas de una vez y para siempre. Se trata de una forma de determinismo extremo que alienta hasta nuestros días en el racismo, señalando como menos inteligentes a los pueblos originarios del continente y a los afrodescendientes. Los eugenistas también suponían que la inteligencia tenía un correlato de clase y de linaje familiar. Un burdo lugar común de esta eugenesia de la inteligencia que relacionaba el tamaño del cráneo con las clases sociales indicaba que entre los fabricantes de sombreros nunca se hacían sombreros caros de tamaño pequeño, ya que las cabezas pequeñas eran de hombres más pobres y las más grandes, de los ricos. Un claro ejemplo de este clasismo brutal lo da la conferencia sobre eugenesia de 1932 del destacado obstetra chileno Carlos Mönckeberg que opinaba lisa y llanamente que “de un obrero no saldrá jamás directamente un intelectual dotado de verdadera cultura” (Mönckeberg 1932, 366). Imposibilidad total

para que muchos de nosotros nos atreviésemos a la vida intelectual, a la academia, a intentar el doctorado o la escritura independiente. Todavía para la década de 1980, en plena dictadura homicida del general Augusto Pinochet, un teórico de la geopolítica chilena opinaba que dada la baja densidad neuronal de los pobres, sus cerebros serían presa fácil de las ideologías foráneas, como se solía aludir al marxismo en esa época en Chile (Stack 1985).

Así, vemos que las preocupaciones eugénicas por la inteligencia de pueblos originarios, mujeres, migrantes, clases sociales inferiores y pobres en general, fueron muy activas en la región. Se trataba siempre, en todo caso, de clasificar, jerarquizar, seleccionar individuos y grupos humanos; no cabía, para esta eugenesia, otro objeto que la misma humanidad, la que debía ser seleccionada y finalmente mejorada. La eugenesia relacionada con la inteligencia artificial de nuestros días tiene una visión muy distinta. No es una eugenesia preocupada por mejorar individuos y seleccionar la procreación para crear una humanidad mejor, reprimiendo de una forma u otra a los sectores de la población que no cumplen con el estándar deseado. El proyecto tras la inteligencia artificial es dejar atrás la humanidad, superarla, trascenderla, llegar a unos seres poshumanos dotados de mejoras y cualidades que rompen la continuidad de la especie, logran la inmortalidad y emprenden la conquista del espacio exterior, de nuevos planetas, del cosmos.

Como la misma Timnit Gebru y Émile P. Torres señalan en su trabajo conjunto,³⁹ hay una pasmosa coherencia entre la eugenesia y este intento. La misma palabra que define la posibilidad de dejar atrás al *homo sapiens* para embarcarse en una aventura evolutiva totalmente diferente es *transhumanismo*, y fue propuesta por el líder eugenista británico Julian Huxley en 1957 en un ensayo con ese nombre dentro del libro titulado *New bottles For new Wine* (1957). A partir de este origen en la matriz eugénica, el transhumanismo ha tenido un despliegue enorme en

³⁹ Ver la conferencia de Timnit Gebru en <https://www.youtube.com/watch?v=P7XT-4TWLzJw>. YouTube. En este registro, Gebru comenta su trabajo junto al filósofo e historiador Emil P. Torres.

la filosofía, el arte, el *new age*, la ciencia ficción y especialmente en la tecnología, ya que una de sus manifestaciones más radicales e importantes es la que promueven quienes esperan que la tecnología permita acceder a la inmortalidad, la perfección y mejora de las cualidades humanas, la transformación del cosmos, la conquista de nuevos planetas; es decir, un programa que propone una evolución eugénica en la que la especie humana es superada. Todo ello tiene una de sus herramientas esenciales por ahora en la inteligencia artificial. Hasta aquí todo parece una cuestión de *nerds* ilusionados si no fuera porque el desarrollo de la inteligencia artificial cuenta con el respaldo moral, político y económico de las personas más ricas del planeta. Por ello, cabe preguntarse si esta utopía de mejoramiento humano o de poshumanismo para el caso, consiste en un proyecto para todos o para algunos, o siquiera para especialistas de algún tipo.

Por ahora no se prevé que sea un mejoramiento democrático. En general los transhumanistas tienden a las perfecciones totales y al máximo bienestar posible y recelan de quienes son poco inteligentes, poco avanzados, y no podrían cumplir algunos requisitos para acceder al espacio transhumanista, entre otros, ser ultrarricos, lo que excluye a casi toda la población del planeta. Por cierto, también han dejado de ver los efectos políticos y sociales de su ambición, que depende de la mano de obra barata y sumamente deteriorada y estresada de los programadores y desarrolladores de rango menor alrededor del mundo. Tampoco se preocupan de las alertas éticas y políticas en torno de posibles riesgos y una concentración de poder inconmensurable en manos de unos pocos. Lo que importa es el futuro.

Una tendencia asociada con este ámbito de utopías/distopías tecnocientíficas es lo que se ha llamado en inglés *longterminism* y que ha sido traducido al español como 'largoplacismo'. Para los historiadores es un término que evoca inmediatamente la famosa categoría de *longue durée*, la 'larga duración' propuesta por el historiador francés Fernand Braudel en 1949; se trata de una categoría fundamental que marcó época en la historiografía y que ya ha sido sometida a muchas revisiones y críticas, hasta un cierto abandono. Fundamentalmente, la larga duración

braudeliana se refería a aquellos aspectos cuyos cambios son muy lentos dada la gran estabilidad de sus estructuras y que solo se perciben en dimensiones temporales muy amplias. Es una noción retrospectiva que se aplica en especial a los contextos históricos premodernos en relación al paisaje, las formas de alimentación, los cambios biológicos, los cambios económicos. Si la larga duración historiográfica de Braudel nos habla de estabilidades, en contraposición el largoplacismo nos habla de cambios radicales y de una cierta responsabilidad moral con el futuro. En esto los eugenistas fueron unos hábiles maestros del relato ya que crearon la sensación de urgencia para la aplicación de su enfoque con base en un relato temporal de futuro catastrófico. Los eugenistas proponían que de no actuar en el presente de acuerdo con sus postulados, lo que se creaba era un futuro desastre para la humanidad, y lo contrario sucedería si se adoptaban sus medidas. Los eugenistas eran agoreros de la catástrofe al mismo tiempo que unos utopistas irredimibles, unos prometeos modernos que han olvidado la posibilidad de su castigo.

La visión de mundo del largoplacismo se encuentra moldeada en gran medida por las corrientes transhumanistas que se expandieron en el mundo científico durante la segunda mitad del siglo xx. El eugenista y biólogo Julian Huxley, hermano del autor de *Un mundo feliz* (novela que escenifica una la realización utópica del proyecto eugenésico bajo parámetros estrictamente científico-tecnológicos), Aldous Huxley, fue un miembro destacado de la British Eugenics Society.⁴⁰ En sus obras, Julian Huxley fue un fervoroso partidario de la idea de que los seres humanos debían hacerse cargo del patrimonio genético e impulsar el progreso humano (Torres 2019). Su ideología o “nueva religión”,⁴¹ como indicaba el biólogo, implicaba una búsqueda por promover un credo de

⁴⁰ La Sociedad Británica de Eugenesia tardó en modificar su nombre incluso ante el descrédito de la eugenesia luego de la Segunda Guerra Mundial, para luego denominarse Instituto Galton, que mantiene su funcionamiento en la actualidad.

⁴¹ El relato de una “nueva religión” estuvo presente en el discurso y proyecto de la eugenesia, el mismo Galton señaló que no existía ninguna imposibilidad para que la eugenesia se convirtiera en un dogma religioso. Sobre este tema ver Vallejo (2022) y Sánchez (2014).

culto al progreso, a la ciencia y a la planificación. En su texto *Essays of a Humanist* señalaba que el hombre “no es simplemente extremadamente joven; también es extremadamente imperfecto, un producto inacabado y a menudo fallido de la improvisación evolutiva” (citado en Torres 2019). Estas visiones sobre la dirección futura del destino humano resuena contemporáneamente en los exponentes del largoplacismo, una ideología inserta en la comunidad de “nuevas eugenesias” que han catalogado Gebrut y Torres bajo el acrónimo de TESCREAL, el cual describe un conjunto de corrientes: transhumanismo, extropianismo, singularismo, cosmismo, racionalismo, altruismo efectivo y largoplacismo.

De esta manera, las quimeras de progreso y las tentativas por construir mecanismos evolutivos por medio de la ciencia se relaciona directamente con el pensamiento de Julian Huxley, quien señaló que la “era humanista”, que sucedía a la llamada “era atómica”, sería una época de cambios en el proceso evolutivo del hombre, ya que la especie se estaría responsabilizando por el proceso evolutivo, el cual podría llegar a ser “intencionado y consciente de sí mismo” (1959, 330). Huxley era optimista de lo que aún le quedaría al hombre por evolucionar, “el hombre todavía cuenta con una inmensidad de tiempo futuro evolutivo: otros dos mil millones de años o más” (1959, 331). Según la opinión de Huxley, compartida hoy por transhumanistas y actuales largoplacistas, nuestro proceso evolutivo es todavía infantil, joven, y a menos que “el hombre se destruya a sí mismo a través de guerras nucleares u otro tipo de enfrentamientos, todavía puede seguir evolucionando” (1959, 331-332). En ese sentido, el futuro de la humanidad y la especie mantiene dos desafíos en la lógica del biólogo: por un lado, la amenaza de la sobrepoblación, y por otro, la promesa del exceso de ocio. Siguiendo de manera literal la senda eugénica, Huxley y los largoplacistas de hoy ansían que la humanidad busque reconciliar “calidad con cantidad” (1959, 334).

En esa continuidad ideológica y científica de los objetivos eugénicos, la constitución de “nueva” eugenesia ha resultado polémica en la discusión académica. Si por un lado, autoras como Merryn Ekberg destacan que la nueva apariencia de la eugenesia se centra principalmente en las “enfermedades causadas por trastornos cromosómicos o

mutaciones de un solo gen” (2013, 92), por el otro, la plasticidad de la eugenesia, señalada anteriormente, ha derivado en la integración de ideas, filosofías y pensamientos vinculados con la imaginería del futuro y la construcción de caminos posibles para el avance de la especie hacia una realidad poshumana.

Nick Bostrom, actual representante de las corrientes transhumanistas y largoplacistas, describió, en uno de los textos fundacionales de la corriente largoplacista, cómo las “presiones disgénicas” constituyen un “riesgo existencial” para la humanidad, ya que el proceso civilizatorio y de progreso de la sociedad depende de que haya una “fracción suficientemente grande de individuos con talento intelectual”, ya que actualmente, en palabras de Bostrom, “parece que existe una correlación negativa en algunos lugares entre el logro intelectual y la fertilidad. Si tal selección operara durante un largo período de tiempo, podríamos evolucionar hacia una especie menos inteligente pero más fértil, el *homo philoprogenitus* (amante de muchos descendientes)” (2002, 11). Estos argumentos nos recuerdan la creación de escenarios eugénicos de crisis en el futuro que se ve amenazado por el aumento reproductivo de los “individuos con menos talento intelectual”, y que estos puedan superar a los individuos “intelectualmente talentosos”. Así, no cabe duda que en estas nuevas ideologías alienta el impulso hacia nuevas formas de eugenesia.

El estudio sobre el fenómeno de los llamados *existential risk* –‘riesgos existenciales’, en español; es decir, escenarios de extinción y peligros para la humanidad– ha sido una de las grandes preocupaciones de la ideología largoplacista; el mismo Nick Bostrom se constituye como uno de los intelectuales más destacados de esta corriente. En su texto de 2004 titulado *The Future of Human Evolution*, Bostrom se decanta por un discurso eugénico sin ambigüedades. De esta manera, y frente a los riesgos que el avance evolutivo de la especie humana imprime en el presente, una de las opciones que presenta Bostrom es la modificación de la función *fitness*; es decir, la función de aptitud, con el objetivo de que los agentes eudaimónicos (prósperos) de la sociedad sigan teniendo un nicho, un hábitat y un entorno social, que permita maximizar sus aptitudes. Para ello, la intervención de las estructuras sociales podría en un futuro permitir

la reducción de las aptitudes de aquellos individuos no eudaimónicos y mejorar las aptitudes de los individuos eudaimónicos. Por lo tanto, para Bostrom, la planificación futura requiere de los éxitos reproductivos:

Sería engañoso caracterizar esa intervención como “ayudar a los débiles y no aptos”. La forma en que está configurada la sociedad define parcialmente qué tipos son aptos y “fuertes” (en el sentido de poder utilizar los medios disponibles para proliferar). Si queremos evitar trayectorias evolutivas que conduzcan a una región del espacio estatal donde las cualidades que valoramos estén extintas o marginadas, entonces la escultura social de las condiciones para el éxito reproductivo podría ser nuestro único recurso. El término “éxito reproductivo” abarca aquí no sólo la reproducción sexual biológica, sino también la duplicación de cargas y, en general, la difusión de formas de organización. La escultura social de las condiciones para el éxito reproductivo es, por supuesto, una realidad para cada organismo que vive en sociedades; pero la sugerencia aquí es que podría resultar necesario ajustar deliberadamente estas condiciones para que favorezcan a los tipos eudaemónicos (2004, 13, traducción propia).

Resulta particular cómo el autor destaca la necesidad de “ajustar deliberadamente estas condiciones para que favorezcan a los tipos eudaemónicos”, como parte de una planificación global para el desarrollo evolutivo de la humanidad, cuestión confirmada en las conclusiones de su texto, en el que destaca de manera resolutoria que “la única manera de evitar estos resultados, si es que realmente representan la trayectoria predeterminada, es asumir el control sobre la evolución . . . El control a largo plazo de la evolución requiere coordinación global” (Bostrom 2004, 18). Claramente se está hablando de eugenesia.

Uno de los dispositivos de este relato, que se puede encontrar en cientos de documentos de la eugenesia global y latinoamericana, se basaba en la tasa diferencial de reproducción. Los eugenistas pensaban básicamente que los disgénicos, entre los que se contaban grupos que ya hemos mencionado en este ensayo, como los locos, criminales, mestizos,

pueblos indígenas y colonizados, y pobres en general, se reproducían sin restricciones; mientras que los valiosos, la gente decente y rica, las familias de clase media y profesional —¡especialmente los médicos!—, se reproducían poco. Esa dinámica, en el transcurso de varias generaciones, generaría un panorama terrible, una catástrofe biológica y de civilización, ya que los “buenos” terminarían siendo ahogados por los “inferiores”. Veamos algunos ejemplos de este relato sobre el futuro en la eugenesia. Por ejemplo, el médico chileno Luis Vergara pensaba que de persistir el consumo de alcohol en el futuro “no habrá sobre la faz de la tierra, sino pobres seres raquíticos, existencias desquiciadas, organizaciones entorpecidas”, en las que “el aparato digestivo funcionará a mal traer; la nutrición será estéril y escasa; la mecánica pulmonar . . . se verán individuos que vegetan, sin fuerzas, desalentados por esa ruina espantosa, sostenidos apenas por un cuerpo que se inclina y tuerce fácilmente, sin músculos, osamenta andando” (Vergara 1892, 204). La fatídica imagen funcionaba como un aliciente para la acción más decidida.

Algo similar encontramos en las palabras de Carlos Mönckeberg, quien señalaba que la “mayor procreación de los inferiores es un grave peligro para las generaciones futuras, porque amenaza a las naciones y al mundo entero con un aplastamiento de la clase selecta, que perecería ahogada por los de abajo” (Mönckeberg 1932, 363), ya que “la disminución de la natalidad en las clases cultivadas equivale al suicidio de la porción selecta de la sociedad y pueden llegar a producir la decadencia y ruina de la civilización” (1932, 366). Uno de los héroes sanitarios chilenos, el doctor Lucio Córdova, opinaba que las investigaciones eugénicas de Galton ponían en claro “la acción deletérea, disgregadora que tiene para la sociedad los elementos inferiores si se les deja desarrollarse y multiplicarse libres de todo control” (1932, 726). Nada solidario con el presente, el eugenismo es solidario con el futuro o, como se ha dicho, la eugenesia se presentaba como un “dispositivo de seguridad” para el futuro (Ellero 2013, 273). En la actualidad, a lo que nos expone el proyecto eugénico transhumanista albergado en la inteligencia artificial es a una promesa del futuro sobre la que caben muchas suspicacias por su potencial anti-democrático, de discriminación con base en la riqueza económica y un

carácter antihumano, finalmente. Las cartas desde Útopía que nos envían los superricos puede que no sean más que una estafa sofisticada.⁴² Lo que resulta fundamental en nuestro argumento es, en todo caso, la pasmosa continuidad entre los razonamientos eugénicos de la primera mitad del siglo xx y las utopías transhumanistas del siglo xxi, lo que implica al menos un estado de alerta en los planos culturales, académicos y políticos.

En una primera mirada puede parecer que en América Latina solo nos permiten discutir la inteligencia artificial como un truco a disposición de los estudiantes que tengan a mano una computadora o un celular para superar los casi siempre aburridos ensayos académicos, mientras lo que se promueve, “en otro lugar”, sería esta tecnología eugenésica poshumana, con ilusiones y utopías, riesgos y apocalipsis sin nombre.

Pero en un mundo en que los intereses particulares globalizan su necesidad de mano de obra calificada, la inteligencia artificial ya ha aterrizado con trompetas de celebración en la escena latinoamericana. El presidente Nayib Bukele anunció por medio de la plataforma X (antes Twitter) –no podía ser de otra manera–, el día 4 de mayo de 2023, mientras comenzaba la escritura de este ensayo, que acababa de firmar una ley de estuendos e inéditos beneficios fiscales para inversiones en proyectos relacionados con el desarrollo tecnológico en análisis de datos, ciberseguridad, sistemas informáticos e inteligencia artificial. Los beneficios fiscales superan lo imaginable en el más neoliberal de los tratados de libre comercio: las inversiones en esas áreas no pagarán tributos durante quince años, quedan liberadas de impuestos a la renta, propiedad, ganancias de capital y quedarán liberadas de los aranceles de importación.⁴³ Si la cárcel implementada por la biopolítica bukeliiana ya da cuenta de una

⁴² “Letter from Utopia” es un manifiesto en forma de carta abierta de uno de los pensadores largoplacistas y transhumanistas, Nick Bostrom. La carta está disponible en <https://nickbostrom.com/utopia>.

⁴³ Nayib Bukele (@nayibbukele), 4 de mayo de 2023, 7:50 am. Otros datos contenidos en este párrafo se pueden ver en la nota de Magdalena Reyes. 2023. “Bukele aprueba ley que exonera de impuestos nuevas inversiones tecnológicas”. El Mundo, 4 de mayo. <https://diario.elmundo.sv/politica/bukele-aprueba-ley-que-exonera-de-impuestos-nuevas-inversiones-tecnologicas>.

performance tecnológica impresionante para nuestra región, podemos imaginarnos las dimensiones de control de la opinión pública que podrían llegar a desplegarse cuando las empresas tecnológicas que se acojan a tan generosos beneficios fiscales quieran retribuir en algo la hospitalidad de Bukele, proporcionándole a él y a su aparato político algunas herramientas del análisis de datos, la ciberseguridad y la inteligencia artificial.

La ciudad de Guadalajara, homenajeadada como “Ciudad global” en 2016 y llamada por algunos el Silicon Valley latinoamericano, acogió con alegría la llegada de C3AI, una empresa especializada en inteligencia artificial (siglas AI en inglés), en marzo de 2022. La nota periodística para la radio de la Universidad de Guadalajara señaló que C3AI llegaba a la ciudad con una inversión inicial de dos millones de dólares y que la empresa iniciaba desde ese momento la búsqueda de talento joven tapatío para los servicios globales que la empresa ofrecía (Castolo 2022). Nada se dijo de los conspicuos clientes de la empresa: el Ministerio de Defensa de Estados Unidos, la Fuerza Aérea y el Ejército estadounidenses, la empresa petrolera Shell, entre otras. Así, irónicamente, los talentos tapatíos podrán trabajar fortaleciendo los mecanismos a disposición de los poderes que no dudarían un segundo en eliminarlos o explotarlos indefinidamente en un ejercicio de eugenesia a favor de los “mejores”.

Por su parte, el Estado y las universidades públicas mexicanas están desarrollando la inteligencia artificial en la medida de sus posibilidades. Un ejemplo es la carrera de ingeniería en Inteligencia Artificial que ofrece el Instituto Politécnico Nacional. El Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey también tiene intereses en estas áreas y ofrece una maestría en Inteligencia Artificial Aplicada online, además de mantener doctorados de alto nivel en ciencias biomédicas, biotecnología, ingeniería, nanotecnología, todas disciplinas con aristas transhumanistas evidentes a esta alturas. Tiene además un Grupo de Investigación Avanzada en Inteligencia Artificial que “realiza investigación básica y aplicada en todos los aspectos de inteligencia artificial”.⁴⁴ En el

⁴⁴ Para revisar los aspectos generales del grupo sobre Inteligencia Artificial Avanzada, ver <https://tec.mx/es/investigacion/inteligencia-artificial-avanzada>.

Campus Guadalajara, el TEC ha implementado un hub de inteligencia artificial avanzada. Un hub es un punto de conexiones en la jerga técnica computacional, y en ese sentido se usa para hablar de centros de intercambio y aprendizaje en los que se relacionan actores académicos, empresas privadas o sector público. En este caso se trata de un centro que pretende marcar los rumbos de México en este campo. Dadas las implicaciones éticas y políticas de la inteligencia artificial el hub mencionado señala explícitamente que tendrá una especial preocupación por la ética y la transparencia de la inteligencia artificial (González 2019). Son precauciones y preocupaciones justificadas. Existe también una Sociedad Mexicana de Inteligencia Artificial (SMIA) con sede en el Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional (Cinvestav) unidad Guadalajara, el cual llevó a cabo el xv Congreso Mexicano de Inteligencia Artificial, del 30 de mayo al 3 de junio de 2023, en Zapopan, Jalisco. Seguramente conocedores de la cercanía de la inteligencia artificial con las utopías y espiritualidades tecnocientíficas del siglo XXI, el sitio de internet del evento se vio obligado a agregar una pequeña pero ilustrativa advertencia: “COMIA 2023 es un foro científico serio para la presentación y publicación de trabajos de investigación derivados de tesis o proyectos, terminados o en proceso, en español”⁴⁵. ¿No deberíamos dar por descontado que en un congreso de ingeniería se participa con alguna seriedad? ¿O es que dadas las ansiedades propias de este campo de estudio se necesita remarcar decididamente la ética, la transparencia, la responsabilidad y la seriedad, justamente porque se es consciente de que todos esos aspectos pueden faltar en cualquier momento o ya han faltado en innumerables ocasiones?

Finalmente, junto a las utopías y apocalipsis en germen en la inteligencia artificial, como las llaman Gebru y Torres, importaría destacar tanto a nivel global como a nivel local las desigualdades profundas, estructurales, indignantes en que se desarrolla esta aventura tecnológica de alto nivel. Mientras escribo estas líneas suena a lo lejos, en medio de

⁴⁵ Para una revisión de los aspectos centrales del xvi Congreso Mexicano de Inteligencia Artificial (COMIA) a celebrarse en 2024, ver <http://smia.mx/comia/2023/>.

la noche tapatía, el silbido sordo de “La Bestia”, el tren de carga mexicano que se dirige a la frontera con Estados Unidos y en el que se montan multitudes de migrantes indocumentados, pobres, ansiosos, hambrientos e ilusionadas por cruzar el muro y acercarse a su jaula dorada en el país de los sueños. Probablemente nada imaginan o muy poco saben, supongo, de la posibilidad de emigrar a otro planeta en calidad de superhumanos.

Sobre los temas aquí esbozados se han brindado reflexiones y aportes de importancia al debate desde América Latina, como el texto señero de Paula Sibilia, *El hombre pos orgánico*, en donde el lector puede encontrar ecos de muchas de las cavilaciones aquí iniciadas. Cabría preguntarse entonces, ¿qué hacemos desde el sur frente a este panorama?

Los desarrollos e iniciativas académicas y de investigación, como las que desarrolla México, son encomiables, pienso, en la medida en que permiten captar para la región algunas de las cualidades positivas de la inteligencia artificial y podrían interponer consideraciones éticas y antropológicas locales y situadas para los actuales y futuros desarrollos de esta tecnología. Idealmente las autoridades nacionales y estatales deberían cautelar el uso de estas herramientas en la región, evitando que desde suelo nuestroamericano se perpetren crímenes o se gesten herramientas de manipulación política. Hablamos de intenciones, de posibilidades, al mismo tiempo que podemos tener la impresión cierta de que estas tecnologías ya se han estado usando para la manipulación estratégica de la opinión pública, la intención de voto en elecciones “libres e informadas” y la ocultación de información. Cualquier precaución e imperativo que se pueda proponer en este sentido choca frontalmente con una realidad: el teléfono celular es nuestro objeto universal y democrático como pocos. ¿Será que a través de él se clasifica a la población, se le manipula, se le conduce con la mano invisible de un algoritmo?

Finalmente, cabría algún apunte muy general sobre las relaciones entre eugenesia y el mundo en que se confunden religión, espiritualidad y esoterismo. Las cuestiones utópicas del transhumanismo, el largoplacismo y la singularidad tecnológica recuerdan en alguna medida las reflexiones evolutivas de Theilard de Chardin, que tanto impacto tuvie-

ron en las décadas de 1950 y 1960 y que nos hablaban de emergencias noosféricas en las que el humano se proyectaba hacia una dimensión crística, cósmica y universal. La misma eugenesia tuvo su dimensión utópica cercana al socialismo y al anarquismo sobre todo antes del final de la Primera Guerra Mundial, momento en el cual el proyecto eugénico terminó asociándose mayoritariamente con la política conservadora y con la gestión racional del capital humano. El mismo Galton y otros pensadores eugénicos siempre estuvieron dispuestos a fomentar una coincidencia futura entre eugenesia y religión, algo que los ensueños transhumanistas albergan a su manera. La dimensión espiritual y esotérica tampoco ha sido ajena a la eugenesia, como el caso del nazismo acredita suficientemente y uno de cuyos capítulos más socorridos en la actualidad es la obra del nazi chileno Miguel Serrano, interlocutor de Jung, Hesse, Nehru, entre otras figuras señeras del siglo xx, hoy un superventas en los medios neonazis de Estados Unidos. Y para dar un último ejemplo, la eugenesia espiritual fue intentada, supuestamente con éxito, para crear en otra dimensión un ser superior, perfeccionado, que diera alguna esperanza al mundo, como comenta el libro de John Gray, *La comisión para la inmortalización*, publicado en castellano en 2014 y al que remito al lector para este tema en particular.

Cuerpos migrantes. Formas eugénicas de habitar

Migraciones de ayer y hoy en perspectivas eugénicas

Las sirenas de “La Bestia”, esa red de trenes de carga también llamada “Tren de la muerte” y “Tren de los desconocidos”, irrumpen en las noches tapatías como un recordatorio sonoro de un proceso de dimensiones transnacionales plagado de tragedias, abusos, violencias y crueldades sin nombre. Son los otros y las otras que dejan las miserables condiciones de vida en sus países para embarcarse en un viaje lleno de peligros, pero que los puede llevar eventualmente hacia la jaula dorada norteamericana en donde los más afortunados lograrán abrir un hueco entre las barras y respirar el aire fresco del bienestar. Esas líneas de migración hacia Estados Unidos tienen ya más de un siglo de duración. Hoy nos sorprenden otras vías, otros caminos. En los años noventa del siglo pasado Chile surgió como un centro atractivo de mano de obra peruana. Luego, con la incorporación de Chile a las fuerzas de paz al servicio de la recuperación de Haití, muchas personas de ese país emigraron a Chile. Más cercanamente, en un proceso lleno de contradicciones políticas, ciudadanas y ciudadanos venezolanos han emprendido el camino al país del sur del mundo. Mientras se escribía este ensayo cerca de cuatrocientas personas de origen venezolano, con niños y niñas a su cargo, se vieron forzadas a permanecer en la frontera entre Chile y Perú soportando el rigor del desierto sin ninguna protección hasta que fueron repatriadas

a su país.⁴⁶ En un contramovimiento forzado por el endurecimiento de las políticas migratorias en Chile, huían del país. En la otra cara de la moneda, las formas de convivencia social en distintas ciudades de Chile se encuentran en un estado de tensión permanente dadas las formas de comportamiento culturalmente aceptables que no son necesariamente armónicas entre los chilenos y los migrantes. Y luego está la relación entre delincuencia y el crimen, algo que no se puede negar, pero que se construye no siempre con toda justificación en la dupla migrante/delincente. La población penal chilena fue reportada para el mes de mayo de 2023 en 49 500 personas privadas de libertad, y de ese total un 12.8 %, 6 340 personas, son de una nacionalidad diferente a la chilena (Cooperativa 2023), lo que muestra lo complejo que es el fenómeno migratorio.

Como ya se comentó, la eugenesia estaba preocupada por la población total de un país en dos términos principales: cantidad y calidad. En América Latina, antes de la primera oleada eugénica, el problema de la población fue abordado por las élites gobernantes del siglo XIX preferentemente a partir de una mala evaluación de la calidad de la población local mestiza, afrodescendiente e indígena, y el consecuente intento bien conocido por blanquearla y mejorarla a través de la migración seleccionada importada desde poblaciones europeas, blancas, ojalá del industrializado norte europeo. El caso de Brasil es paradigmático en ese sentido, al crear una logística de proporciones globales para atraer mano de obra desde Italia y Alemania, entre otras nacionalidades, mientras tenía en el nordeste de su territorio millones de personas aptas para el trabajo. Como ha señalado Mike Davis, “antes que permitir la migración interna los propietarios de plantaciones de café en el sur de Brasil forzaron la migración europea por prejuicio racial y sesgo cultural, que no tardaron en transmitir al Estado brasileño” (2006, 426), lo que convertiría al gobierno brasileño de inicios del siglo XX en el primero en el mundo en aplicar la eugenesia positiva en forma masiva, siguiendo una

⁴⁶ En un artículo publicado por Cooperativa en mayo de 2023, los migrantes denunciaron nulas condiciones sanitarias en el paso fronterizo de Chile y Perú. Ver <https://www.cooperativa.cl/noticias/pais/poblacion/inmigrantes/migrantes-denuncian-nulas-condiciones-sanitarias-en-frontera-de-chile-y/2023-05-08/152254.html>.

obsesión por la mejora racial que lograra “desafricanizar” y blanquear el país. En otros casos, como en Perú, cuando se evaluó que el reemplazo racial y blanqueamiento ya no eran viables, eso abrió la puerta a una eugenesia de la población local y a considerar las potencialidades de una “raza joven” como la de los indígenas y los mestizos (Murillo y Paredes 2012, 288), contrapuestas a la posible decrepitud racial europea. Por su parte, la apuesta por la migración europea fue uno de los fenómenos trascendentales en la construcción de una moderna nación argentina desde mediados del siglo XIX y los inicios del XX, a través de la conocida ideología de “gobernar es poblar” del político y diplomático Juan Bautista Alberdi. Ese lema sería luego complementado con otros como “sanear es poblar” y “sanear es eugenizar”, como proclamaba el eugenista brasileño Renato Kehl en 1923. La población se consideraba sinónimo de riqueza y se estimaba que había una urgente “necesidad de brazos” para desarrollar industrias y explotar las riquezas del territorio. Los cerebros y las ganancias correrían por parte de la élite, claramente.

La oleada migratoria en las primeras décadas del siglo XX en América Latina planteó numerosos problemas a los pensadores afectos al racismo y la eugenesia. Las valoraciones de las diferentes comunidades migrantes no siempre fueron estables y dan cuenta de la plasticidad de los discursos racistas determinados por las tradiciones inventadas en cada contexto nacional. Por ejemplo, las familias italianas fueron una solución aceptable en Brasil y Argentina, pero en Chile, nuestro clásico del racismo, *Raza chilena* de Nicolás Palacios, deploraba la llegada de los latinos a Chile, que, con su afán por la moda, la beneficencia, el feminismo, el anarquismo y el socialismo, vendrían a perturbar la patriarcal raza chilena, heredera de godos y araucanos, y, por lo tanto, de carácter germánico. Los latinos son para Palacios “híbridos mentales”, “ejército de inadaptados”; tienen la “deficiencia mental de las razas latinas matriarcales” (1918, 160), y son un daño evidente para Chile. Había que tener cuidado con las “cepas no deseables” en materia de migraciones, opinaba otro héroe sanitario chileno, Juan Noé (1930, 170).

En 1939, el médico chileno Hans Betzhold se preguntaba –no sabemos cuán metafóricamente– sobre el fenómeno de la migración en

el contexto de guerra, en alusión a la migración judía: “¿Quién organiza una Eutanasia para esta criatura tan desastrosa?” (1942, 253). En Argentina, los temas que unían raza y migración fueron considerados fundamentales desde inicios del siglo xx hasta el final de la Segunda Guerra Mundial. Más que hacer aquí un recuento, que sería siempre incompleto y parcial, anotemos un caso relativamente bien conocido de la mezcla de prejuicios raciales y motivaciones eugénicas. Cuando en 1941 le fue solicitado al embajador argentino en Gran Bretaña, Tomás Le Breton, que permitiera la reunión de una veintena de niños judío-alemanes con sus familiares en Argentina, este puso como condición que los niños y niñas aceptaran ser esterilizados antes de partir (Reggiani 2005, 274).

Los migrantes fueron un problema esencial de la eugenesia en distintos ámbitos y por distintas razones, pero siempre como una forma de selección y rechazo de los elementos que se consideraran indeseables, inferiores, nocivos para el cuerpo nacional. Esta estrategia ha llevado a una comparación muy rica filosóficamente entre los preceptos eugénicos y el sistema inmunitario. La eugenesia esperaba imponer, y en muchos casos impuso, barreras de entrada a los migrantes que se consideraban elementos dañinos para el cuerpo de la nación. Por cierto, esto era un criterio que las necesidades económicas coyunturales podían suspender de acuerdo con las necesidades de determinados sectores de la industria.

Un caso notable de esta flexibilidad ocasional lo encontramos en los diferentes pulsos de la migración mexicana a Estados Unidos. Impulsada primero por la fiebre del oro a mediados del siglo xix, recibió un segundo impulso cuando, llevado de las primeras ideas eugénicas y racistas, Estados Unidos prohibió la migración china en 1882 temerosa del “peligro amarillo”. Luego, algunos sectores particulares como la agricultura del betabel (llamada remolacha en algunos países) demandaron una cantidad importante de mano de obra agrícola, la que fue aportada por migrantes mexicanos. Si bien las leyes de restricción migratoria se discutieron desde finales de la década de 1910 y no se sancionaron hasta 1924, la mano de obra mexicana no fue sometida a esas leyes porque

era estratégica para la industria bélica y para el impulso de la economía estadounidense tras el término de la Primera Guerra Mundial, y fue tan solo la crisis de 1929 lo que dio impulso a una política activa de deportaciones de mexicanos y mexicanas en la década de 1930; política que ha tenido numerosas pausas y excepciones al ritmo de las necesidades de mano de obra barata para distintos sectores de la actividad económica estadounidense.

La migración en tiempos de desarrollo económico desigual, flexible y combinado, plantea desafíos humanos, éticos, culturales y sociales para ambos lados de la ecuación migrantes/países receptores. Por un lado, los países receptores reciben un beneficio neto en mano de obra calificada y no calificada y suplen necesidades urgentes para su desarrollo económico. Por el otro, las comunidades migrantes plantean enormes desafíos a la convivencia dentro de Estados nacionales que, con excepciones, se entienden formados ante la unidad de una nación y un territorio, y articulan así la capacidad de discriminar y reprimir a poblaciones internas y a poblaciones externas, como virtuales agresores del ser nacional, frente a quiénes dirigir las defensas inmunitarias.

Además, las frases célebres como la de “gobernar es poblar”, pueden ser apropiadas desde diferentes ideologías en cada nuevo ciclo histórico, resignificando no ya la vida, sino la forma de modelarla de acuerdo con ciertos principios que se espera imponer al conjunto social. Este es el caso del libro *Gobernar es poblar: criterios antropológicos y éticos para una correcta educación sexual. ¿Paternidad responsable o fornicación asistida?*, publicado en 2013 por el pediatra argentino Abel Albino, quien es también un reconocido político, adherente del Opus Dei, declarado homofóbico y líder de una organización contra la desnutrición infantil argentina, cuyo ideario es claramente eugénico. Así, el poblacionismo de Abel Albino observado en su obra se enmarca, como indica Gustavo Vallejo, en una trayectoria cultural que remite a los fundamentos del proyecto eugenésico, reposando en particular sobre evidentes continuidades de las coerciones instauradas, en Argentina como en otras zonas de Latinoamérica, por la eugenesia (Vallejo 2022, 173).

Paludismo urbano

Con esta metáfora, el médico chileno Luis Vergara esperaba impactar a la sensibilidad burguesa local, tan sensible a evidenciar todo aquello que la diferenciaba de los trópicos latinoamericanos y globales. En el *paludismo urbano* se mezclaba el terror a las enfermedades tropicales con la descripción de las pésimas condiciones urbanas y de habitación de los más pobres, de las cuales no podían sino salir “tipos anormales, degenerados de toda clase” (Caro 1905, 53). Las ciudades latinoamericanas experimentaron un crecimiento violento a finales del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, tanto por migraciones internas como por el aluvión migratorio europeo, como en el caso de Buenos Aires, y con esto comenzó a hablarse de una cuestión social latinoamericana, tema que ponía en evidencia las malas condiciones sanitarias en que vivían las familias pobres.

En la preocupación por las condiciones sanitarias, la mejora en las viviendas, la introducción de obras de ingeniería en torno del agua potable y el alcantarillado, el higienismo y la eugenesia encontraron un terreno común que reforzó ambos discursos. En todo caso, las necesidades y ocupaciones higienistas tenían que ver con las condiciones presentes, las mejoras posibles de tipo material y cultural para lograr efectos directos y palpables; mientras que el eugenismo tenía un contrato firmado con el futuro y, si bien podía compartir la preocupación por las mejoras urbanas y en la nutrición, su objetivo estaba en lograr mejoras a futuro, en las generaciones futuras que ya habrían heredado mejores condiciones biológicas o que serían un resultado generacional optimizado por los efectos ambientales positivos derivados de unas mejores condiciones de vida material. A los higienistas les preocupaban los microbios, las infecciones, el agua potable, el alcantarillado, la calidad de la leche y de la carne, la buena ventilación, el acceso a parques y al aire fresco. Los eugenistas compartían estas preocupaciones en la medida en que aseguraran un mejor fruto en las generaciones venideras. Tanto los higienistas como los eugenistas reclamaban la posibilidad de hacerse parte del Estado, para iniciar desde allí las gestiones y tareas a las que estos últimos se sentían obligados como custodios de la raza futura.

Hoy resultaría curioso ver a profesionales de la medicina y el derecho reclamando integrarse al Estado solo para mejorar las condiciones de habitación y de vida urbana. En la actualidad existe el mercado inmobiliario y una burocracia estatal que intenciona a través de subsidios, pero interviene escasamente en la tareas constructivas e incluso en cuestiones esenciales del planeamiento urbano, concesionando a los privados todo lo que sea posible. Es al menos el panorama chileno que tiene algunas similitudes y correlaciones a nivel latinoamericano. Las formas de habitación y urbanismo tendientes a la integración han sido abandonadas hace décadas, y lo que prima en casi toda gran urbe latinoamericana son los fenómenos de segregación urbana en relación con el poder adquisitivo o, dicho de manera menos elegante, una separación clasista de las ciudades con sectores aislados, y con pocos vasos comunicantes, para ricos, clases medias y pobres. En los sectores pobres lo que prevalece es el hacinamiento y las malas condiciones higiénicas y de habitabilidad, generando un panorama que se resume en segregación y desigualdad. Volvamos sobre el caso chileno. Si bien se sabía ya sobre las crisis de vivienda y había una percepción de sentido común sobre la degradación de la vida urbana, la pandemia de covid-19 reveló un panorama desolador. Según datos de 2017, año del último censo confiable en el país, un 7.3 % de las viviendas presentaban índices de hacinamiento, y en el universo acotado de piezas de casas antiguas en arriendo, ese índice subía a 41 por ciento.

La realidad es que en las ciudades chilenas hay dos mercados habitacionales con culturas y mecanismos muy diferentes. Por una parte, un mercado informal de “piezas” con condiciones abusivas, sobreprecios, subarriendos, malas condiciones higiénicas y con la permisividad suficiente para posibilitar los hacinamientos a los cuales los más pobres y migrantes están dispuestos, con uso compartido de servicios higiénicos y cableado eléctrico deficiente, que los exponen regularmente a trágicos incendios.⁴⁷ Por otra, está el mercado formal, cuyos requisitos de acceso y también abuso de precios ha vuelto imposible para muchos jóvenes y

⁴⁷ Para un panorama de estas condiciones y otros datos de estos párrafos se ha consultado el reportaje de Vergara y Silva (2020).

nuevas familias acceder a la vivienda digna en calidad de propietarios. Para una familia del 20 % más pobre del país adquirir una vivienda simple le costaría destinar completamente a ese gasto veintiocho años del salario familiar (TECHO 2019). Son cifras lapidarias que evidencian el fracaso de una política consistente en materia de vivienda y que revelan lo que algunos ya llaman una “nueva cuestión social” en relación con las descripciones que se hacían de los problemas sociales y de habitación urbana a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Otra imagen alusiva a las nuevas condiciones de vivienda en Santiago de Chile alude a los “guetos verticales”, torres de departamentos de veinte o más pisos, con unidades de pocos metros cuadrados, servicios mínimos y en barrios con poca infraestructura alejados de los centros de trabajo.

Algunas de estas malas condiciones de habitabilidad y urbanismo son estructurales y acumuladas en torno de fenómenos de décadas. Respecto de otras se pueden encontrar raíces más directas y planificadas. El historiador chileno César Leyton ha trazado un interesante paralelismo entre la reforma liberal de la ciudad de Santiago, llevada adelante por el intendente Benjamín Vicuña Mackenna entre las décadas de 1870 y 1880, y las reformas urbanas de la misma ciudad implantadas por el neoliberalismo de Pinochet y sus Chicago Boys en las décadas de 1970 y 1980. Se trata de periodos que adhieren al liberalismo, están relacionados con procesos de auge económico que vienen después de crisis bélicas y políticas y se implementan políticas claras de segregación. Para Vicuña Mackenna la reforma consistía en trazar un anillo sanitario dentro del cual quedaría la ciudad blanca, civilizada y de bien; mientras que fuera del anillo quedarían los recién llegados con espacios disponibles para sus ranchos y para trazados nuevos que les dieran algún orden en su bárbaro habitar. Para el régimen pinochetista, el proceso consistió en erradicar las “manchas” de pobreza de las comunas más ricas de la ciudad, “limpiándolas” de pobres. Así, esas comunas aumentarían su plusvalía y permitirían la creación de infraestructura de primer nivel, algo que efectivamente ocurrió. Pero había un problema, ¿a dónde llevarse a los pobres? En un proceso conocido como la “erradicación”, sus viviendas precarias fueron desarmadas y fueron llevados a sectores alejados de

la ciudad o a otras ciudades del país; a trazados urbanos apenas con alcantarillado, pero sin ningún servicio público ni privado, a “barrios” sin escuelas, supermercados, bancos, correos, servicios de salud... nada. Para Leyton se trató directamente de un proceso de eugenesia social,⁴⁸ y para el país este proceso ha significado una herencia de calamidades y conflictos sociales sinnúmero hasta nuestros días.

En la primera mitad del siglo xx, los eugenistas tenían una clara convicción sobre la necesidad de una vivienda digna y una ciudad pensada con criterios eugénicos. En 1923, el doctor Commentz señalaba que junto con “una alteración específica del cromosoma en el embrión, existen otros factores que determinan un daño manifiesto en el desarrollo extra-uterino” (Commentz 1923, 433); es decir, a la eugenesia hereditaria había que complementarla con una eugenesia del ambiente. Por ello, era dañina “la domesticación de la infancia en habitaciones estrechas e insalubres” tanto como “la generalidad de las habitaciones del proletariado [que] son detestables”, y dada la falta de planificación se había olvidado prever “jardines públicos para la debida ozonización de los habitantes”. El doctor Barahona en 1936 declaraba que “alimentación suficiente y adecuada, vestido y habitación humanos, son condiciones previas de toda Eugenesia. Si queremos darle vida a un pueblo, debemos comenzar por ponerlo en condiciones materiales de vivir y la vida se realiza sobre el protoplasma y no a expensas de frases o programas” (Barahona 1938, 199).

Así, vemos cómo en América Latina, desde la eugenesia de la primera mitad del siglo xx y desde la eugenesia en tiempos de instalación del modelo neoliberal, esta ha sido parte de las formas de pensar y hacer la ciudad, ya sea instalando y promoviendo mejoras en nombre del perfeccionamiento futuro de la raza/población o depurando y segregado el espacio para el mejoramiento de un sector urbano y el abandono de las familias pobres erradicadas. Como muestran los párrafos iniciales, en nuestros días la segregación y desigualdad de las ciudades latinoamericanas parece algo casi imposible de llegar a transformar en un habitar

⁴⁸ Todo el argumento y la tematización historiográfica de este proceso puede consultarse en Leyton (2020).

hecho de continuidades relativamente homogéneas en cuanto a servicios e infraestructuras básicas. La marca de clase con que se desarrollan los barrios, colonias, fraccionamientos, condominios y otras formas en que se denominan los espacios urbanos en América Latina, parece algo tan natural como inevitable, y con toda seguridad será un proceso muy difícil de revertir aun cuando los contextos culturales, sociales y políticos promuevan un habitar más integrado y democrático. Por su parte, el cine y la ciencia ficción proveen múltiples imágenes de un futuro urbano decadente y segregado en el que las dos ciudades, la de los mejores y la de los desechables, ya ni siquiera se tocan,⁴⁹ y con ello cumplirían el mandato de una selección eugénica que defiende la pureza y bienestar de los “mejores”. Son las nuevas *Metrópolis*.

⁴⁹ Sobre transhumanismo, eugenesia y ciudad, resultan muy interesantes las reflexiones de Narváez y Carmona (2021).

Selección eugénica hoy. Notas bioéticas

¿Quién debe vivir? ¿Quién debe morir?

La pandemia de covid-19 dejó en evidencia que los modelos hospitalocéntricos tienen una capacidad limitada para la atención de necesidades sanitarias de grandes grupos de población y que actúan sobre crisis agudas sin políticas de largo plazo en salud, la que se juega, se construye o se va perdiendo en todo aquello que ocurre fuera de un hospital: alimentación, descanso adecuado, buenas condiciones del aire y del agua, vida activa, consumo de tabaco, alcohol, drogas, automedicaciones, ambientes sanos mental y emocionalmente. Otro aspecto que planteó la pandemia de covid fue el dilema sobre quién debe ser atendido prioritariamente y a quién se debe dejar morir. Aunque se piense que esta fue una pregunta destinada a los clínicos y a los comités de ética, en realidad la estructura social y de poder ya dio una respuesta a esta pregunta. Y fue una respuesta eugénica. Los datos y casos son muy conocidos, pero recordemos aquí que en la ciudad de Nueva York, Estados Unidos, en el año 2020 las muertes por covid se concentraron en personas afrodescendientes e hispanas, sin una correlación con su número en la población total de la ciudad; es decir, era más probable morir de covid si pertenecías a esas comunidades. Algo similar ocurrió en la ciudad de Los Ángeles, donde la comunidad latina fue la que registró mayor número de muertes. Dentro de los pacientes hospitalizados en Estados Unidos una mayoría fueron indígenas no hispanos, afrodescendientes e

hispanos.⁵⁰ Las conclusiones son evidentes. Hay una correlación directa entre condiciones de vida, morbilidad y mortalidad. Algo que la llamada medicina social ha señalado por lo menos desde 1848, año en el que el médico alemán Rudolf Virchow, comisionado para el estudio de una epidemia de tifus en la Alta Silesia, emitió un informe a las autoridades prusianas indicando que la epidemia se relacionaba con las malas condiciones de vida de la población, su falta de trabajos decentes, su falta de libertad y su ignorancia; es decir, en las condiciones sociales, económicas, culturales y políticas, y no en un vector que actúa con neutralidad y mero azar sobre una determinada población en determinada región.

Los dos países que registraron más muertes por covid, según datos de la ONU, fueron Estados Unidos, 1 127 152 personas fallecidas hasta mayo 2023, y Brasil, 702 616 personas fallecidas hasta mayo de 2023.⁵¹ Al interior de esos números, como ya está dicho para el caso de Estados Unidos, las comunidades indígena, afrodescendiente y latina fueron las más afectadas. En el caso brasileño, la covid se acercó a un genocidio de población indígena, ya que en 2020 se reportó que la tasa de mortalidad entre las personas aborígenes era el doble que la tasa de mortalidad del resto de la población de Brasil (CNN 2020). En realidad, la respuesta sobre quién debe morir y quién debe vivir se estaba dando desde la política y con un profundo mensaje eugénico subyacente. De entre todos, pobres e indígenas en Brasil, afrodescendientes y latinos en el caso estadounidense, pueden pasar adelante en la fila al cementerio.

En el registro histórico estas decisiones sobre quién debe vivir y quién debe morir alientan en el proyecto colonialista europeo, que al amparo del darwinismo social veía como un hecho natural e inevitable la muerte de los pueblos bárbaros y salvajes, a quienes en una lucha de

⁵⁰ Los datos están respaldados en las fuentes oficiales usadas por el reportaje de Sulbrán Lovera (2020), titulado “Coronavirus en Estados Unidos: 5 cifras que muestran el devastador impacto del covid-19 sobre los latinos en el país con más casos en el mundo”. BBC News Mundo, 8 julio. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-53314898>. Ver también Oppel et al. (2020).

⁵¹ Datos oficiales de la ONU recogidos el 21 de mayo de 2023. <https://covid19.who.int/?mapFilter=deaths>.

sobrevivencia del más fuerte con los europeos les cabía el papel de perdedores, teóricamente no tanto por violencias directas, sino por el mero hecho del contacto. Estas profecías permitían a los colonizadores asistir impasibles a los efectos genocidas de su acción en tierras salvajes y en más de alguna ocasión actuar directamente a favor de una tendencia “natural” que era de todos modos “inevitable”, llenos de piedad y buenos sentimientos al adelantar lo irremediable. Este tipo de mentalidad permitió decisiones estratégicas de carácter económico y sanitario sobre grupos indígenas latinoamericanos desde los tiempos de la independencia hasta nuestros días, y la crónica sería tan extensa que supera los límites de este ensayo, por lo que daremos al menos un ejemplo bien documentado de los imaginarios genocidas en relación con los pueblos indígenas.

Rapa Nui, la llamada Isla de Pascua, una isla en medio del Pacífico a cinco mil kilómetros de cualquier otro punto habitable, fue incorporada a la soberanía chilena en 1888, desconociendo las formas de soberanía de la etnia original. En los mismos veleros que posibilitaron el traslado de los negociadores chilenos entre Tahití y Rapa Nui para lograr la soberanía chilena sobre la isla, se introdujo el mal de Hansen, llamada lepra, y ya para inicios del siglo xx existía en Rapa Nui un improvisado leprosario lejos del recién creado entorno urbano. Las autoridades navales chilenas y la empresa Williamson Balfour, que arrendaba la isla para producción ovina, apenas si prestaron atención sanitaria a los leprosos y leprosas, quienes vivían en una condición miserable. Ya sea desde la Iglesia católica o desde el Estado, la cuestión de la lepra en Isla de Pascua siempre fue un punto central en el gobierno de la isla, al punto de terminar creando una isla-cárcel, de la que ningún isleño o isleña de la etnia original podía salir nunca por orden sanitaria del Estado chileno. Junto con este aislamiento forzado, surgieron algunas posibilidades menos piadosas como fueron los planes para una muerte forzada de los isleños leprosos. La expedición chilena de 1911 a la isla sugirió como una posibilidad –que unía lo eficaz con lo económico– llevar a la comunidad de leprosos de Isla de Pascua hasta algún islote aislado del extremo sur del país y declarar el islote como zona infectada para evitar todo contacto con la marina mercante internacional. Aunque algunas formas de tratamiento exitoso ya se

podían aplicar frente a la lepra, la intención sugerida era la de provocar una muerte de esos enfermos en un clima extremo y totalmente abandonados. Los expertos estaban decidiendo quién debía morir y quién debía vivir (Sánchez 2022, 11).

Resulta tan paradójico que a inicios del siglo XXI la estrategia eugénica expresada en la fórmula quién debe morir y quién debe vivir estuviera basada no ya en una defensa de la aplicación de valores médicos y científicos a la vida social, sino justamente en su contrario, en el desconocimiento deliberado de aspectos clínicos, epidemiológicos y científicos, como se solía escuchar de las bocas de Donald Trump y Jair Bolsonaro. Esta inversión nos llama a reevaluar las formas en que se critica a la ciencia, ya que, si bien es imposible no advertir las formas de pensamiento político interesado, colonialista y racista presentes en muchas experiencias científicas, como es el caso de la eugenesia, no resulta algo menor acotar y mantener atentas las formas de la crítica al mismo tiempo que podemos reclamar que se escuche la voz y opinión de la comunidad científica cuando esta logra sobrepasar la barrera de los intereses y las conveniencias privadas, y alza una voz de consenso en torno de temas urgentes como el cambio climático y la vacunación. Como propone el libro de Naomi Oreskes, donde se dan ejemplos sobre ciencia racista, colonialista y políticamente interesada, siguen existiendo buenas y poderosas razones para confiar en la ciencia cuando esta emana de comunidades críticas y diversas (Oreskes 2022).

Los eugenistas y los darwinistas sociales tenían una relación ambigua con la medicina. Los argumentos eugénicos se basaban en cuestiones de enfermedad, herencia, población, valoración económica de los costos de atención, cirugías esterilizadoras y otras acciones clínicas en las que los médicos tenían un papel protagónico al proporcionar datos, evidencias, estrategias y finalmente implementar las políticas de salud emanadas desde el Estado. Aunque no debemos dejar de apreciar el papel del derecho, la educación y la religión, la medicina era la protagonista principal de la cruzada eugénica. Sin embargo, también era señalada como una de las grandes responsables de la decadencia biológica a través de un ejercicio universal de los cuidados. Como señalaba el doctor y profesor

italiano afincado en Chile, Juan Noé, “el factor selección, reducido desde tiempos remotos para lo sociedad humana esencialmente a la acción de la enfermedad, va cada día menguando de valor y eficacia por obra de la medicina” (Noé 1930, 572); es decir, la medicina estaba menoscabando una de las formidables fuerzas de la naturaleza al proteger a los débiles y enfermos. El mismo médico, considerado uno de los grandes maestros de la medicina chilena de principios del siglo xx, profundizó su punto de vista señalando que “hemos visto que la medicina ha tenido la culpa del aumento de los tarados”, y que cuando los débiles sobreviven “crecen y transmiten su constitución. La medicina es culpable de este empeoramiento físico y fisiológico progresivo de la humanidad”, señalaba Noé, para finalizar que “el remedio puede estar en algunos de los preceptos eugénicos que el tiempo llegará a enunciar, en armonía con las ideas expuestas” (1930, 174-175), aludiendo a una pronta aplicación de la esterilización eugénica.

Lo que exponen las opiniones de Noé son lo que se puede llamar un efecto iatrogénico negativo; es decir, una consecuencia indeseable de la generalización de la medicina (*iatros*), al proveer cuidados y prolongación de la vida a los que “naturalmente” deberían morir. Por cierto, es un debate que no tiene nada que ver con el derecho a la eutanasia, ya que la preocupación de los eugenistas eran aquellos seres que una vez “salvados” podían reproducirse. Así, vemos cómo la eugenesia se ha planteado desde sus inicios la pregunta sobre quién debe morir y quién debe vivir. Que las prácticas más radicales de esta pregunta se dieran en Alemania en el contexto del nazismo, no resta sentido a esta pregunta desde Latinoamérica, que, como documentan las opiniones de Noé, ya se hacían entre nosotros en la década de 1930.

Que estas ideas alientan un programa político no queda la menor duda al profundizar en el pensamiento del doctor Juan Noé, el héroe sanitario de la lucha antimalárica en el norte chileno, que pensaba que en la decadencia biológica también tenían su parte de culpabilidad “las ideas políticas y sociales como la democracia y el socialismo, que tienden a la nivelación, a suprimir lo que es factor progresista, la lucha, la selección que impone al mejor”, y tienen la osadía de poner “en el mismo

plano constituciones psíquicas completamente diferentes”, admitiendo en el poder a los “inferiores” junto a los selectos profesionales. Para Noé, “el derecho a la vida lo tienen todos; pero el derecho de procrear ya es otra cosa, y aun con el derecho a la vida, tiene que buscarse el modo de dar cierta preeminencia, por las conveniencias sociales, a las estirpes mejor dotadas físicas, intelectual y psíquicamente” (1930, 175). ¿Quiénes debían vivir, entonces? Claro, ya está dicho, “las estirpes mejor dotadas, física, intelectual y psíquicamente”. El problema es que teóricamente solo la misma medicina podría dar con algún criterio de selección, que como la experiencia demuestra amargamente no sería más que la proyección de un criterio racial, político o económico. Como se sabe, para algunas personas que participaban en los sistemas sanitarios alemanes en la época del nazismo, la eutanasia era una forma de acción piadosa y participaban movidos de nobles sentimientos en los asesinatos. Se podía matar médicamente y ser una persona llena de sentimientos piadosos.

Por otra parte está el problema de lenguajes y los consensos morales. Para la historiadora Chantal Millon Delsol, es claro que con opiniones como las de Noé y muchas otras en el norte global se fue cimentando “una buena conciencia del exterminio” (1998, 89) desde inicios del siglo xx. Si la experiencia histórica no es una maestra capaz de generar instrucciones de uso para el presente, al menos proporciona buenas preguntas para interrogar al futuro, y puede sensibilizarnos con el tipo de opciones que se nos ofrecen para la convivencia futura. Es un llamado a estar atentos al tipo de consensos que se proponen a la sociedad en torno de quién debe vivir y quién debe morir.

Aquí vuelve a aparecer ante nosotros y desde perspectivas eugénicas muy claras el discurso de futuro infinito de los largoplacistas y transhumanistas, para quienes salvar las vidas futuras tiene el mismo valor moral que salvar las vidas realmente existentes hoy, como lo ha denunciado el filósofo Émile P. Torres (2021). La manera de resignificar la vida de los ultrarricos largoplacistas es ponerla en dimensiones numéricas posibles en cientos de generaciones y trabajar por la felicidad de esa humanidad futura. ¿No es el mismo mensaje de la eugenesia? ¿Y qué consecuencias

morales y éticas derivan de ese objetivo? Claro, ellos saben quién debe morir y quién debe vivir. Para ellos, los proyectos de solidaridad con el tercer mundo frente a las catástrofes climáticas solo son proyectos que tranquilizan la mala conciencia de los ricos y poderosos, pero poco hacen realmente en la reducción de los riesgos existenciales que acosan a la especie humana en el largo plazo.

Frente a estas alternativas surgen evaluaciones sobre el valor de las vidas. En su tesis para obtener el grado de doctor en Filosofía, Nicholas Beckstead, hoy por hoy uno de los pensadores alineados con el largoplacismo y las fundaciones de los ultrarricos para el altruismo efectivo, la inteligencia artificial y otras formas de llamar a estas nuevas eugenesias, planteaba claramente la cuestión del valor de la vida, señalando que salvar la vida de una persona que pertenece a un país rico es preferible a salvar la vida de una persona de un país pobre, ya que en los países ricos hay más innovación y los trabajadores son mucho más productivos económicamente (Beckstead 2013, 11). Así que ya sabemos cuál es el tipo de valoración que estas tendencias tienen sobre las vidas humanas en América Latina. Somos los prescindibles de la historia futura, con vidas de menor valor que las del norte global. Por cierto, Beckstead tiene que ignorar toda la historia de acumulación capitalista basada en el despojo, la violencia y la explotación con tal de lograr esa valoración tan singular de las vidas humanas del tercer mundo. Es el mismo pensamiento eugénico que culpaba a los pobres y su mala herencia por su pobreza, ignorando las malas condiciones laborales, sueldos injustos, nula provisión de educación, salud y de servicios sanitarios.

Estas tendencias filosóficas, tecnológicas, biotecnológicas, están en plena alza de la mano de los ultrarricos, que siempre pueden aspirar a unas vacaciones en Marte o a algún refugio natural ecológico en Nueva Zelanda o la Patagonia sudamericana, en donde puedan capear las consecuencias de los desastres que han ayudado a producir. El filósofo Émile Torres no escatima palabras para señalar que en este tipo de pensamientos neoeugénicos lo que hay es un riesgo cierto de construir una catástrofe genocida. Y desde aquí abajo, desde el Sur, ya sabemos que parte nos tocaría.

Animal

Es sabido que uno de los impulsos fundamentales para el proyecto eugénico vino desde el darwinismo. Como se suele recordar, Charles Darwin y Francis Galton eran primos y se leyeron y mencionaron continuamente en sus trabajos de finales del siglo XIX. Mencionamos también la inferencia directa que hay entre el paso de una selección natural, concepto clave del darwinismo, a una selección artificial, concepto clave de la eugenesia. Por otra parte, hay un efecto decisivo también en la incorporación definitiva del linaje humano a la naturaleza a través del darwinismo, lo que sin embargo implicó una antropología evolucionista muy cercana al positivismo y la ideología del progreso. Fue esa antropología la que dio a la empresa colonial europea en el globo, un argumento civilizador y científico como representantes de lo más avanzado y mejor de la humanidad frente a pueblos que en distintos lugares de una gradiente racial se encontraban más cerca del animal. Por su parte, los eugenistas fueron proclives a efectuar una asimilación entre el lenguaje usado para mejorar plantas y animales con el que se debía aplicar la eugenesia a la humanidad, mientras que los críticos rechazaban ese lenguaje justamente por rebajar a los humanos a su condición meramente animal.

La oposición humano-animal ha sido uno de los ejes centrales de distintos discursos e imágenes civilizadoras, siempre a condición de recluir en lo animal lo otro de lo humano, especialmente aquellos sentimientos y predisposiciones vergonzantes como el impulso asesino que hacen de ellos “chacales”, “bestias”, “animales”. Los monstruos de la modernidad, así como las maravillas de los superhéroes y heroínas de la industria cultural contemporánea, se han construido muchas veces en la relación incestuosa entre elementos humanos y elementos animales. Hoy enfrentamos una extinción masiva de seres vivos que amenaza la diversidad y riqueza biológica del planeta. El sufrimiento animal es un secreto público en la moderna sociedad industrial que impulsa la necesidad de proteína animal en forma masiva. Por ello, proponemos que hay una nueva dimensión para las relaciones humano-animal dentro de las cuales pensar nuevas convivencias, nuevas articulaciones que superan las

relaciones de dominación y explotación económica. Como ha estudiado la antropología, hay muchas razones para repensar las relaciones dicotómicas entre naturaleza y cultura, así como nuevas relaciones entre sociedades articuladas de otras maneras en sus relaciones con los animales.

Trabajos de reflexión como los de Donna Haraway en las décadas de 1990 y 2000, o de autores más recientes de la antropología como Descola y Viveiros de Castro, apuntan claramente en esa dirección. Lo animal ya no puede ser más el medio de contraste moral en el que medir la humanidad, puesto que esa misma humanidad está sometiendo a los seres vivos del planeta a un holocausto cotidiano. Ahora que se nos llama a abandonar la humanidad, siempre y cuando podamos pagar por ello, puede que en las nuevas formas de convivencia entre humanos y animales encontremos algunas formas de fortaleza y resistencias activas para oponer a las eugenesias transhumanistas una agencia interespecista, que supere justamente el especismo con el que nos queremos diferenciar del otro de lo humano. La eugenesia ha sido siempre un especismo, ya sea como repulsión sobre el carácter del tipo de instituciones y técnicas que asemejan el mundo de la explotación animal y que se pueden aplicar al humano, como la selección de reproductores, aislamiento en establos o haras (recintos de reproducción animal, especialmente caballos), cría comunitaria de nuevas generaciones, eliminación de elementos débiles, o como impulso hacia lo humano siempre mejorado que se aleja de sí mismo y de lo animal en él, en una dirección utópica. Hoy, el animal puede que llegue a rescatarnos a nosotros cuando lo rescatemos de la explotación industrial generalizada. Cabría, pues, rescatar uno de los sentidos originales de la bioética, que, en palabras del filósofo alemán Fritz Jahr en sus textos de 1927 y 1928, es una forma de amistad con las plantas y animales, hecha tanto de un imperativo ético kantiano como de sentimientos y empatías.⁵²

El impulso hacia la conservación de la naturaleza resulta también un espacio conflictivo y de múltiples tensiones. Como la misma Haraway señaló, en las primeras décadas del siglo xx en Estados Unidos hay una

⁵² Para una descripción de la bioética de Jahr ver el sinóptico trabajo de Martín (2011).

convivencia íntima entre conservación, museo y eugenesia (2019). La misma institución que estaba liderando las legislaciones sobre parques naturales y depredando animales para la taxidermia en regiones de la llamada naturaleza salvaje, especialmente África, el Museo Americano de Historia Natural, organizó y albergó en su edificio la realización del Segundo Congreso Internacional de Eugenesia de Nueva York en 1921. Hoy la conservación y defensa de espacios naturales es un deber de sobrevivencia para la humanidad frente al cual los poderes globales se siguen negando a una acción firme y decidida, jugando la suerte de la humanidad a una apuesta que incluye la huida hacia planetas menos conflictivos para un selecto grupo poshumano. Los ultrarricos siempre pueden cambiar de barrio.

Conclusiones y aperturas

La eugenesia es una vieja idea. Los eugenistas esperaban dar prestigio a su proyecto enraizando la eugenesia de la primera mitad del siglo xx en prescripciones contenidas en libros sagrados y códigos jurídicos de la antigüedad como la Biblia y el código de Manu, y en prácticas como las del infanticidio en la Esparta de la Grecia clásica. Además, como hemos destacado, se trata de una ideología que tiende a una estrategia aditiva, sumando como aspectos apropiados para tratar con el enfoque eugénico prácticamente cada aspecto de la vida humana: alimentación, educación, salud y enfermedad, sexualidad, reproducción, vivienda, actividad física, deportes, urbanismo. No resulta fácil encontrar algún aspecto de la vida humana que no se haya tematizado y tratado desde una perspectiva eugénica. Tal vez esto es así justamente porque no debemos olvidar que hablamos de una ideología que buscaba gobernar, disciplinar, clasificar, controlar, mejorar la vida humana, ya sea que la considere a nivel operativo como raza, población o capital humano. Una de las paradojas de la nueva eugenesia es que ya no espera mejorar lo humano, sino más bien abandonar lo humano como una etapa primitiva que se supera y se deja atrás.

Comentamos también su carácter plástico y sus formas de ocultarse para seguir activa en otras ideas y propuestas sobre la vida social. Tras el término de la Segunda Guerra Mundial se refugió claramente en la genética, con la que compartía elementos esenciales. Luego se abrió a vivir con múltiples compañías: el ideal de salud y belleza de la modernidad contemporánea, el control de la bomba demográfica, la crisis de sobrepoblación o despoblación en diferentes momentos históricos, los debates sobre migraciones y la calidad de los migrantes, la identifica-

ción biométrica, la seguridad y el control de la criminalidad, las formas extremas de neoliberalismo y, en estos días, también se habla ya de la eugenesia inminente tras la inteligencia artificial, que tantas esperanzas y temores está despertando.

Como una forma de ofrecer algunas conclusiones operativas y claras sobre lo que ha desarrollado este ensayo, ofrezco aquí un conjunto de tesis directas y breves seguidas de un pequeño texto que las fundamenta.

La eugenesia y el Estado

La primera conclusión que se impone desde los hechos y procesos relacionados en este ensayo es la forma tan diferente con que la eugenesia se relacionó con el Estado en la primera mitad del siglo xx y en nuestros días. Todos los eugenistas aspiraban a controlar, si no toda la estructura del Estado, al menos las instancias burocráticas de nivel medio y superior, especialmente las relacionadas con la salud y la educación, sin dejar de prestar atención a las que atendían a cuestiones alimentarias, de vivienda, urbanismo; en el entendido de que la vida debía ser gobernada desde la instancia jurídica que podía ejecutar planes e implementar medidas tendientes a la defensa social del gran todo orgánico frente a los males que lo amenazaban; es decir, desde el Estado. La eugenesia latinoamericana de la primera mitad del siglo xx está cimentada en discursos médicos, jurídicos y educativos que ofrecen soluciones para los graves problemas sociales a condición de obtener poder y gestionar los cuerpos y las mentes desde el Estado. Es una eugenesia de planes, campañas, instituciones, controles, restricciones, leyes, medidas y prácticas, todas insertas en lo público, con el Estado como el gran protagonista que asume como propia la voz de los profesionales de la eugenesia: los médicos, abogados, educadores y educadoras, visitadores sociales, profesores de educación física, urbanistas, demógrafos, antropólogos, biotipólogos, graduados y profesionales eugenistas. Desde los años setenta en adelante, a lo que hemos asistido mayoritariamente en América Latina, partiendo por el experimento neoliberal chileno, es a un progresivo deterio-

ro de la gestión estatal, el abandono de amplios sectores de la población a su propia suerte y al hecho de que sus necesidades y problemas básicos sean parte del botín empresarial. Por el lado de los avances en genética y los diagnósticos de preimplantación de embriones a inicios del siglo XXI, Habermas apuntaba en otra dirección de este mismo movimiento al señalar que se trataba de una eugenesia liberal, al estar determinada por los intereses individuales o familiares sin intervención del Estado. Más centrado en las cuestiones filosóficas, Habermas olvidaba los problemas de clase y poder adquisitivo, ya que la llamada eugenesia liberal se trataba y se trata de una eugenesia a disposición de los ricos y superricos, ya sea como diseño de bebés o en la utopía/distopía del transhumanismo.

El caso de la biopolítica bukeliiana de gobierno de los cuerpos criminales resulta ejemplificador, ya que despliega todo el poder y recursos del Estado en forma de una intervención de alta densidad y con objetivos relativamente bien definidos –las pandillas–, justamente para abordar el síntoma más doloroso y violento de un proceso de la larga duración de fracaso, mala gestión, corrupción y desinterés del mismo Estado por la población que gobierna. Esta dinámica recuerda también los fenómenos sociales y sanitarios ocurridos en la pandemia de covid-19 en la región, durante la cual las medidas sanitarias coercitivas aplicadas por el Estado solían chocar frontalmente con las condiciones sociales resultantes de años de abandono por parte del Estado en cuestiones básicas como el sistema de salud, el censo de los habitantes, el mínimo conocimiento de las condiciones sociales y económicas de la fuerza trabajadora y de las familias y de las formas de subsistencia informal.

El abandono, por supuesto, no ha sido ingenuo o casual, sino que refleja las ideas de los darwinistas sociales de nuestro tiempo, que no pierden la oportunidad de hacer propaganda sobre las virtudes del “sálvese quien pueda” y de la “naturaleza liberal” de la especie humana, siempre desde sus muy protegidas, privilegiadas y gratuitas condiciones de protección frente a la “lucha por la vida”; aspecto que le dejan a las masas a las que les conculcan derechos y posibilidades de desarrollo social, cultural y humano, porque piensan que el Estado distorsiona el perfecto mundo liberal y conservador donde ellos viven.

La eugenesia y la cultura política

Como consecuencia de la conclusión anterior y como un espacio, entre otros, aunque todavía de importancia estratégica fundamental, cabe relevar la importancia de la política. Las prácticas e instituciones eugénicas de la primera mitad del siglo xx latinoamericano suelen ser retratadas como parte de un entramado eugénico latino, ambiental, que armonizaba de alguna manera con el catolicismo y el neolamarckismo, como si la región fuera habitada por un numen bienhechor que se opone por cuestiones ontológicas o de esenciales antropológicos y culturales a prácticas como las de la esterilización eugénica. Pero las excepciones a esta tendencia, si es que existió alguna vez, remiten a la política. Los equilibrios políticos estuvieron a punto de discutir una ley de esterilización de alienados en Chile. Una ley de este tipo efectivamente se aprobó en el estado de Veracruz, México, y en el Estado libre asociado de Puerto Rico. Luego, la experiencia peruana de los años noventa del siglo xx y la práctica de esterilizaciones hasta la actualidad en personas con discapacidades mentales o con enfermedades crónicas nos remite a la política, hablándonos claramente de la importancia que todavía tiene el espacio público y el Estado con sus normativas jurídicas y técnicas, sus tratados internacionales y las instancias de justicia supraestatal. La marea conservadora en curso ha dejado la trinchera cultural para abordar directamente la arena política, con singular éxito en la región, lo que pone a la política partidista y al sistema político en un espacio estratégico para resignificar la vida hoy. De qué manera y a través de qué procesos y tiempos se puede renovar la política y el sistema de partidos es algo que excede las intenciones y posibilidades de este ensayo, pero sí cabe señalar que es desde la política que las políticas sobre migraciones, género, derechos sexuales y reproductivos puede seguir avanzando o sufrir graves retrocesos.

¿Mejorar? ¿Con qué límites? No sabemos lo que vendrá

Tomando como referencias la eugenesia de la primera mitad del siglo xx y nuestra situación actual, pasamos de proyectos eugénicos, que esperaban integrarse al Estado y desde allí implementar sus biopolíticas eugénicas, a sociedades en las que se va produciendo un deterioro de las funciones del Estado, un abandono de sus responsabilidades y prestaciones –que en otro momento se entendieron como básicas y universales–. Es el proceso que va desde la intención de dominar el Estado en tanto actor responsable y principal de la vida social, a sociedades donde algunos sectores promueven con éxito la destrucción del Estado o su jibarización total. En relación con el estatuto humano, tenemos una situación parecida de tránsito entre extremos, solo que en este caso ya no se apela a formas jurídicas o instituciones. Hablamos de la identidad humana. La eugenesia de la primera mitad del siglo xx quería que la nación fuera más saludable y mejor, que las familias fueran armónicas y los trabajadores sanos, que los niños fueran bien criados y alimentados por sus madres. Si bien en ese proceso era necesario controlar y reprimir la reproducción de algunos grupos, era siempre un proyecto de mejora humana, un sueño prometeico de autocreación y mejoramiento dentro de los límites de lo humano. Aún en la década de los 2000, el filósofo Jürgen Habermas se preguntaba por el futuro de la naturaleza humana, intentando reafirmarla y proveer una ética cosmovisivamente neutral pero eficaz para contener acciones que atentaran contra ella. Hoy presencia-mos una confrontación directa contra la naturaleza humana como una utópica/distópica posible desaparición del *homo sapiens*.

Confrontación porque, como ya anunciaba la filosofía ecofeminista de los años noventa y la sociología de Bruno Latour, las articulaciones sociales se conforman de actantes humanos y no humanos, y las mismas ideas de naturaleza y de humanidad parecen hoy entelequias vacías sin contenido propio. Como adelantaban Haraway y Latour, cada quien en su epistemología, tal vez nunca existió ni naturaleza ni humanidad, ni menos algo esencial que habitara esos dos mundos como algo aparte de

una trama de actantes diversos. Confrontación también por el lado de los efectos negativos del desarrollo de la modernidad industrial capitalista, la que protagonizada por esa misma humanidad, está poniendo en riesgo su propia supervivencia y causando daños irreparables a la diversidad biológica y ecológica.

La superación del *homo sapiens* como promesa transhumanista de la tecnociencia y la inteligencia artificial es por ahora una caja de Pandora imposible de predecir. En todo caso, la humanidad tiene amargas experiencias con las ofertas sobrevaloradas de futuro.

Las eugenias no dejan ver los conflictos de clase

Para imaginar sus futuros edénicos en este u otro planeta con vista al mar, los ultrarricos y sus pensadores orgánicos han debido necesariamente olvidar la historia, los conflictos, las guerras, los despojos, las conquistas, el imperialismo, el colonialismo, y ponerse a vivir en un mundo feliz sin pasado, pero con todas las consecuencias en el presente y con todas la posibilidades futuras. Frente a esta manera tan arriesgada como ingenua de pensar, proponemos que la historia tiene un sentido como lectura de interpretación del presente y como un aspecto útil para la crítica. Entre otros aspectos, destaca la manera en que los eugenistas de ayer y de hoy tienen que silenciar lo social, las clases sociales, los modos de producción, los efectos de los desarrollos desiguales y combinados; en fin, toda la génesis estructural e históricamente situada de los defectos que están tan prontos a denunciar y frente a los que proponen una justificación darwinista y las consecuentes recetas de intervención basada en criterios supuestamente científicos y biológicos.

En este punto en que abrimos la mirada para extraer algunas conclusiones sobre el panorama que presenta este ensayo, cabe preguntarse cómo ha evolucionado el imaginario de ideal de sociedad futura que propone la eugenesia. En la primera mitad del siglo xx lo que vislumbraba en el horizonte utópico era una perfección de la especie humana.

Si sobre ese gran objetivo se introducía con fuerza una discriminación racial jerárquica, el objetivo se reducía a la perfección de la raza nórdica, aria, mexicana, chilena, ibérica, francesa, cósmica, etcétera; es decir, como quiera que los impulsos nacionales e ideológicos del momento llegaran a articularla. Si incluso en este panorama se evitaba hablar de raza, lo que emergía era la entidad ya bien identificada por Foucault: la población. Lo que resaltaba era el logro de una población sana, orgánica, fuerte, apta para el trabajo, con fuerza demográfica. Así, lo que se buscaba era la perfección de entidades ya sea universales o particulares hasta el nivel determinado por el Estado nación moderno. En contraposición, los proyectos eugénicos contemporáneos aspiran al abandono de la especie humana y no por parte de un colectivo orgánico nacional, sino por parte de una élite que ignora los intereses nacionales y estatales y se alza por su propio impulso hasta la altura lunar y cósmica, literalmente. Es un cambio radical en los imaginarios de sociedad futura que persigue la eugenesia.

Llegados a este punto se impone un último gesto para esta propuesta. Ese gesto lo encontrarán ustedes en el “Manifiesto para una biopolítica plebeya” con el que concluye este ensayo. Hasta aquí lo que hemos intentado ha sido pensar históricamente para el presente, no como una forma erudita de afrontar el mundo, sino como una posibilidad de intercalar críticas activas en torno de las ofertas de futuro. Ahora toca una propuesta que, como en todo manifiesto que se precie, ha de ser imperativa, directa, convocante para quienes se sienten llamados a resignificar la vida hoy.

Adenda. Reflexiones biopolíticas

La biopolítica suele ser uno de los conceptos más intensamente usados para comprender las formas con que el poder del Estado nación contemporáneo se ocupa de los fenómenos de la vida humana como el nacimiento, la nutrición, el crecimiento o no de la población, la salud y enfermedad, la muerte; en fin, todo el amplio mundo de aspectos de la vida humana sobre los que el poder estatal necesita imponer formas de gobierno para subsistir, permanecer y consolidarse. Como los lectores pueden ya saber, *biopolítica* es un concepto propuesto al debate filosófico por el pensador francés Michel Foucault. Sin embargo, su primer uso está en el ámbito de la geografía y la geopolítica del geógrafo sueco Johan Rudolf Kjellén a principios del siglo xx. Kjellén pensaba que era necesario ver a los Estados no como entidades jurídicas surgidas del contrato social, sino más bien como entidades orgánicas que se desarrollaban en términos similares a los de un ser vivo o, como pretendieron algunas formas extremas de este pensamiento, pensar directamente que el Estado es un ser vivo. El uso que le damos en estas reflexiones está más relacionado con las ideas de Foucault en el sentido de que se trata de un saber/poder del Estado sobre aquellos procesos vitales que necesita gobernar y administrar para mantener y consolidar su poder. Así, la biopolítica es “desde arriba” y con una relación fuerte con la categoría de control social. Siguiendo a Foucault, sería imposible hablar de una biopolítica plebeya, desde el pueblo, desde abajo. Una biopolítica desde abajo, plebeya, reúne en una frase dos aspectos que, si respetamos el sentido foucaultiano del primer término, la biopolítica, no puede seguirse de nada que implique la agencia del

común, del pueblo, de la esfera de los plebeyos. Pero si bien admiramos a Foucault, también aspiramos a hacer cosas con Foucault.

Así, una biopolítica plebeya señala hacia formas que implican una agencia directa de los comunes en la gestión de sus vidas, no necesariamente en la dirección de una resistencia total frente al poder del Estado, sino más bien en formas de administración en que la biopolítica plebeya vuelve posible agencias y responsabilidades de los populares en los dispositivos que gestionan la vida y la muerte, la subsistencia vital y sus procesos como nacimiento, alimentación, vivienda, relaciones con la naturaleza y los animales, dimensiones ecológicas y aun cósmicas, entre otras formas posibles de acción desde una biopolítica desde abajo.

Las primeras imágenes que tuve sobre una biopolítica subversiva me fueron dadas por los “Martes de Glamour” en Guadalajara; es decir, por las jornadas de lucha libre mexicana que se desarrollan cada martes en el Arena Coliseo de la ciudad tapatía. La noche del martes 21 de marzo se programó una jornada especial de lucha protagonizada solo por luchadoras y se incluyó en la jornada un homenaje a una luchadora retirada. En primer lugar, me resultó fascinante el poder de las luchadoras femeninas con su propio cuerpo y con el cuerpo de sus contrincantes. En el transcurrir de la noche asistimos a un repertorio de cachetazos, vuelos, mechoneos, volteretas, sacudidas violentas que agredían las partes más vitales y sensibles de un cuerpo femenino, caídas espectaculares dentro y fuera del *ring*, entre otras formas de manejar el cuerpo que tiene esta disciplina. Como en todo deporte de competición, lo importante es la expresión de lucha, con su desarrollo, puntos de intensidad y finalmente una resolución que arroja un balance clásico de ganadoras y perdedoras. Sin embargo, tras cada combate, tanto ganadoras como perdedoras recuperaban su apresto, su vitalidad, su soberanía y su propiedad; no eran cuerpos gastados y debilitados por la lucha, que resoplan al final de noventa minutos de refriega o se caen en el pavimento tras vencer un desafío de kilómetros; estos eran cuerpos que se renovaban en el mismo acto de perder o ganar y volvían al brillo de una vitalidad reluciente en el vinilo de sus trajes.

Por otra parte, las luchadoras que combatieron aquel “Martes” daban cuenta de una diversidad de pesos, colores, formas y figuras, que desbordaban cualquier tipo de norma de belleza clásica, del modelaje internacional o de la publicidad. Eran cuerpos plebeyos. Por otra parte, la afición estaba dividida en “los de abajo” que, cómodamente sentados en sus sillas, con una visión preferente del *ring* y en perfecta iluminación, representaban al sector acomodado de la sociedad, que, pagando más, tiene más privilegios. “Los de arriba” estábamos viendo el espectáculo de pie, apretujados, en la oscuridad, amontonados, en un espacio de cemento con las mínimas comodidades y activando unas dinámicas de confrontación y de exaltación de los cuerpos y *cuerpas*. Por el lado de la confrontación estábamos siempre dispuestos a gritar “¡putos los de abajo!”, que vendría ser algo así como una oposición a los privilegios de clase. Por el lado de la exaltación, “los de arriba” participábamos de un acuerdo implícito de carnavalización. Arriba era posible mofarse de las formas de los cuerpos: dos turistas japoneses ingresaron en las graderías y la masa comenzó a cantarles “¡tamagotchi, tamagotchi!”. A la voz de “¡selfie, selfie!”, un asistente sacaba un celular y exponía alguna escena pornográfica a la galería. Una asistente fue alentada a mostrar su pechos y accedió por una milésima de segundo. El momento culmen de la carnavalización llegó cuando comenzó el homenaje a una luchadora retirada, la que ingresó en su silla de ruedas por la rampa de acceso al *ring* para recibir un diploma mientras la galería comenzaba a gritar “¡que se pare, que se pare!”. Tras la jornada pensé claramente que había asistido a otra forma de biopolítica y que algún día merecería la pena recordar y escribir en esos términos sobre este evento.

En el proceso de escritura de este ensayo me di cuenta de que en realidad lo que primaba, y para bien, en las luchas de los “Martes de Glamour” era el aspecto carnalesco de la vida ya bien retratado por Bajtín, y que ensalzar ese mundo como biopolítica era tan solo romantizar y estetizar lo que la misma lucha romantizaba y estetizaba: el sufrimiento de los comunes y las capacidades proteicas, de resistencia y renovación del cuerpo del pueblo. Por ello renuncié a una biopolítica de tipo carnalesco y pensé en una biopolítica plebeya como un descriptor legítimo, disparador y potenciador para formas de acción social que ya existen o

que pueden llegar a existir y que tienen relación con gestiones plebeyas vinculadas con los procesos vitales y que pueden interactuar, coincidir, superponerse, oponerse, resistir a las biopolíticas desde arriba, no necesariamente como una confrontación directa, sino como parte de una agencia que logra crear espacios de autogobierno y autogestión dentro o fuera de las instituciones existentes.

Para una biopolítica plebeya

La eugenesia no es una novedad en América Latina. En la primera mitad del siglo xx, numerosos aspectos de la vida humana fueron tratados con la mirada de la eugenesia, una ciencia que aspira a la mejora de la especie humana a través de medios biológicos y sociales, pero que también busca reprimir la reproducción de grupos y personas que se consideran inferiores mental, física, social, cultural o racialmente. La eugenesia entre nosotros no fue tan solo un discurso. Fue la inspiración de esfuerzos a nivel panamericano para controlar, disciplinar, seleccionar y excluir a diferentes grupos de personas. Se realizaron congresos panamericanos de eugenesia y homicultura en La Habana (1927), Buenos Aires (1934) y Bogotá (1938), así como jornadas, eventos y formación de sociedades eugénicas en casi todos los países de la región. Si bien la eugenesia fue parte importante de acciones civilizatorias como la lucha contra enfermedades como la tuberculosis y la sífilis, y la lucha contra males sociales como el alcoholismo, la mala nutrición, la falta de actividad física, la falta de espacios de recreación, la mala calidad de la vida urbana y la falta de atención a la salud materno-infantil, siempre realizó tales acciones a favor del futuro del organismo social y de entidades como la raza o el capital humano, nunca como un derecho propio de la dignidad humana, y en muchas ocasiones su lenguaje fue denigrante con las discapacidades mentales y físicas, las etnias, los pobres, la población penal, las diversidades sexuales, los solteros y los migrantes de países inferiores o de supuestas razas inferiores.

Al cumplirse cien y ciento diez años de la realización del Primer Congreso Internacional de Eugenesia realizado en Londres en 1912, y del

Segundo Congreso Internacional de Eugenesia realizado en Nueva York en 1921 –y ante las formas agudas que va tomando la concentración de poder político y económico en América Latina y en el globo, y dadas las intenciones eugénicas patentes en los dispositivos y tecnologías puestos en práctica para gobernar la vida, ya sea de determinados grupos de personas o de la humanidad como especie–, nos preguntamos legítimamente y con urgencia por otras formas de resignificar la vida hoy que provean de algunos principios y posibilidades de acción concreta a las agencias individuales y colectivas de todos.

Proponemos un llamado a ponerse en alerta frente a las embestidas de la eugenesia en el contexto latinoamericano y global. Los peligros van desde las esterilizaciones hasta la clasificación de la humanidad en vidas valiosas y vidas desechables que pueden ser expuestas a condiciones de vida extremas en contextos de cambio climático, crisis energética, guerras por el control de recursos naturales, devastación ecológica, crisis migratoria y otras en desarrollo. Es urgente socializar y discutir nuevas formas de resignificar la vida hoy.

Algunas acciones de biopolítica desde abajo que podemos implementar son todas aquellas que tienen que ver con pequeñas y grandes soberanías alimentarias y acciones ecológicas. Plantar y compostar. Hacer un intento por la máxima soberanía alimentaria posible, la mejor convivencia posible con Gaia. Cada semilla, hierba, planta, árbol cultivados con sentido de convivencia y consumo responsable, ilumina toda la tierra. Un vaso con hierbas medicinales o saborizantes cultivado en cualquier rincón de tu vivienda es un llamado a la esperanza.

Resulta necesario apropiarse responsablemente, y en los roles adecuados, de todos los espacios posibles en los sistemas de salud. Frente a los modelos hospitalocéntricos manejados exclusivamente por profesionales de la administración y la biomedicina, levantar formas de promover salud desde abajo. Cuidados compartidos, caminatas, alimentación saludable, uso de la bicicleta, goce de los cuerpos, bailes. Todo importa para la salud física y mental como derecho individual y personal. Nunca más en nombre del futuro ni de otras entidades (la raza, el capital humano) que no sea cada persona.

Intentemos dar vida a nuevas convivencias de cosmopolítica animal-humano. Hay formas de convivencia interior y exterior con lo animal. Hay posibilidades de articulación con lo animal y lo vivo en las ciudades, en departamentos, villas, barrios. Más allá de las especies de compañía, que deberán ser siempre respetadas en sus derechos y personalidades, hay convivencias y articulaciones posibles desde la convivencia. La bioética, entendida como lo hacía el filósofo Fritz Jahr, es un cuidado de todos los seres vivos, un cuidado de la vida. La bioética, la biodiversidad, la protección ambiental y ecológica son responsabilidades personales y colectivas, cuyos cambios globales solo serán posibles a través de pequeños cambios

Ciencia ciudadana, siempre. Si no hay control y crítica ciudadana para la ciencia entonces no es ciencia, es solo poder en acción. Ciencia de los comunes, todas las sabidurías, todos los etnoconocimientos, siempre y cuando sean articulables con los derechos humanos y las autoconstrucciones individuales. La ciencia debe ser objeto de críticas que muestren su carácter interesado, sus dispositivos de control, los supuestos de objetividad y validez de cada “hecho”. Tras las críticas y sus resultados proponemos confiar en las comunidades científicas diversas y autocontroladas homeostáticamente como fuente confiable para decisiones políticas y estratégicas que comprometen el futuro de la tierra y de la especie. Diversas quiere decir aquí explícitamente con presencia real y productiva de indígenas, afrodescendientes, mujeres, comunidades excolonizadas, diversidades *queer*, saberes locales y territoriales, sabidurías y otras comunidades excluidas históricamente del hablante neutro, masculino y blanco de la ciencia. Toda ciencia es política, finalmente. La biología quizá sea una de las más enraizadas en presupuestos políticos. Con excepciones justificadas, desconfía de los determinismos genéticos y de todos los desplazamientos de la responsabilidad política, moral y ética de los sujetos políticos hacia la “naturaleza”. No hay naturaleza separada de la historia humana, no hay naturaleza y cultura como reinos lejanos que no se comunican. Generalmente la biologización de la política termina quitando estatuto humano a sectores de la población y favoreciendo consensos sociales para el asesinato y el genocidio.

Bibliografía

- ALBINO, ABEL. 2013. *Gobernar es poblar. Criterios antropológicos y éticos para una correcta educación sexual. ¿Paternidad responsable o fornicación asistida?* Mendoza: Gráfica Amalevi.
- ÁLVAREZ PELÁEZ, RAQUEL y Armando García González. 1999. *En busca de la raza perfecta. Eugenesia e higiene en Cuba (1898-1958)*. Madrid: CSIC.
- Amnistía Internacional. 2022. “El Salvador: El presidente Bukele sumerge al país en una crisis de derechos humanos luego de tres años de gobierno”. Acceso 25 de enero. <https://www.amnesty.org/es/latest/news/2022/06/el-salvador-president-bukele-human-rights-crisis/>.
- ANDERSON, PATRICIA. 2014. “‘Mens sana in corpore sano’: deportismo, salud y feminidad en Argentina, 1900-1945”. En *Miradas médicas sobre la cultura física en Argentina. 1880-1970*, compilado por Pablo Scharagrodsky, 83-100. Buenos Aires: Prometeo.
- ARMUS, DIEGO. 2016. “Eugenesia en Buenos Aires: discursos, prácticas, historiografía”. *História, Ciências, Saúde – Manguinhos* 23, núm. 1: 149-169.
- ARIAS, WALTER. 2018. “La frenología y sus implicancias: un poco de historia sobre un tema olvidado”. *Revista Chilena de Neuro-psiquiatría* 56, núm. 1: 36-45.
- APES (Asociación de Periodistas de El Salvador). 2023. “Régimen de excepción y afectación a la libertad de prensa y libertad de expresión en El Salvador”. El Salvador: APES <https://apes.org.sv/wp-content/uploads/2023/07/Regimen-de-excepcion-y-afectacion-a-la-libertad-de-prensa-y-libertad-de-expresion-en-El-Salvador.-1.pdf>
- AYUSO, MIGUEL. 2019. *¿Transhumanismo o posthumanidad? La política y el derecho después del humanismo*. Madrid: Marcel Pons.

- BARAHONA, ROBERTO. 1938. "Los Católicos ante el problema científico de la eugenesia". En *La Jornada Católica de Estudios Médicos de 1936*. Academia de Medicina de la ANEC, 185-221. Santiago de Chile: Estudios Médicos.
- BAMBARÉN, CARLOS. 1944. "Enseñanza de la eugenesia". *Letras* 10, núm. 29: 277-298.
- BBC News Mundo. 2023. "¿Qué pasa en la megacárcel de Bukele? El secretismo que rodea el Cecot, la prisión símbolo de la 'guerra contra las pandillas' en El Salvador". Acceso el 21 de enero. <https://www.bbc.com/mundo/recursos/ids-051ab38e-b7d2-44ce-b40f-80d5b51f7db2>.
- BECKSTEAD, NICHOLAS. 2013. *Abstract of the dissertartion. On the overwhelming importance of shaping the far future*. New Jersey: New Brunswick.
- BENITEZ PIÑEROS, ANDREA. 2015. "Eugenesia y dictadura: el caso de la apropiación de niños durante el proceso de reorganización nacional (1976-1983) en Argentina". Tesis de magister. Pontificia Universidad Javeriana. <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/20455/BenitezPineirosAndreaKatherine2015.pdf?sequence=1>.
- BETZOLD, HANS. 1942. *Eugenesia*. Santiago de Chile: Zig-Zag.
- BUKELE, NAYIB. 2023. "El crimen y la economía". Acceso 25 de enero. <https://youtu.be/1KU-Tkh4yoQ>.
- BOSTROM, NICK. 2002. "Existential Risk. Analyzing Human Extinction Scenarios and Related Hazards". *Journal of Evolution and Technology* 9, núm. 1. <https://nickbostrom.com/existential/risks.pdf>
- BOSTROM, NICK. 2004. "The future of human evolution". En *Death and Anti-Death: Two Hundred Years After Kant, Fifty Years After Turing*, editado por Charles Tandy, 339-371. California: Ria University Press. <https://nickbostrom.com/fut/evolution.pdf>
- BRÜCHER, EDUARDO. 1939. "Proyecto de Ley de Esterilización de los Alienados", *Revista AMECH* 2, núm. 13: 11-15.
- CÁDIZ, MAMERTO. 1920. "Consideraciones sobre la higiene sexual". *Revista Médica de Chile* 49, núm. 4: 265-282.
- CAIMARI, LILA. 2009. "La antropología criminal y la recepción de Lombroso en América Latina". En *Cesare Lombroso cento anni dopo*, editado por Silvano Montaldo y Paolo Tappero. Torino: UTET.

- CARO, FLORENTINO. 1905. "Estudio sobre la degeneración en Chile i su contribución al desarrollo de las enfermedades mentales". Memoria de prueba. Universidad de Chile.
- CASTOLO, ELENA. 2022. "Empresa líder en inteligencia artificial comienza a operar en Guadalajara". Acceso el 12 de febrero. <https://udgtv.com/noticias/empresa-lider-inteligencia-artificial-comienza-operar-guadalajara/>
- CHAMBERS, JANE. 2017. "Me esterilizaron en contra de mi voluntad': las amargas historias de las víctimas de las esterilizaciones forzadas en el Perú de Alberto Fujimori". Acceso el 21 de enero. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-39413935>.
- CHÁVEZ, VÍCTOR. 2023. "Jalisco se torna adulto; cada vez menos niños". *El Occidental*. 24 de abril. Acceso 4 de mayo de 2023. <https://www.eloccidental.com.mx/local/jalisco-se-torna-adulto-cada-vez-menos-ninos-9959369.html#:~:text=Aurelio%20Maga%C3%B1a%20%7C%20El%20Occidental&text=Jalisco%20se%20vuelve%20adulto%20y,mil%20menores%20de%2018%20a%C3%B1os>.
- COLÓN WARREN, ALICE. 2023. "Hacia la justicia reproductiva en Puerto Rico: De la eugenesia al siglo XXI". *Revista Ius Género América Latina* 1, núm. 2: 7-24.
- COMMENTZ, ALFREDO. 1923. "El raquitismo en Santiago". *Revista Médica de Chile* 51: 431-438.
- CNN. 2020. "Tasa de mortalidad de indígenas brasileños por COVID-19 es del doble respecto del resto del país". Acceso el 17 de mayo. https://www.cnnchile.com/mundo/tasa-mortalidad-indigenas-brasilenos-doble-res-to-pais_20200525.
- CONNELLY, MATTHEW. 2008. *Fatal Misconception. The Struggle to Control World Population*. Londres: The Belknap Press of Harvard University Press.
- Cooperativa. 2023. "Población penal extranjera llegó a 12,8% en cárceles chilenas". *Cooperativa*. 19 de mayo. Acceso el 22 de mayo. <https://www.cooperativa.cl/noticias/pais/judicial/carceles/poblacion-penal-extranjera-llego-a-12-8-en-carceles-chilenas/2023-05-19/064244.html?region=650>.
- CÓRDOVA, LUCIO. 1932. "El primer Código Sanitario de Chile". *Revista Médica de Chile* 60: 709-728.

- COUTTS, WALDEMAR. 1926. *El instinto sexual y la vida contemporánea. Su influencia en los actos delictuosos*. Buenos Aires: Talleres Gráficos de la Penitenciaría Nacional.
- COUTTS, MARÍA y Garay, Francisca. 2016. “Hospitales públicos esterilizan a mujeres con discapacidad mental sin cumplir la normativa”. *Kilometro Cero*, 25 de octubre. Acceso el 15 de mayo de 2023. <https://kilometrozero.cl/hospitales-publicos-esterilizan-a-mujeres-con-discapacidad-mental-sin-cumplir-la-normativa/>.
- DAVID, MIKE. 2006. *Los Holocaustos de la era victoriana tardía. El niño, las hambrunas y el nacimiento del Tercer Mundo*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Dermatoglifia Derasoft. 2018. “Software para Dermatoglifia Derasoft 2.0”. Acceso el 25 de enero. <https://www.youtube.com/watch?v=79RoTZcmA1s>.
- Digital Public Library of America. “An audio recording of a 1971 eugenics speech interrupted by protestors at Sacramento State College”. Acceso el 15 de enero. <https://dp.la/primary-source-sets/eugenics-movement-in-the-united-states/sources/1631>.
- EKBERG, MERRY. 2013. “Eugenics past, present and future”. En *Crafting Humans: From Genesis to Eugenics and Beyond*, editado por Marius Turda, 89-109. Gottingen: V & R Unipress.
- El Faro*. 2023. “Sin maras y sin democracia”. *El Faro*, 3 de febrero. Acceso 20 de enero de 2024. <https://elfaro.net/es/202302/columnas/26696/Sin-maras-y-sin-democracia.htm>
- ELLERO GUALTIERI, REGINA. 2013. “A selecto controlada na educacao: Eugenia e politicas educacionais”. En *Darwinismo, biología y sociedad*, editado por Rosaura Ruiz, Miguel Angel Puig y Graciela Zamudio, 269-286. Madrid: UNAM/Doce Calles.
- El Mostrador*. 2022. “Presidente Boric pide disculpas públicas a mujer esterilizada sin su consentimiento y se compromete a garantizar derechos reproductivos”. Acceso el 14 de febrero. <https://www.elmostrador.cl/bra-ga/2022/05/26/presidente-boric-pide-disculpas-publicas-a-mujer-esterilizada-sin-su-consentimiento-y-se-compromete-a-garantizar-derechos-re-productivos/>.

- ENGELHARDT, HUGO. 1991. "La naturaleza humana tecnológicamente reconsiderada", *Arbor* 544: 75-95. En Daniel Sotullo. "Actualidad de la eugenesia". Acceso el 15 de enero https://www.ugr.es/~eianez/Biotecnologia/eugenesia.htm#_ednref3
- Entrevista a Marisa Miranda. 2010. "Las políticas de eugenesia en América Latina aún están vigentes". Acceso el 20 de enero. <https://portaluchile.uchile.cl/noticias/66375/las-politicas-de-eugenesia-en-america-latina-aun-estan-vigentes>.
- FOUCAULT, MICHEL. 2018. *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- FOUCAULT, MICHEL. 2000. *Defender la sociedad*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- GALTON, FRANCIS. 1869. *Hereditary Genius: An Inquiry Into Its Laws and Consequences*. Londres: Macmillan & Co. Publishers.
- GARCÍA, CAROLINA. 2013. "Los mexicanos, principales víctimas de la esterilización forzosa en California. Unas 20.000 personas fueron castradas en el Estado en nombre de la salud pública por médicos que se apoyaban en la Ley de Eugenesia de 1909". *El País*, 12 de julio. Acceso 12 de abril de 2023. https://elpais.com/sociedad/2013/07/12/actualidad/1373652806_358454.html
- GAYET, CECILIA y Juárez, Fátima. 2021. "Nuevo escenario de baja fecundidad en México a partir de información censal". *Realidad, datos y espacio* 12, núm. 3: 124-139.
- GEBRU, TIMNIT. 2023. "Eugenics and the Promise of Utopia through AGI". Acceso el 25 de enero. <https://www.youtube.com/watch?v=P7XT4TWLZJw&t=2415s>.
- GONZÁLEZ, CARLOS. 2019. "Así será el innovador Hub de Inteligencia Artificial del Tec". Acceso el 14 de abril. <https://conecta.tec.mx/es/noticias/guadalajara/investigacion/asi-sera-el-innovador-hub-de-inteligencia-artificial-del-tec>.
- HUGHES, JAMES. 2008. "Report on the 2007 Interests and Beliefs Survey of the Members of the World Transhumanist Association" - Acceso el 10 de febrero. https://www.academia.edu/98162141/Report_on_the_2007_Interests_and_Beliefs_Survey_of_the_Members_of_the_World_Transhumanist_Association.
- HUGHES, JAMES. 2023. "Conspiracy Theories, Left Futurism, and the Attack on TESCREAL". *Medium*. Acceso el 25 de enero. <https://medium.com/institu>

- te-for-ethics-and-emerging-technologies/conspiracy-theories-left-futurism-and-the-attack-on-tescreal-456972feo2aa.
- HARAWAY, DONNA. 2019. “El patriarcado del osito Teddy. Taxidermia en el jardín del Edén. Ciudad de Nueva York 1908-1936”. En *Las promesas de los monstruos. Ensayos sobre ciencia, naturaleza y otros indaptables*, 169-244. Barcelona: Ediciones Holobionte.
- HUXLEY, JULIAN. 1959. “El futuro del hombre”. *Ethika*, núm. 2; 329-336. (Traducción de Camilo Vergara R. 2020).
- HUXLEY, JULIAN. 1957. *New Bottles for New Wine*. Londres: Chatto & Windus.
- INGENIEROS, JOSÉ. 1913. *Criminología*. Madrid: Daniel Jorro Editor.
- InSight Crime. 2022. “Balance de InSight Crime de los homicidios en 2022”. Acceso el 10 de febrero. <https://insightcrime.org/es/noticias/balance-insight-crime-dhomicidios-en-2022/>
- Institute for Crime and Justice Policy Research. 2022. “World Prison Population List (13th ed.)”. Acceso 21 de enero https://www.prisonstudies.org/sites/default/files/resources/downloads/world_prison_population_list_13th_edition.pdf.
- KEYMER, EDUARDO. 1938. “Uso de anticoncepcionales. Problema económico social”. En *La Jornada Católica de Estudios Médicos de 1936, Academia de Medicina de la ANEC*, 239-252. Santiago de Chile: Estudios Médicos.
- KEVLES, DANIEL. 1986. *¿La eugenesia ciencia o utopía? Una polémica que dura cien años*. Barcelona: Planeta.
- LARA-MARTÍNEZ, RAFAEL. 2013. “Antropología y colonialismo interno. David J. Guzmán, entre ‘poder supremo’ y ‘capital’”. *Revista de Museología Kóot*, núm. 1: 11-24.
- LEYTON, CESAR. 2015. “Geopolítica y ciudad gueto: Erradicaciones eugenésicas en la Dictadura Militar. Santiago de Chile 1973-1990”. En *Bulevar de los Pobres: Racismo científico, higiene y eugenesia en Chile e Iberoamerica, siglos XIX y XX*, editado por Cesar Leyton, Cristián Palacios y Marcelo Sánchez, 339-365. Santiago de Chile: Ocho Libros.
- LEYTON, CESAR. 2020. *La ciencia de la erradicación. Modernidad urbana y neoliberalismo en Santiago de Chile, 1973-1990*. Madrid: CSIC.
- LOMBROSO, CÉSAR. 1911. *Los criminales*. Barcelona: Centro Editorial Presa.

- MARTIN ALAMOS, MANUEL. 1935. "La esterilización". Tesis de licenciatura. Universidad de Chile.
- MARTIN SASS, HANS. 2011. "El pensamiento bioético de Fritz Jahr 1927-1934". *Aesthethika* 6, núm. 2: 20-33. https://aesthethika.org/IMG/pdf/o3_Sass_El_pensamiento_bioetico_de_Fritz_Jahr.pdf
- MÖNCKEBERG, CARLOS. 1932. "Natalidad e intelectualidad; Lección Inaugural del curso de Clínica Obstétrica de 1932". *Revista Médica de Chile*, núm. 5: 359-368.
- MILLON DELSOL, CHANTAL. 1998. *Las ideas políticas del siglo xx*. Buenos Aires: Docencia.
- MIRANDA, MARISA. 2020. *¡Madre y patria!: eugenesia, procreación y poder en una Argentina heteronormada*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Teseo.
- MENÉNDEZ, EDUARDO. 2009. "De racismos, esterilizaciones y algunos otros olvidados de la antropología y la epidemiología mexicanas". *Salud Colectiva* 5, núm. 2: 155-179.
- MORETTI, RENATO. 2018. "Una tecnología para ayudar a construir naciones: la adaptación chilena de la Escala Stanford-Binet por Luis A. Tirapegui". *Revista de Psicología* 27, núm. 2: 1-6.
- MURILLO, JUAN PABLO y Gonzalo Paredes. 2012. "Nuestra tragedia biológica. La eugenesia peruana y su participación en el escenario internacional". En *Una historia de la eugenesia. Argentina y las redes biopolíticas internacionales 1912-1945*, editado por Marisa Miranda y Gustavo Vallejo, 287-329. Biblos: Buenos Aires.
- Naciones Unidas. 2013. "Informe del Relator Especial sobre la tortura y otros tratos o penas crueles, inhumanos y degradantes, Juan Méndez". [A/HRC/22/53].
- Naciones Unidas. 2022. "Chile reconoce y se disculpa públicamente por la esterilización involuntaria en mujeres con VIH". Noticias ONU. Acceso el 23 de mayo. <https://news.un.org/es/story/2022/05/1509452>.
- NARVÁEZ, ADOLFO y Gabriela Carmona. 2021. *Transhumanismo y ciudad. Tensiones frente al fin de lo humano*. Nuevo León: Labýrinthos Editores.
- NOÉ, JUAN. 1930. "Apuntes de Herencia. Transcripción taquigráfica de Rivadeneira". Volumen mecanografiado. Biblioteca Patrimonial del Museo Nacional de Medicina Enrique Laval de la Universidad de Chile.

- OPPEL JR., RICHARD A., Robert Gebeloff, K.K. Rebecca Lai, Will Wright y Mitch Smith. 2020. “El impacto desigual del coronavirus en los estadounidenses, latinos y negros, con datos”. *New York Times*, 9 de julio. Acceso el 18 de abril de 2023. <https://www.nytimes.com/es/interactive/2020/07/09/espanol/mundo/coronavirus-latinos-africanoamericanos-datos.html>.
- ORDÓÑEZ, ALEJANDRO. 2019. “De la eugenesia al transhumanismo”. En *¿Transhumanismo o posthumanidad? La política y el derecho después del humanismo*, editado por Miguel Ayuso, 95-105. Madrid: Marcial Pons.
- ORESQUES, NAOMI. 2022. *¿Por qué confiar en la ciencia?* Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- PALACIOS, NICOLÁS. 1918. *Raza chilena*. Santiago de Chile: Editorial Chilena.
- PALMA, HÉCTOR. 2005. “Consideraciones historiográficas, epistemológicas y prácticas acerca de la eugenesia”. En *Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino*, Buenos Aires, compilado por Marisa Miranda y Gustavo Vallejo. 115-145. Argentina: Siglo Veintiuno de Argentina Editores.
- PALMA, HÉCTOR. 2005. *Gobernar es seleccionar. Historias y reflexiones sobre el mejoramiento genético en seres humanos*. Buenos Aires: Jorge Baudino Ediciones.
- POHL-VALERO, STEFAN y Joel Vargas. 2021. *El hambre de los otros. Ciencia y políticas alimentarias en Latinoamérica, siglos XX y XXI*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.
- PÍO XI. 1930. Carta Encíclica *Casti Connubii*. Acceso el 22 de enero. https://www.vatican.va/content/pius-xi/es/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_19301231_casti-connubii.html.
- Primera Jornada Peruana de Eugenesia. 1940. Lima.
- POSKETT, JAMES. 2019. *Materials of the Mind: Phrenology, Race, and the Global History of Science, 1815-1920*. Chicago: University of Chicago Press.
- Proceso. 2006. “ONU: ‘Esterilizaciones forzadas’ en México”. *Proceso*, 6 de marzo. Acceso 21 de enero 2023. <https://www.proceso.com.mx/nacional/2006/3/6/onu-esterilizaciones-forzadas-en-mexico-41366.html>.
- REDMAN, MELODY, Andrew King, Caroline Watson y David King. 2016. “What is CRISPR/Cas9?”. *Archives of Disease in Childhood - Education and Practice Edition* 101, núm. 4: 213-215.

- REGGIANI, ANDRÉS. 2005. "La ecología institucional de la eugenesia: repensando las relaciones entre biomedicina y política en la Argentina de entreguerras". En *Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino*, editado por Marisa Miranda y Gustavo Vallejo, 273-309. Buenos Aires: Siglo Veintiuno de Argentina Editores.
- REGGIANI, ANDRÉS. 2012. "Distopía y población. La recepción de los debates europeos sobre la natalidad en la Argentina de los años 30". En *Una historia de la eugenesia*, editado por Marisa Miranda y Gustavo Vallejo, 141-166. Buenos Aires: Biblos.
- REGGIANI, ANDRÉS. 2014. "Eugenesia y cultura y cultura física. Tres trayectorias históricas: Francia, Gran Bretaña, Argentina". En *Miradas médicas sobre la cultura física en Argentina. 1880-1970*, compilado por Pablo Schragrodsky. 17-58. Buenos Aires: Prometeo.
- REGGIANI, ANDRÉS. 2019. *Historia mínima de la eugenesia en América Latina*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- RODRÍGUEZ, JAVIER. 1923. "Hacia la despoblación". *Revista Médica de Chile*: 788-805
- ROOK, LAWRENCE. "Biomarkers of mental illness and the human hand: A systematic review". *The European Journal of Psychiatry* 36, núm. 2: 77-93.
- SÁNCHEZ, MARCELO. 2014. "Eugenesia: ciencia y religión. Una aproximación al caso chileno". *Revista de Historia Social y de las Mentalidades* 18, núm. 1: 59-83.
- SÁNCHEZ, MARCELO. 2017. "Salvador Allende y el proyecto de esterilización de alienados de 1939 en el contexto de un debate eugénico chileno". *Revista Izquierdas*, núm. 35: 260-286.
- SÁNCHEZ, MARCELO. 2018. "Sexo, eugenesia y política: Waldemar Coutts (Chile, 1895-1959)". *Revista de Historia* 1, núm. 25: 109-130.
- SÁNCHEZ, MARCELO. 2022. "Rapa Nui y el mal de Hansen, la temida lepra, 1927-1960. ¿Administrar una colonia peligrosa o responsabilizarse por la salud de los ciudadanos chilenos?". Bajo la Lupa, Subdirección de Investigación, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural. Acceso el 12 de febrero <https://www.investigacion.patrimoniocultural.gob.cl/publicaciones/rapa-nui-y-el-mal-de-hansen-la-temida-lepra-1927-1960-administrar-una-colonia-o>
- SANDOVAL SMART, LUIS. 1942. "Aplicación de la dermatopapiloscopía y la hematología a la antropología americana". *Archivos Chilenos de Morfología* IV, núm. 5: 325-338.

- SANDOVAL SMART, LUIS. 1953. "Grupos sanguíneos y antropología". *Revista de Criminología y Policía Científica*, núm. 173: 20-31.
- SCHALLMAYER, WILHELM. 1891. *Über die drohende körperliche Entartung der Kulturmenschheit und die Verstaatlichung des ärztlichen Standes (Sobre la inminente degeneración física de la humanidad civilizada y la nacionalización de la profesión médica)*. Neuwied; Berlín.
- SCHARAGRODSKY, PABLO. 2014. "El discurso médico y su relación con la invención del oficio de 'educador físico': entre la heteronomía solapada y la autonomía vigilada (Argentina, 1901-1931)". En *Miradas médicas sobre la cultura física en Argentina. 1880-1970*, compilado por Pablo Scharagrodsky, 101-148. Buenos Aires: Prometeo.
- SLOTERDIJK, PETER. 2015. *Normas para el parque humano. Una respuesta a la Carta sobre el humanismo de Heidegger*. Valparaíso: Mentidora Ediciones.
- STACK, JUAN CARLOS. 1985. "Filosofía y biología: fundamentos de la geopolítica contemporánea". *Revista Chilena de Geopolítica*, núm. 3.
- STEPAN, NANCY. 1991. *"The Hour of Eugenics": Race, Gender and Nation in Latin America*. Ithaca: Cornell University.
- Suprema Corte de Justicia de la Nación. Amparo en Revisión 1064/2019. Ponente: Ministra Norma Lucía Piña Hernández. Ciudad de México. Acuerdo de la Primera Sala, sesión virtual del 26 de mayo de 2021.
- Techo. 2019. Documento de trabajo CIS. Índice de Precio a la Vivienda y Price Income Ratio: Una mirada en el tiempo y un ejercicio estático.
- TERRAZA, HORACIO. 2018. "De cantidad a calidad". *Política Exterior* 32, núm. 183: 70-76.
- Todo Noticias. 2023. "TN en El Salvador: así funciona el polémico método de Bukele contra la delincuencia". Acceso 21 de enero. <https://www.youtube.com/watch?v=UgryP9UqAh8>.
- TOMLINSON, STEPHEN. 2005. *Head Masters: Phrenology, Secular Education, and Nineteenth-Century Social Thought*. Tuscaloosa: University of Alabama Press.
- TORRES, ÉMILE. 2019. "Julian Huxley, eugenics, and longtermism". Textbook History. Acceso el 26 de enero. <https://textbookhistory.org/julian-huxley-eugenics-and-longtermism/>.
- TORRES, ÉMILE. 2021. "Against longtermism". AEON. Acceso el 20 de enero. <https://aeon.co/essays/why-longtermism-is-the-worlds-most-dangerous-secular-credo>.

- TORRES, ÉMILE. 2021. "Longtermism and Existential Risk". *Current Affairs*, 21 de julio. Acceso 12 de febrero de 2024. <https://www.currentaffairs.org/2021/07/the-dangerous-ideas-of-longtermism-and-existential-risk>.
- TORRES, ÉMILE. 2023. "Longtermism and Eugenics: A Primer". *Truthdig*. Acceso el 25 de enero. <https://www.truthdig.com/articles/longtermism-and-eugenics-a-primer/>.
- TORRES, ÉMILE. 2024. *Human Extinction: A History of the Science and Ethics of Annihilation*. Nueva York: Routledge.
- TEVRON SAMPSON. "Dr. William Shockley on Race, IQ and Eugenics". Acceso el 16 de enero. <https://www.youtube.com/watch?v=sAszZr3SkEs>.
- URBINA, CHESTER. 2013. "Intelectualidad y racismo en Guatemala y El Salvador a finales del siglo XIX". *Revista de Museología Kóot*, núm. 1, 65-72.
- VALLEJO, GUSTAVO. 2005. "Escenarios de la cultura científica: La ciudad universitaria de La Plata. Historia de un experimento controlado de la modernidad en Argentina". Tesis doctoral. Universidad Nacional de La Plata. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.225/te.225.pdf>.
- VALLEJO, GUSTAVO. 2018. "El hombre nuevo: representaciones culturales en torno a la masculinidad en la Argentina (1918-1976)". *Cuadernos de Historia Contemporánea* 40: 89-113.
- VALLEJO, GUSTAVO. 2018b. "La hora cero de la eugenesia en la Argentina: disputas e ideologías en el surgimiento de un campo científico, 1916-1932". *História, Ciências, Saúde – Manguinhos* 25: 15-32.
- VALLEJO, GUSTAVO. 2022. "Un humanismo del control social: La utopía de la eugenesia". *El banquete de los dioses*, núm. 10: 238-268.
- VALLEJO, GUSTAVO. 2022. "Sobre una medicalización híbrida y sus estrategias para normalizar la sexualidad en la Argentina (1994-2020)". En *La historia de la salud y la enfermedad interpelada: Latinoamérica y España (siglos XIX-XXI)*, coordinado por Gustavo Vallejo et al., 155-177. Remedios de Escalada: De la UNLa-Universidad Nacional de Lanús.
- VARGAS DOMÍNGUEZ, JOEL. 2011. "Alimentar el cuerpo social: ciencia, dieta y control en México durante el Porfiriato". Tesis de magister. Universidad Nacional Autónoma de México. <https://repositorio.unam.mx/contenidos/alimentar-el-cuerpo-social-ciencia-dieta-y-control-en-mexico-durante>

-el-porfiriat0-180615?c=kG5DDe&d=false&q=REPOSITARIOS&i=1&v=1&t=search_o&as=0

- VELA, DAVID. 2021. "Sonia, quien fue víctima de esterilización forzada en el IMSS, gana amparo de la SCJN. El caso ocurrió en 2017 cuando a Sonia le practicaron con engaños una Oclusión Tubaria Bilateral (OBT)". *El Financiero*, 26 de mayo. Acceso el 20 de enero de 2023. <https://www.elfinanciero.com.mx/nacional/2021/05/26/scjn-determina-que-sonia-fue-victima-de-violencia-de-genero-por-esterilizacion-forzada/>.
- VERGARA FLORES, LUIS. 1892. "Alcoholismo y degeneración". *Revista Médica de Chile* 20: 81-112, 129-160 y 177-224.
- VERGARA, FLORENCIA e Ignacio Silva. 2020. "Hacinamiento, precios abusivos y los problemas de habitabilidad que el COVID-19 deja a la vista". CIPER Chile. 4 de mayo. Acceso el 23 de abril de 2023. <https://www.ciperchile.cl/2020/05/04/hacinamiento-precios-abusivos-y-los-problema-dehabitabilidad-que-el-covid-19-deja-a-la-vista/>.
- VETÖ, SILVANA. 2017. "Higiene mental infantil y psicoanálisis en la Clínica de Conducta, Santiago de Chile 1936-1938". *Asclepio* 69, núm. 2: 1-17.
- VETÖ, SILVANA y Nelson Beyer. 2020. "Prácticas psicológicas antes de la psicología académica: La Casa de Menores de Santiago, 1929-1942". *Historia* 396 10: 129-158.
- VOLLSET, STEIN, Emily Goren, Chun-Wei Yuan, et al. 2020. "Fertility, Mortality, Migration, and Population Scenarios for 195 Countries and Territories from 2017 to 2100: a Forecasting Analysis for the Global Burden of Disease Study". *The Lancet* 396: 1285-1306. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(20\)30677-2](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(20)30677-2).
- WALSH, SARAH. 2022. *The Religion of Life: Eugenics, Race, and Catholicism in Chile*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- XIAOLIN WU y Xi Zhang. 2016. "Automated Inference on Criminality using Face Images". Acceso 10 de febrero. <https://arxiv.org/abs/1611.04135>

AUTOR

126




Marcelo Sánchez Delgado

Es doctor en Estudios Latinoamericanos y ha dedicado gran parte de su trabajo a la historia de la eugenesia en Chile. También ha desarrollado investigaciones en otros temas como historia de la salud y la enfermedad, el darwinismo, el racismo científico, la criminalística y el deporte. En 2013 fue parte de los Institutos para Investigación Internacional Avanzada de la Universidad de Brown (BIARI), mismo año en que realizó una estadía en el CSIC de Madrid. Entre 2017 y 2022 fue editor general de *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*. En 2023 recibió la beca de investigación que otorga el Centro Maria Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados en Humanidades y Ciencias Sociales (CALAS), para desarrollar su trabajo en la sede principal de Guadalajara, México. Es coeditor de los libros *Bulevar de los pobres. Racismo científico, higiene y eugenesia en Chile e Iberoamérica, siglos XIX y XX* (2015) y *República de la Salud. Fundación y ruinas de un país sanitario* (2016). Desde 2018 es académico en el Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos (CECLA) y en el Departamento de Ciencias Históricas de la Universidad de Chile.

OTROS TÍTULOS DE LA COLECCIÓN





**Resignificar la vida. Críticas a las nuevas
eugenesias en América Latina**

Coordinación editorial

Iliana Ávalos González

Cuidado editorial

Angélica Maciel

Diseño de la colección

Paola Vázquez Murillo

Pablo Ontiveros

Diagramación

Melissa Castillo

